

# EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 8-14 noviembre 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5-II Época - Núm. 571 Depósito legal: M. 5.869 - 1954

## VEINTE AÑOS DE PAZ BAJO EL MANDO DE FRANCO



BIENES ESPIRITUALES, NACIONALES Y SOCIALES,  
SE FIRME DE LA RECONSTRUCCION ESPAÑOLA

# Alegre despertar

Las primeras horas, las que preceden a nuestro trabajo, son las que dan el tono a toda la jornada. Esta será tanto más fecunda en aciertos cuanto mejor sea nuestra disposición de ánimo, nuestra salud y nuestra lucidez... Prepare el organismo a tiempo. Una cucharadita de "Sal de fruta" ENO en medio vaso de agua al levantarse, es lo único que necesita para sentirse a gusto todo el día. Es una medida higiénica que se practica en todo el mundo por los que cultivan la salud y tienen una jornada activa.



ENO se vende en dos tamaños.  
El grande resulta más económico.

**"SAL DE FRUTA" ENO**  
MARCAS REGIST.

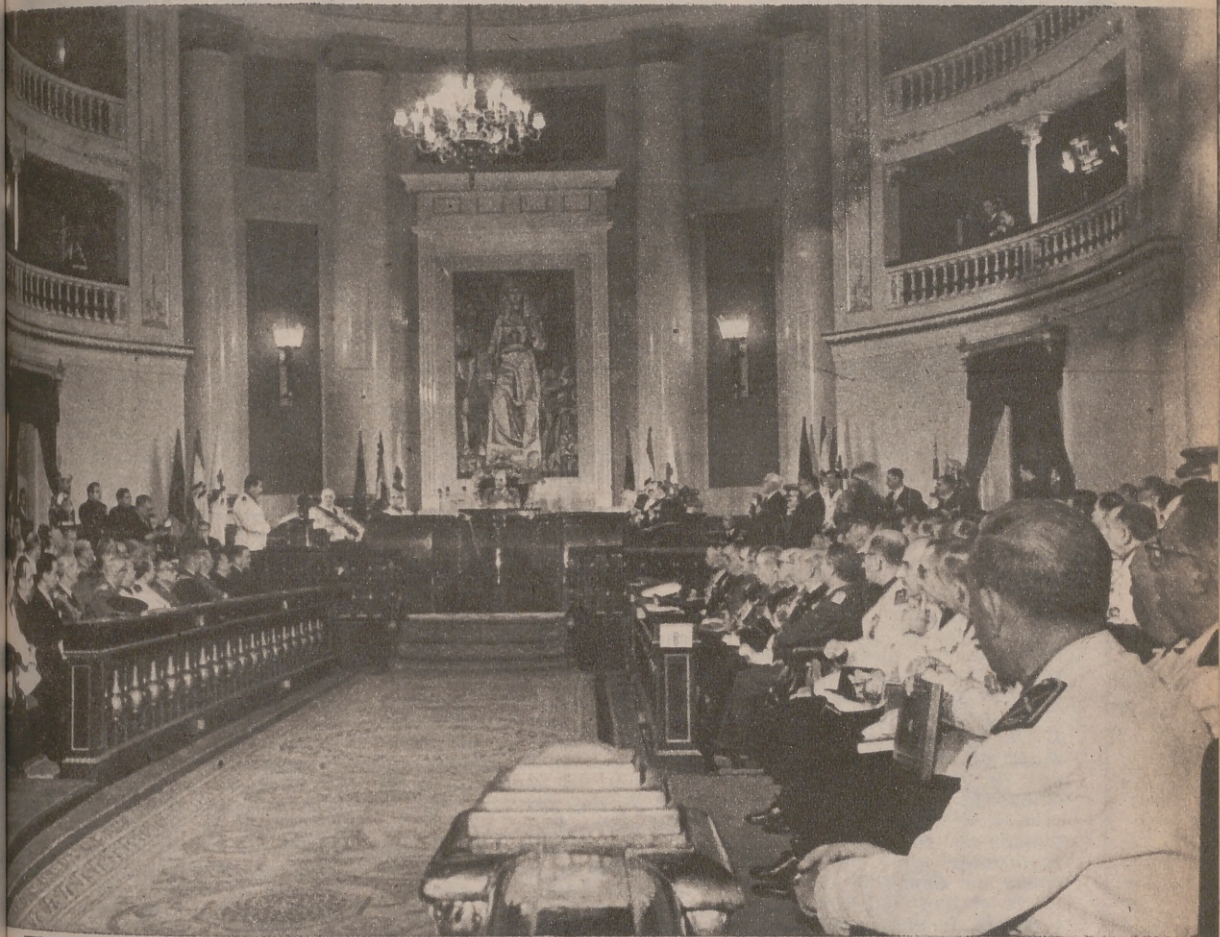
**REGULADORA DE LA FISILOGIA**

## Principales INDICACIONES

de esta bebida que iguala la acción de la fruta fresca:

**Malestar general.  
Impurezas.  
Desarreglos digestivos.  
Estreñimiento.  
Insuficiencia hepática.  
Artritis.**

# VEINTE AÑOS DE PAZ BAJO EL MANDO DE FRANCO,



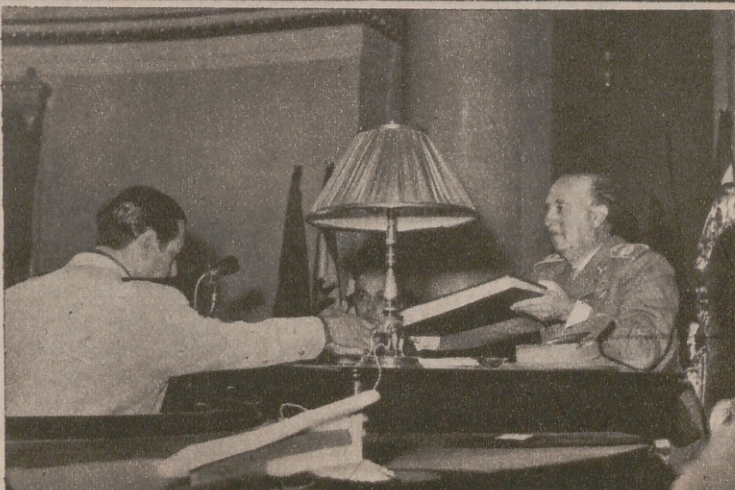
Su Excelencia el Jefe del Estado, en el salón del Palacio del Consejo Nacional, recibe los libros editados por la Secretaría General del Movimiento, en los que se refleja el volumen de inversiones estatales realizadas en las provincias españolas durante los veinte últimos años

## Los bienes espirituales, nacionales y sociales, base firme de la reconstrucción española

A mediodía del martes 3 de noviembre, Su Excelencia el Jefe del Estado, Caudillo de España, recibía en el Palacio del Consejo Nacional, en Madrid, cincuenta y dos libros que llevaban en el lomo el nombre de cada una de las provincias españolas y de Ceuta y Melilla, plazas de Soberanía.

Cincuenta y dos libros que contenían un resumen de las realizaciones materiales conseguidas en cada una de las provincias españolas en los veinte años transcurridos desde el final de la Cruzada. Van incluidas en estos resúmenes las cantidades invertidas procedentes de organismos públicos: Estado, organismos oficiales, Corporaciones públicas, Movimiento, etc., y significaban la presentación de un resumen

Los representantes de cada provincia hicieron entrega al Caudillo del libro correspondiente a aquella



aproximado de lo que la actividad pública ha logrado, en el orden material, en los últimos veinte años.

Allí también, en el acto de la entrega al Caudillo de España, estaban los Ministros del Gobierno, el Consejo del Reino, la Junta Política, la Mesa de las Cortes, Altos Tribunales, Capitanes Generales... y también los cincuenta Jefes Provinciales del Movimiento y Gobernadores Civiles, Subjefes Provinciales, Presidentes de las Diputaciones, Alcaldes de las provincias, Consejeros Nacionales representantes de las mismas...

Estaba allí, en el marco solemne y a la vez íntimo del salón de actos del Palacio del Consejo Nacional, la representación y la entraña de la Patria. Estaba allí el Jefe del Estado y los hombres que a sus órdenes inmediatas trabajan; estaban allí también los hombres que, esparcidos por las provincias, son la representación viva de los treinta millones de españoles.

Y estaban allí los cincuenta y dos libros, con sus resúmenes esuetos, con sus cifras incontrovertibles, como la mejor y más

definida biblioteca de la paz; de una paz de veinte años, multiplicada en seguridad y riqueza para el futuro.

### TODAS LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS CUENTAN EN LA VIDA NACIONAL.

Palabras son éstas del prólogo del libro, porque hecho único puede ser también considerado los cincuenta y dos volúmenes como cincuenta y dos capítulos de una obra:

"Durante estos veinte años las provincias españolas han sufrido grandes transformaciones. La principal de ellas, que no puede medirse ni pesarse, consiste en haber comenzado a contar en el complejo político de la Patria. Las provincias no son ya entes periféricos que viven y se mueven a remolque del centralismo madrileño. Cuentan y pesan en la vida nacional. Han recibido la atención y el cuidado del Estado y de los organismos públicos. Y en un grado que podrá comprobar con asombro el que examine este libro.

Por eso ahora las propias provincias españolas y las dos pla-

zas de Soberanía —Ceuta y Melilla— han realizado, a través de las Jefaturas Provinciales del Movimiento, un trabajo de recopilación, de recuento, para exponer cuanto en ellas se ha realizado en los veinte años de paz fecunda. Este libro es el resumen

frio, numérico, matemático, de esos trabajos en las provincias. Las consecuencias quedan para que las saque quien lo examine y estudie.

Todo ello ha sido posible porque las provincias españolas han trabajado bajo un postulado fundamental de unidad, mediante una doctrina común y unánimemente sentida y servida. Porque unos hombres que forman una minoría inacequible al desaliento, se han dedicado a servirles con afán y con cariño, hasta lograr que formaran parte de su propio acervo espiritual. Y porque estos hombres, los que en las provincias y en los pueblos, y los que en la Administración Central, en los Ministerios y en los organismos oficiales han servido durante este tiempo a España, han seguido la dirección, el ejemplo y el magisterio de otro hombre a quien España debe el haber recobrado su ser auténtico: Francisco Franco, Caudillo de España.

En todas las provincias se ha trabajado con un puro ideal político: el formulado en la doctrina de la Comunidad Tradicionalista y el que lanzó al aire de España el pensamiento de Falange Española, ambos fundidos en el ideario del Movimiento Nacional, expresado ya en la Declaración de Principios Fundamentales.

Y han trabajado con una actividad incansable, obedeciendo consignas y siguiendo ejemplos, unidos todos por una disciplina constructiva cuyo resultado mejor ha sido esta eficacia que hoy podemos exponer a la consideración de todos los españoles."

### MAS DE TRESCIENTOS MIL MILLONES DE PESETAS

La suma del valor de las inversiones asciende a pesetas 308.701.756.445,94. Su distribución por provincias es, naturalmente, desigual. No juegan en ella tan sólo factores de mayor o menor importancia o de mayor o menor extensión superficial de cada provincia. Ocurre que en algunas de ellas han tenido lugar durante estos veinte años acontecimientos de carácter extraordinario que obligaron a una mayor atención por parte del Estado. Piénsese, por ejemplo, en el in-

endio de Santander, la explosión del arsenal de Cádiz o las inundaciones catastróficas de Valencia.

Ello veda el poder hacer una distribución estadística de las inversiones por cada provincia. En todo caso, esta distribución sólo puede tener valor relativo, pero no responderá a una realidad exacta. Si para obtener un índice distribuimos el valor de lo invertido entre las 50 provincias españolas, hallaremos la cifra de 6.174.035.128,91 pesetas por cada provincia, lo cual vendría a suponer una inversión de más de 308 millones de pesetas por provincia y año.

Las Jefaturas Provinciales del Movimiento han adoptado criterios diversos para resumir la exposición de obras realizadas y de cantidades invertidas. En algunos casos se han concluido en el cómputo general algunas cantidades que no corresponden exactamente a obras de carácter material, sino que fueron invertidas en prestaciones, acción cultural o de otro tipo. Para unificar los criterios y equiparar a todas las provincias se han desdoblado las inversiones en dos grandes grupos: las que se destinaron a la realización de obras incluidas en cualquiera de los grandes conceptos que aparecen en los resúmenes del libro y las que corresponden a prestaciones de otro tipo que no cabe incluir en los apartados citados.

Estos dos grupos tienen su expresión en las sumas finales, bajo los epígrafes "Suma de las realizaciones" y "Otras prestaciones".

El criterio general que se ha seguido ha sido el de no incluir cantidades de procedencia particular. Esta es la razón de que en muchas provincias no aparezca convenientemente expresada la cantidad que corresponde a industrialización, por ejemplo, donde las inversiones particulares son más abundantes. Pero en otros casos, ha sido imposible distinguir la aportación particular de la estatal u oficial, por razón de la naturaleza mixta de las obras. Debe tenerse en cuenta esto al enjuiciar las cifras.

En ningún caso han sido incluidos en los resúmenes los gastos de carácter militar, por la especial índole de la inversión a que se refieren.

En la mesa aparecen ordenados los cincuenta y dos libros correspondientes a las provincias y a Ceuta y Melilla

Los resúmenes comprenden lo que ha sido realizado por el Estado, el Movimiento, los organismos oficiales, las Corporaciones públicas y las entidades de este carácter. La Secretaría General del Movimiento se complace en dejar constancia del esfuerzo realizado por los distintos Departamentos ministeriales y demás organismos de la Administración del Estado; de la labor de las Diputaciones Provinciales y de los Ayuntamientos de todos los pueblos de España y de todos los organismos y entidades de carácter público que han contribuido al gigantesco esfuerzo realizado.

Pero no se limita el Movimiento a esto, sino que deja también constancia de lo que directamente ha realizado a través de sus propios órganos: Organización Sindical, Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S., Frente de Juventudes, Auxilio Social, Obra Sindical de la Falange de las distintas Jefaturas Provinciales, Patronato de gestión, etc., etc. A pesar de que la actividad y fines de los órganos del Movimiento exigen, por regla general, inversiones consultivas que no pueden reflejarse en obras de carácter material, la cantidad que corresponde a estas últimas asciende a la cifra de pesetas 15.858.531.724,06, invertidas en la edificación de viviendas, instalaciones deportivas, Colegios Mayores, Albergues, Guarderías, Hogares de Auxilio Social, etc., etc.

En definitiva, los trabajos realizados por cada una de las provincias, y este mismo resumen, no son más que un índice, un avance de lo realizado, que ha pretendido aproximarse todo lo posible a la realidad, pero que sólo lo ha conseguido en parte porque a la imperfección de toda obra humana se unen en este caso las dificultades que, después de muchos años, existen para el logro de datos en obras realizadas hace ya tiempo.

En todo caso, todo lo que figura en los libros de cada provincia ha sido realizado, pero no pocas obras llevadas a cabo durante estos veinte años no figuran.

## CAUDILLAJE Y UNIDAD

**NUNCA como ahora, una victoria y una paz, lo han sido tan plena, tan extensamente para España. La victoria y la paz que llegó el 1 de abril de 1939 ha fructificado, gozosa, espiritual y material, en los treinta millones de españoles y en las cincuenta provincias de la Patria. Y si vivas están, y fecundas y reales las obras materiales por todos los rincones de España, no menos cierto es que ellas son objeto y sujeto de una contabilidad, próspera y positiva, que ha tenido su más cercano reflejo impreso en los libros resumen de las realizaciones materiales conseguidas en cada una de las provincias españolas en los veinte años transcurridos desde el final de la Cruzada, libros que le fueron entregados al Caudillo por el Ministro Secretario General del Movimiento.**

Franco, al recibir este testimonio, este documento matemático de lo realizado en veinte años de su caudillaje, ha pronunciado unas palabras en las que, una vez más, ha resaltado postulados y verdades afirmados en los hechos de la Historia.

Franco, en primer lugar, ha expresado bien claramente el significado y el alcance de la paz y de la victoria. "La victoria no fue para un bando triunfante; la victoria y su paz ha sido para España entera, y esto se ha reflejado en todos los órdenes de la actividad al correr de estas dos décadas."

El Jefe del Estado, en sus palabras, expuso los puntos de partida, las dificultades, los prejuicios y los pesimis-

mos que había, que hubo que vencer. Problemas de inercia administrativa, problemas de creación de clima, de devolver la fe al pueblo. Reconoce el Caudillo que esto ha sido posible porque en los hombres de España había, sin embargo, la levadura de la unidad, del esfuerzo, de lo constructivo.

"Nuestra obra tenía dos vertientes: una era la reconstrucción nacional y poner a España en marcha; otra, la de nuestras promesas, la de cumplir nuestra Revolución, la realización de nuestro ideario, el no defraudar la ilusión de los administrados, el demostrarles que aun en medio de aquella penuria España podía enfrentarse con sus problemas y realizar sus ideales.

Y esto, que parece en cierta forma contradictorio, no lo era, porque nuestro sentido social, el empleo total, el resurgimiento de nuestra agricultura, la indispensable industrialización, todos estos problemas que, imprescindibles para la marcha y el progreso económico, tenían a su vez una efectividad social, satisfaciendo a aquellas ilusiones puestas en nuestro ideario y que habíamos anunciado a los cuatro vientos cuando todavía teníamos que obtener la Victoria."

Surgieron, fueron creados, los instrumentos técnicos que habrían de dar forma al renacimiento español, a la reconstrucción nacional. Y se cambió el estilo de acción, y se adecuó la figura de gobernantes y ejecutores, y se renovaron las leyes de Admi-

nistración local y provincial, y se creó la vida sindical.

"Pero sobre todos estos objetivos había uno que imperiosamente nos acuciaba, quizá el más grande que padecía España, que era el desnivel de nuestra balanza de pagos, la necesidad de conseguir en el menor tiempo un progreso suficiente que nos permitiera equilibrar nuestra balanza de pagos y nos llevase a la estabilidad. El esfuerzo fue enorme; la falta de medios, grande. Pero, sin embargo, con la cooperación de todos hemos podido llegar a esta hora de plenitud, en que podemos enfrentarnos con todos los problemas españoles y llegar a alcanzar la base firme de una estabilización que nos permitirá emprender una segunda etapa. Terminada la primera con este equilibrio, entramos en una nueva era. Si de la base de partida negativa hemos llegado a estas realizaciones y a esta plenitud, imagináros lo que será de hoy a veinte años, cuando Dios quiera que podamos presentarlos otro resumen de los otros veinte años de paz, cuando con base firme hayamos alcanzado la plenitud de los planes y programas que en breve someteremos al país para esta nueva y magnífica etapa."

Hay, pues, en las palabras de Franco, dos aspectos históricos: uno, la consideración al pasado, al camino recorrido, a las dificultades vencidas, a los frutos del presente; otro, a la paz del futuro, a la prosperidad de esa segunda etapa, de esa nueva era, más próspera, más firme aún, en lo material, que la vencida.

ran en ellos por las razones apuntadas. En cada provincia podrá contrastarse con la realidad los datos aquí contenidos.

## CAUDILLAJE DE FRANCO Y UNIDAD DE LOS ESPAÑOLES

Ha sido el Ministro Secretario General del Movimiento el portavoz de la entrega, y en sus palabras ante el Jefe del Estado se hacía un resumen de las razones que han hecho posible la impresión, a veinte años fecha, de esta gozosa biblioteca de la paz.

En primer lugar, el caudillaje de Franco; en segundo lugar, la unidad de los españoles. «Los beneficios políticos más importantes que España puede registrar en estos veinte años de paz interior son la unidad de los españoles en un quehacer nacional y la continuidad de un Régimen que ha permitido el desarrollo de ese quehacer sin rectificaciones sustanciales, sin cambios de rumbo, sin saltos en el vacío.» «Vais a ocupar un puesto relevantísimo en la Historia por muchas razones, que se refieren a vuestra ejemplar vida militar y política; pero ya no ofrece ninguna duda que lo que se os reconoce con mayor fuerza es haber iniciado una larga etapa en la vida de nuestra Nación, en la que los españoles hemos abierto una tregua a nuestro largo, inútil y dramático encarnizamiento histórico y nos hemos puesto a trabajar para obtener unos niveles de vida modernos.»

Expuso también el señor Solís cómo la España de hoy es también la obra de una generación, de una promoción de hombres agrupados a las órdenes de su Capitán, Franco, para llevar a cabo la obra más gigantesca e importante de su Historia.

Una obra, una Revolución Nacional, llevada al buen puerto de hoy, en lucha contra los más desatados elementos, no sólo de dificultades nacionales, sino de conjura internacional.

Analizó los resultados materiales, que más adelante expresamos, y dijo:

«Habíamos hecho la Cruzada para defender los valores espirituales a los que como cristianos estábamos obligados, pero estábamos comprometidos también a lograr una base material que hiciera posible el asentamiento físico de los cuerpos para que el espíritu pudiera lanzarse a su propia defensa y desarrollo. Así comparecimos en la vida española: con objetivos espirituales y sociales. Y así es como queremos que se nos siga reconociendo. En la doctrina del Movimiento estos valores espirituales y sociales son los fundamentales: el acatamiento a la ley de Dios; la inclusión de nuestro pensamiento político general en la línea del orden cristiano; el servicio a la unidad, a la grandeza y a la libertad de la Patria; el concepto del individuo como persona, la participación del pueblo en las tareas públicas, la integridad y la independencia de España, la comunidad nacional fundada en el hombre, la fa-

millas y las entidades naturales de convivencia; la exaltación del trabajo como valor y como honor, el acceso a las formas de propiedad más íntimamente ligadas con la persona, la devolución del orgullo por la Patria y la consideración de que España tiene un destino universal que cumplir señalado por Dios. Todo esto es lo que importa y de lo que se deriva todo lo demás, y esto es lo que la Victoria nos devolvió a todos, señalándonos un camino de hermandad entre los hombres y las tierras para el logro de una convivencia.»

Estas son las bases del Movimiento Nacional, de este Movimiento que ha podido ofrecer a los españoles el más real balance de un auténtico milagro material.

## UN BALANCE COLOSAL

Justamente 308.701.756.445,94 pesetas es la suma que arroja el capítulo global de inversiones a lo largo de veinte años en las cincuenta provincias españolas.

En una distribución global corresponderían más de seis mil millones a cada una de ellas, a razón de trescientos millones por año. Esto, como se comprenderá, es sólo una cifra de valor estadístico, ya que lo cierto es que unas regiones españolas han necesitado de mayor ayuda para su fomento que otras. Sin embargo, vale bastante para calibrar el capítulo general de inversiones a lo largo y ancho de nuestra geografía. En el todo armónico de la economía española el dinero invertido en una provincia cualquiera redundará en beneficio inmediato de las otras.

La atención desplegada por los Gobiernos que en estos veinte años de paz se han sucedido en España, bajo la jefatura y vital impulso de nuestro Caudillo, han sabido muy bien desplegar su acción operante primero en aquellos lugares claves de nuestra economía, de todo punto necesarios para un desarrollo urgente; después, en los que eran complemento o sucesión de éstos. En el año de 1939 Franco supo discernir lo de todo punto perentorio de aquello que podía esperar o estaba en función su aprovechamiento de la puesta en marcha de los primeros recursos. También la riqueza natural, los medios de vida, la necesidad de recuperar tierras de siempre baldías, así como las condiciones demográficas, reglaron el orden y la cuantía de los programas de obras.

A la cabeza de las inversiones de todas las provincias figura Vizcaya, con una cifra superior a los 19.433 millones de pesetas, seguida de las de Madrid y Barcelona, con 17.852 y 16.514 millones, respectivamente. 13.139 millones han sido invertidos en Valencia, 10.160 en Cádiz, 9.438 en Guipúzcoa, 9.382 en Sevilla, 9.367 en Pontevedra, 9.211 en Asturias, etcétera, etc., cerrando la lista de inversiones las plazas de Soberanía de Ceuta y Melilla, con 496 y 375 millones cada una.

En estas cifras no están incluidos unos veinte mil millones consignados a Asturias con ca-

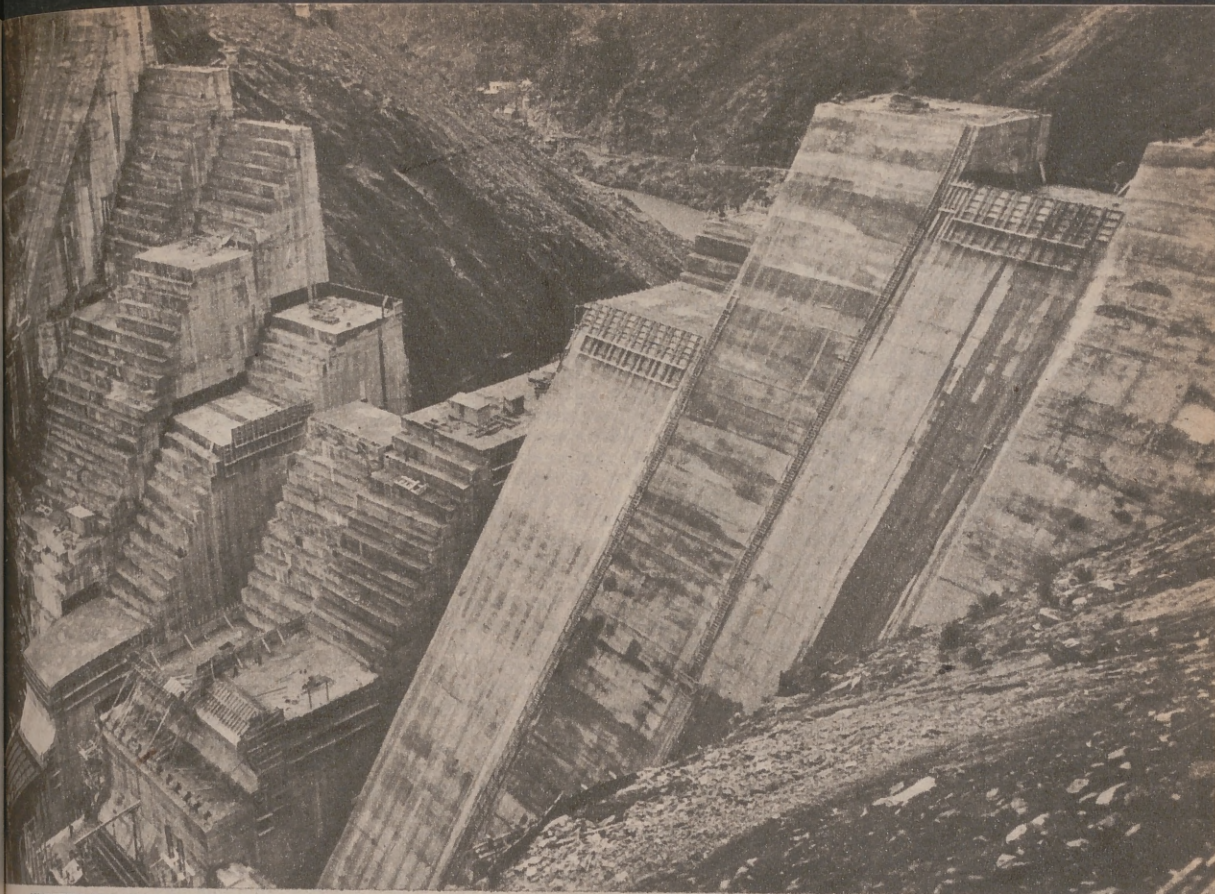
rácter extraordinario al valorar las inversiones efectuadas en la Siderúrgica de Avilés, ni tampoco los diez mil millones que, también, con carácter extraordinario, consigna la provincia de Huesca, que figura en lista general con 6.334 millones.

Si ya de por sí estas cifras son altamente reveladoras del esfuerzo del Estado por recuperar los recursos todos de nuestra Patria, por elevar el nivel de vida de los españoles aumentado hasta los límites máximos los recursos naturales, creando los nuevos y estimulando la iniciativa privada—cuyas inversiones no figuran en el balance entregado al Caudillo—, la lista de cómo se ha invertido la cifra de los 308.701 millones totales pone bien a las claras el acierto de su distribución, atendiendo lo mismo a la cara vernácula de nuestro campo como a la otra, casi inédita en 1939, de la gran industria, rimado todo esto a la par con una especial dedicación a los problemas de cada día, los de la vivienda, por ejemplo, surgidos con el nuevo signo de los tiempos.

## GRUPOS DE ACTIVIDAD

Tras los 75.096 millones invertidos como aportación a la industrialización—la meta y el camino que ha hecho posible la recuperación de todos los demás campos de nuestra economía—, la vivienda ocupa lugar señero en la lista ordenada de inversiones; 44.633 millones ha sido la aportación estatal a esa quietud siempre viva en nuestro Caudillo de dotar a todo español de un hogar digno. Las grandes obras hidráulicas, los pantanos, los manantiales de energía y el río de kilovatios que exigía la industria, viene a continuación, con 37.384 millones, seguido de los 27.237 millones invertidos en carreteras, puertos y ferrocarriles.

Las realizaciones del Movimiento, las instalaciones deportivas, residencias para productores, instalaciones sanitarias, de Auxilio Social, Sección Femenina, Juventudes, Colegios Menores, Escuelas de Formación Profesional, Centros de Formación Acelerada, etcétera, etc. suman 15.858 millones, todos invertidos de una manera directa en mejorar el nivel de vida de las clases menos dotadas económicamente. Y en este orden, la electrificación rural ha totalizado hasta la fecha 14.928 millones; la urbanización, 12.046; la colonización de nuestros campos, 9.335; las instalaciones sanitarias en general y las obras benéficas, 7.331; los edificios públicos, 7.400; las construcciones docentes, 7.149; el crédito agrícola, 7.100; transformación de cultivos, 6.484; abastecimiento de aguas, 5.700; repoblación forestal, 4.517; edificios eclesiásticos, 3.106; pequeñas obras de ámbito local, 2.812; Servicio Nacional del Trigo (red de silos, graneros, etcétera), 1.591; Teléfonos y Telégrafos, 1.431; instalaciones deportivas, 873; concentración parcelaria, 208. Para terminar la gran lista general de inversiones con el capítulo de inversiones varias y otras prestaciones, que asciende a 16.368 millones de pesetas.



Las grandes obras hidráulicas han supuesto más de treinta y siete mil millones de pesetas

**INVERSIONES EN PESETAS POR GRUPOS DE CONCEPTOS EN:**

Grandes Obras Hidráulicas .....	37.384.135.234,87
Transformación de cultivos .....	6.483.228.687,53
Repoblación forestal .....	4.517.142.428,90
Concentración parcelaria .....	208.217.715,28
Colonización .....	9.335.197.115,60
Crédito agrícola .....	7.100.629.688,20
Servicio Nacional del Trigo .....	1.591.794.833,56
Carreteras, puentes y ferrocarriles .....	27.237.829.235,10
Viviendas .....	44.633.278.811,56
Construcciones docentes .....	7.149.011.664,33
Edificios públicos .....	7.400.188.925,43
Instalaciones deportivas .....	873.526.672,69
Abastecimiento de aguas .....	5.700.899.822,03
Teléfono y telégrafo .....	1.431.593.100,75
Electrificación rural .....	14.928.268.583,96
Urbanización .....	12.046.051.969,93
Pequeñas obras de ámbito local .....	2.812.300.537,74
Aportación a la industrialización .....	75.096.730.065,41

*Obras realizadas por el Movimiento:*

Instalaciones deportivas, Residencias para productores, instalaciones sanitarias, instalaciones de Auxilio Social, Sección Femenina y de Juventudes, Colegios Menores, Escuelas de Formación Profesional, Centros de Formación Acelerada, etc.	15.858.531.724,06
Edificios eclesiásticos .....	3.106.718.251,47
Instalaciones sanitarias y benéficas .....	7.436.783.879,90
Inversiones varias .....	2.331.750.984,74
Otras prestaciones .....	14.037.946.553,20

**EL NORTE**

Todo esto, como antes indicábamos, hace que idealmente correspondan a cada provincia española unos trescientos millones de pesetas por año. Sin embargo, mejor noticia de la armonía en la distribución de inversiones en este período de cuatro lustros de paz vividos por España lo revela el panorama general de las regio-

nes, la visión sobre las grandes parcelas que en nuestra geografía trazaron los valles, las cuencas de los ríos y las montañas.

La zona Norte del litoral español, su especial estructura, que rima la agricultura con las chimeneas de las fábricas, ha recibido en los veinte años un impulso gigantesco, que ha hecho cambiar en muchos sitios el paisaje. Pontevedra ha recibido rea-

lizaciones por valor de casi nueve mil quinientos millones de pesetas, de los que unos cincuenta corresponden a obras y actividades del Movimiento (todas de inmediata repercusión en los sectores más necesitados de apoyo), en tanto que el apartado industrialización registra la mayor ayuda económica, con casi la mitad del total señalado.

En esta misma franja verde del litoral cantábrico, Asturias ha visto cristalizar en su suelo obras por cerca de diez mil millones de pesetas, aparte de la salvedad, ya indicada, de los veinte mil millones de la Siderúrgica de Avilés, y Santander ha recibido beneficios superiores a los cinco mil millones, siendo también en esta provincia el proceso de industrialización el que ha tenido ayuda más cuantiosa, con cerca de dos mil millones de pesetas.

Guipúzcoa registra casi 10.000 millones en inversiones, de los que unos tres mil corresponden al capítulo de nuevas viviendas, el más cuantioso de todos en la provincia. Vizcaya registra, por su crucial complejo industrial, nada menos que 20.000 millones de pesetas, de los que más de la mitad—casi 11.000—fueron distribuidos en fomento de su industria.

Estas inversiones, unidas a las no menos importantes de las restantes provincias del litoral Norte, han incrementado de manera vigorosa el caudal de recursos naturales. Los logros están a la vista de todos, es el aumento del nivel de vida—sin comparación

posible en todos los aspectos con el anterior a la guerra de Liberación—en la nueva fisonomía de las ciudades, en la actividad que se respira en los campos y, sobre todo, en el nuevo bosque de chimeneas y tejados en zigzag de fábricas y más fábricas que abren un vasto horizonte de conquistas materiales en beneficio de todos los españoles.

### CATALUÑA, LEVANTE Y BALEARES

Cataluña, en las cifras que hoy sacan a la luz los libros de conquistas de la paz entregados al Caudillo, muestra bien a las claras la importancia de las obras que en las tierras del viejo Condado han servido para dar un más vivo y productivo ritmo a su economía. Sólo las realizaciones puestas en marcha en Barcelona ascienden a unos 16.000 millones de pesetas, y las de Tarazona—donde se han llevado a cabo obras de tan alta trascendencia como la Universidad Laboral y la Ciudad Residencial de Educación y Descanso—registran casi 3.500 millones de pesetas, siendo de esta cifra el apartado de más cuantía el de las carreteras, puertos y ferrocarriles, con más de 500 millones.

En las dos restantes provincias catalanas, Lérida se ha beneficiado con más de 6.500 millones, de los que las grandes obras hidráulicas absorbieron casi 1.500, y Gerona recibió 2.500 millones, invertidos en más de una tercera parte en industrializaciones.

Saltando ahora hacia Levante, en la provincia de Castellón se han invertido más de 5.500 millones de pesetas, de los que el mayor apoyo correspondió al Crédito Agrícola. Valencia ha visto en el curso de estos veinte años cómo se invertían en su provincia más de 13.000 millones de pesetas, de los que unos 5.500 fueron destinados a viviendas, entre otras causas por las destrucciones que en las edificaciones de la huerta del Turia y en la propia capital originaron las inundaciones. Alicante recibió 3.000 millones de pesetas, y, lo mismo que en Valencia, fueron las inversiones en viviendas las que alcanzaron mayor cuantía: alrededor de los 750 millones.

Capítulo aparte merecen las islas Baleares, que han recibido en total 8.000 millones de pesetas, de los que más de 2.500 fueron para industrialización. Y cerrando el próspero marco del paisaje levantino, Murcia, durante el curso de los últimos veinte años, recibió más de 7.500 millones, siendo también la principal salida de esta aportación el fomento y creación de nuevas industrias. Recuérdese sólo la central térmica de Escombreras, aneja a las instalaciones de destilación de hidrocarburos, la cual totaliza 280.000 kilovatios, producción máxima registrada en nuestra Patria en central térmica y una de las primeras de Europa.

### LEÓN, CASTILLA Y ARAGON

En este periplo rápido por las

regiones españolas, en las ricas tierras aragonesas y riojanas las inversiones también se han multiplicado, llevando a todos los puntos el entusiasmo creador de la nueva hora española. Huesca es, sin duda, una de las provincias que mayor transformación ha tenido en estos años. Unos 6.500 millones de pesetas constituyen las inversiones globales en sus campos. Huesca siempre ha sido catalogada, antes que otra cosa, como zona ideal productora de energía eléctrica; de suerte que de la anterior cifra, cerca de 1.300 millones se invirtieron en aprovechamientos de sus cuencas hidroeléctricas: nos que antes bajaban yermos de riqueza y ahora se han trocado en caudales de energía, girando domeñados en las turbinas para después regar campos y alimentar hectáreas y más hectáreas de verdes huertas.

Zaragoza, al Sur, completa el régimen puesto en marcha en su inmediata provincia, con 3.500 millones de pesetas, de los que casi 800—la más elevada partida—corresponden a industrialización. Teruel, con 1.208, cierra la región del Noroeste, donde el Ebro es todavía río niño. Navarra ha recibido más de 4.000 millones, para invertir casi 900 en las grandes obras hidráulicas, y Logroño dispuso de 1.246 millones, también desparramados fecundamente en sus feraces tierras.

Lindando queda Castilla. Madrid ocupa el primer puesto en inversiones de la región con cerca de 18.000 millones, de los que corresponden a obras de carácter social patrocinadas por el Movimiento más de 3.000 millones. La vivienda invirtió en la provincia de Madrid casi 3.000 millones; la urbanización de la capital, más de 2.500, y los apartados de Crédito Agrícola, carreteras y ferrocarriles, casi 2.000 cada uno. Hay que señalar también la gran acción sindical, que en Madrid ha alcanzado en los veinte últimos años, con más de 3.000 millones.

Toledo (2.826 millones), Ciudad Real (4.692), Albacete (3.084), Guadalajara (1.554) y Cuenca (2.663 millones) cierra la Nueva Castilla, siendo para los famosos pantanos de Entrepeñas y Buendía la mayor parte de los 600 millones en obras hidráulicas que constituyen el principal capítulo de inversiones.

León, con 7.500 millones—principalmente para industrialización y modernización de sus minas—; Zamora, con 3.500, y un gran capítulo de obras hidráulicas; Salamanca, recibiría de 6.721 millones; Valladolid, con 2.800 millones, de los que una tercera parte han sido para viviendas, y Palencia, con 1.432 millones, fortalecen en el mapa a la Vieja Castilla—Burgos (1.544 millones), Soria (1.087), Segovia (1.113 millones), Avila (1.239)—, menguada, por supuesto, de las provincias que geográficamente pertenecen a otras regiones.

### EL SUR

El Sur, de «Despeñaperros hacia abajo», paño de lágrimas de

nuestra Patria durante tantos años, campo de injusticias sociales y males, que muchos llegaron a estimar crónicos; tierras feraces las más y, en paradójico contraste, las que sufrían un más bajo nivel de vida, en sólo veinte años ha experimentado un cambio tal en su paisaje próspero que sólo admite comparación con el realizado por los árabes durante los ocho siglos que duró su estancia en los valles del Guadalquivir y los riscos de la Península. En la parte de Andalucía que linda con Portugal, con las tierras hoy benditas de Badajoz, Sevilla ha disfrutado en cuatro lustros de inversiones cercanas a los 9.500 millones de pesetas, de los que más de 300 corresponden a obras sociales del Movimiento. La fecundidad de su tierra y el drama de sus hombres ha hecho que el primer puesto en el capítulo de gastos lo registren las construcciones docentes, las escuelas, para alegrar para siempre el fantasma del analfabetismo, gracias nada menos que a 1.500 millones de pesetas. Sigue a éste el apartado correspondiente a la construcción de viviendas, con cerca de 1.200 millones.

Al Sur, Huelva se ofrece como natural salida en su puerto del Plan Badajoz, lo mismo que el muelle fluvial de Sevilla. Cuatro mil quinientos millones—300 en obras sociales del Movimiento—han hecho posible la recuperación de esta provincia, lo mismo que la de Cádiz, donde más de 10.000 millones (cifra tan elevada con justificación clarísima por la catástrofe que sufrió la capital en 1947) han logrado girar ritmo y vida nueva a las tierras de más vieja historia de Europa.

Málaga, con 3.000 millones, casi 800 de ellos los invirtió en carreteras y mejora de sus ferrocarriles y puertos. Granada, con más de 3.500, dedicó unos 1.000 millones en viviendas, y Almería, yermo desierto de Andalucía en algunas de sus zonas, gracias a inversiones superiores a los 3.000 millones, ha sabido aprovechar al máximo sus recursos y despertar nuevas fuentes de productividad. El proceso de industrialización en esta última provincia acapara nada menos que unos 350 millones.

Y al norte de la zona Sur, Jaén ha recibido inversiones por valor de casi 7.300 millones (puesta en marcha del Plan Jaén), y Córdoba, 4.302, con más de una cuarta parte de esta cifra destinada a grandes obras hidráulicas.

Lindando con Portugal queda Extremadura, el milagro del otro Plan colosal de industrialización, riego y aprovechamiento máximo de una ancha faja de la Península Ibérica. Cáceres ha recibido en inversiones 4.721 millones y Badajoz, 3.904, cifra esta última que sólo recoge una parte del famoso plan de obras que lleva el nombre de la provincia, donde está siendo puesto en marcha, ya que los datos sólo se refieren a inversiones totalmente terminadas en el día primero de abril pasado, y, como es sabido, el Plan Badajoz se encuentra precisamente ahora en la justa medida de su desarrollo.

# 1959

## 20 AÑOS al SERVICIO de la ENSEÑANZA.

Para hacer resaltar la eficacia de las enseñanzas CCC preferimos sean los propios alumnos quienes opinen. Nada podría compararse con estos testimonios, elocuentes en su sencillez, de que espontáneamente nos inundan a diario nuestros alumnos agradecidos.

- 1 **INGLES** (con discos o sin discos).  
...mi admiración por la **claridad** de las explicaciones y su atención en detalle y cuidado...  
LA. 17.696 - F. Sierra - MADRID.
- 2 **FRANCES** (con discos o sin discos).  
...mi viaje por Francia y Suiza ha sido **agradabilísimo** gracias a esos cursos CCC...  
LB. 13.467 - A. García - MADRID.
- 3 **ALEMAN** (con discos o sin discos).  
...sostengo una **conversación** de tema ordinario sólo con el estudio del primer grado...  
LC. 1.098 - P. Javier García - MONDOÑEDO (Lugo).
- 4 **ENGLISH LITERATURE** (con discos o sin discos).  
...me resulta **interesantísimo** el estudio de la literatura por este sistema...  
LLA. 619 - J. Castro - CORDOBA
- 5 **FRANÇAIS LITTÉRAIRE** (con discos o sin discos).  
...me ha ilusionado mucho su forma de exponer tan **práctica y sencilla**...  
LLB. 597 - L. Suárez - ZARAGOZA
- 6 **LATIN** (con discos o sin discos) de reciente aparición.  
...un método **vivo y ágil** para el estudio de una lengua clásica, exigida por la cultura y la ciencia modernas...  
LL. 5.010 - Palaestra Latina - BARBASTRO (Huesca)
- 7 **SOLFEO** (con discos o sin discos).  
...todas las **alabanzas** que se dediquen a este método las considero justificadas...  
XX. 226 - B. Palacios - GRANADA
- 8 **ACORDEON** (con discos o sin discos) de reciente aparición.  
...un curso que hace de la difícil técnica del Acordeón un **puro gozo**...  
YA. 10.004 - Maestro Cisneros - MADRID
- 9 **DIBUJO**  
...con su método puede llegarse al **dominio total** del dibujo...  
DJ. 1.733 - P. Ramos - AVILA
- 10 **RADIOTECNIA**  
...he **asimilado** perfectamente todas las ideas contenidas en el curso...  
TA. 998 - E. Rivera - HARO (Logroño)
- 11 **JUDO**  
...gracias a la **gran organización** CCC y claridad en los estudios...  
DB. 1.325 - J. Blanco - SORIA
- 12 **MECANOGRAFIA**  
...considero este método como **ideal** para llegar a ser una magnífica mecanógrafa...  
M. 541 - D. Giralda - PIEDRATONJA (Zaragoza)

## 250.000 alumnos CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA

Autorizado por el Ministerio de Educación Nacional

# CCC

APARTADO 108 • SAN SEBASTIAN

DELEGACIONES:

MADRID: Preciados, 11 - BARCELONA: Av. de la Luz, 48

### 13 TAQUIGRAFIA

...voy adquiriendo una **cultura superior** sin tener que dejar mi colocación para asistir a una Academia.  
D. 4.247 - J. de la Rosa - PUERTO REAL (Cádiz)

### 14 SECRETARIADO (de reciente aparición).

...preparado con **gran acierto** para que de simple oficinista, como ya, llegue a ser alguien en su empleo.  
BC. 99 - V. Moreno - MADRID

### 15 REDACCION COMERCIAL

...con su sistema de enseñanza consiguen que no decaiga en ningún momento el **entusiasmo**...  
B. 10.372 - R. Sanz - EL FERROL (Coruña)

### 16 CORRESPONSAL

...considero muy bueno este curso, y de **fácil asimilación**...  
BD. 3.065 - G. Pérez - LUGO

### 17 CONTABILIDAD

...el Centro CCC ha desterrado en mí el "miedo" que tenía a estudiar por correspondencia...  
A. 50.071 - E. Martín - GRANADA

### 18 CONTABLE ADMINISTRADOR

...les felicito por lo bien establecida que tiene la enseñanza por correspondencia...  
AC. 5.195 - J. A. Soler - CARAVACA (Murcia)

### 19 CALCULO MERCANTIL

...he terminado felizmente lo que en un principio me **parecía imposible**...  
C. 9.514 - A. Jiménez - GUADALAJARA

### 20 TRIBUTACION

...tenía muy buenas referencias, pero a mi juicio ha ganado mucho más al **poder comprobarlo**...  
T. 1.201 - H. Ruiz - ZARAGOZA

### 21 CULTURA GENERAL

...me complace haber tenido el acierto de estudiar en esa **incomparable** Academia CCC...  
H. 4.349 - B. Vergel - HOSPITALET (Barcelona)

### 22 ORTOGRAFIA

...cuanto prometen se ve **compensado con largueza**...  
E. 11.042 - T. Sánchez - SABADELL (Barcelona)

### 23 CORTE Y CONFECION

...cada vez me alegro más de la idea que tuve al **aprender** por CCC...  
F. 42.175 - T. Pérez - EL QUEXIGAL (Avila)



Nuestra organización descansa sólidamente sobre las encomiásticas opiniones de millares de alumnos, que han podido formar un juicio del valor didáctico de los textos, del sistema en sí y de la asistencia real y efectiva del Centro CCC durante los estudios.

### CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Envíeme información **GRATIS** sobre el curso o cursos de

NOMBRE \_\_\_\_\_

DOMICILIO \_\_\_\_\_

POBLACION \_\_\_\_\_ PROVINCIA \_\_\_\_\_

REMITASE A CCC - APARTADO, 108-GB-156- SAN SEBASTIAN

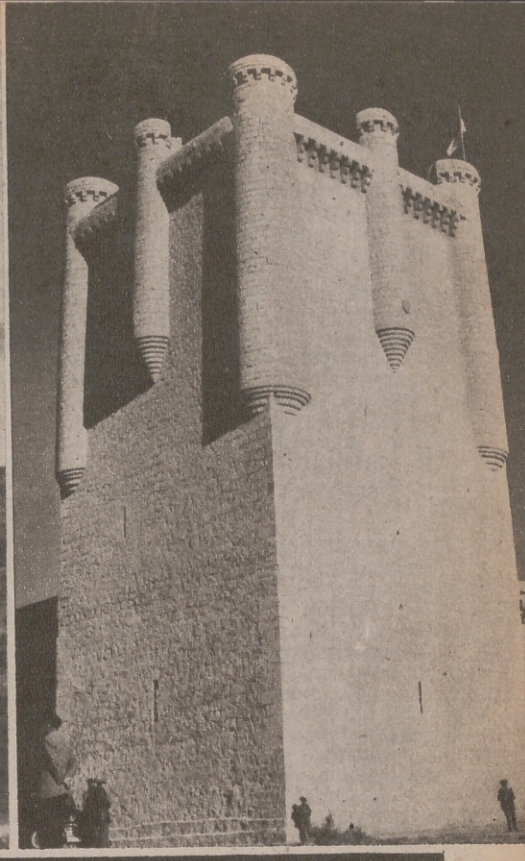




# EN LOS VIEJOS CASTILLOS, SILOS MODERNOS

## EL VIAJE DE FRANCO POR TIERRAS DE VALLADOLID, AVILA Y SEGOVIA

### Nuevas viviendas, concentración parcelaria y obras de transformación y mejora en todos los pueblos



A la izquierda, una panorámica del castillo mudéjar de Coca. A la derecha, una de las torres del castillo de Torrelobatón



La multitud escucha al Caudillo en la plaza vallisoletana de San Pablo

La multitud en la plaza vallisoletana de San Pablo, en una cita con el hoy, el futuro y el pasado. El gran retablo de piedra, maravilla del gótico-plateresco, sirve de lateral y contrapunto a la oleada humana que escucha el discurso del Caudillo. «Bienes espirituales, nacionales y sociales constituyen el bien común. Pero estos tres bienes no se contradicen entre sí, sino, al contrario, se unen y se compenetran. Y ésta es la gracia de nuestro Movimiento Nacional: el haber sabido fundir estos principios espirituales, patrióticos y sociales entre los hombres y las tierras de España.»

#### EL BAUTISMO DE SANGRE

Población ahita y rebosante de grandeza histórica, pero también viva y actual, así como sedienta de un futuro digno de su esfuerzo en pro de la grandeza española. Un esfuerzo de siempre, pero que, en nuestros días, tuvo su expresión más heroica en la

honda emoción de las primeras horas de nuestro Movimiento, cuando los mozos castellanos marchaban sobre la capital y bautizaban con su sangre el Alto de los Leones de Castilla. Aquellos momentos inolvidables en que la lealtad de estos pueblos y estas tierras campesinas les alzaban en armas para salvar a la Patria.

En la muchedumbre de la plaza de San Pablo muchos de aquellos mozos de entonces son padres de familia, y entre los cartelones y las banderas están también sus hijos. Abundan los campesinos, de caras tostadas que han llegado de las aldeas y pueblos de toda la provincia.

«Creían muchos españoles —las clases directivas españolas— que España estaba solamente en las capitales y en las ciudades, y desconocían la realidad viva de los pueblos y de las aldeas; de los lugares más pequeños; las necesidades, la vida —muchas veces inhumana— de grandes sectores de la Nación. Todo ello es lo que el Movimiento ha venido a redimir. Nuestro Movimiento tiene una capacidad creadora incomparable que está forjando un gran programa nacional de todas las provincias, desenvuelto en los futuros años, para servir a la ilusión y a la esperanza de todos los españoles. En su ejecución está la grandeza de España.

Os digo que podemos envejecer los hombres —que podrán pasar las personas— pero que nuestro Movimiento está tan lozano, tan fresco y juvenil como el primer día; que está lleno de soluciones para todos los problemas de España. Y que solamente necesita

que lo defendáis y lo mantengáis con la misma fe que aquellas masas marcharon antaño al Alto de los Leones de Castilla a bautizarlo con su sangre.»

#### DONDE NACE EL AUTOMOVIL

El discurso del Caudillo a la multitud reunida en la plaza de San Pablo ha sido el primer acto en el que el pueblo vallisoletano ha tenido esta vez ocasión de exteriorizar —con la absoluta autenticidad de esta tierra— su entusiasmo; pero luego ha habido otras ocasiones para el vitor y el aplauso en la doble hilera de espectadores formada en las más grandes arterias de la ciudad, hasta las puertas de la factoría F. A. S. A., que ha sido visitada detenidamente por el Jefe del Estado.

Eso de asistir al natalicio del automóvil y verlo crecer poco a

poco en las cadenas de producción hasta el momento en que salta —pulido y reluciente— a las pistas de prueba no deja de tener un encanto especial.

Uno de los más fuertes índices de la industrialización vallisoletana está en esta fábrica de automóviles, patente «Renault», que, junto a otras instalaciones fabriles, han hecho cambiar aquel contraste tradicional de una ciudad que parecía tener dos grandes sustentos solamente: el pan blanco de su economía cerealista y la negra carbonilla de su importantísima trepidación ferroviaria.

«Fabricación de Automóviles, Sociedad Anónima», fué creada en diciembre de 1951 con un capital inicial de cinco millones de pesetas. A los pocos días —el 12 de enero del siguiente año— el capital social era ampliado a 60 millones de pesetas. En abril de 1955 se hizo otra ampliación de



Por uno de los patios del castillo de Coca

capital, hasta los 80 millones de pesetas.

Como otras industrias de automóviles instaladas en España, la F. A. S. A. montó sus naves casi puede decirse que al mismo tiempo en que se comenzaba la fabricación del primer automóvil.

La primera piedra de la factoría F. A. S. A. se colocó en junio de 1952, comenzándose la edificación de las naves con toda celeridad y sobre un campo antes estéril comenzó a surgir la plural estructura de la fábrica con sus patios, sus lugares de aparcamiento para los vehículos del personal y sus pistas de prueba para los automóviles fabricados.

### TREINTA Y DOS «DAUPHINE» AL DÍA

Pero al mismo tiempo que la edificación era preciso formar al personal especializado, dominar los secretos técnicos y crear un moderno tipo de obrero capaz de sincronizar sus movimientos a los de la cadena de la producción en serie. El «homo faber» es de difícil improvisación, y, además, de práctica prolongada necesita que su habilidad se pose y permanezca como la madre del vino.

Las etapas se superan, como en una urgente batalla, y 400 obreros especializados y toda una cadena de industrias accesorias pronto hacen posible el pequeño milagro técnico de Valladolid.

Solamente en el intervalo de junio de 1953 a diciembre de 1954, F. A. S. A. pone en rodaje 2.500 vehículos, y a principios de octubre de 1955 son ya 5.000 los automóviles «4-4» que la Empresa ha puesto en carretera. Después el ritmo se acelera a medida que las industrias subsidiarias se ponen al paso en la fabricación de piezas. Un 47 por 100 de las piezas empleadas son de fabricación nacional, y el resto de 53 por 100 son piezas importadas de Francia.

En la actualidad, técnicos y obreros españoles, ponen diariamente en las pistas de prueba un promedio de 32 automóviles «Dauphine», a cuya fabricación está enteramente dedicada la Empresa en estos momentos.

Vemos esas grandes naves, iluminadas por la luz solar, que entra por grandes vidrieras, Sierras y martillos eléctricos hacen saltar chispas en el brufido metal.

Al paso del Jefe del Estado, trabajadores y técnicos aplauden en una breve pausa en el trabajo; las máquinas continúan funcionando y la labor sigue en seguida en las cadenas de producción.

La fábrica parece un gigantesco «meccano», en el que herramientas y hombres se conjugan en la perfección de los movimientos. De su embrión, el automóvil pasa —en veinte minutos— a la pista de pruebas, donde ensaya los virajes rápidos y chirriantes, así como contrasta su resistencia en tramos de piso irregular.

### BLOQUES DEL «4 DE MARZO»

Son casi las cinco de la tarde cuando técnicos y trabajadores de esa industria automovilística forman una doble hilera para despedir, desde la nave principal a la

salida de la fábrica, al Jefe del Estado.

También la política de viviendas tiene en ese día su gran maestra de realizaciones con la inauguración del grupo «4 de Marzo», de 2.000 viviendas, cuatro Grupos escolares, iglesia, Hogar de Juventudes y numerosas tiendas de comercio.

En realidad se trata de una verdadera población satélite, que ha sido edificada entre el paseo de Zorrilla y la margen izquierda del río Pisuerga. Son bloques altos, construidos en gran parte de piedra, lo que da a los grupos de viviendas un aspecto de gran solidez. La idea de esas grandes edificaciones ha sido la de remediar la escasez de viviendas para la clase media, pero también muchas casas han sido adjudicadas a familias obreras.

Después de la bendición del grupo «4 de Marzo» por el arzobispo de Valladolid se hace la entrega simbólica de las viviendas, en la que el Caudillo da los títulos en propia mano a varios jefes de familia.

### AQUI ESTUDIO «JEROMIN»

Seguidamente el Jefe del Estado se traslada a Villagarcía de Campos para inaugurar el nuevo noviciado jesuita levantado sobre las ruinas del que existió allí hasta el decreto de expulsión de la Compañía en tiempos de Carlos III.

El pueblecito de Villagarcía está construido alrededor del monasterio y las casas parecen polvuelos en torno a una algeca. Sólo se ha salvado del antiguo monasterio la iglesia. El resto cayó en ruinas y mucha de su piedra noble fué arrancada para construir con ella otros edificios. Ahora han sido inaugurados tres pabellones modernísimos que servirán de noviciado jesuita para la provincia de Castilla occidental.

Por este lugar pasaron grandes figuras de la Compañía de Jesús y aquí estudió «Jeromín».

Con las dependencias se ha inaugurado un museo que conserva la bandera de Don Juan de Austria en la batalla de Lepanto; el Cristo de las Batallas que don Luis Quijada salvó del incendio para regalárselo a Don Juan de Austria, y una extensa y valiosa colección de casullas y ornamentos de altar de los siglos XV al XIX. También se inauguró una amplia biblioteca en la que se recogen valiosísimas obras antiguas y modernas.

El tedéum en la vieja iglesia tiene la solemnidad que requiere este acto de reposición, y el coro del juniorado jesuita sueña a canto de esperanza en que salgan de esta casa nuevas glorias para la Iglesia y España.

Todo el pueblo de Villagarcía, que «ahora va a tener mucha vida», según oímos decir a una anciana, ha entrado en el templo un poco en tropel, con las cornetas, las banderas y los bombos. Ha sido una avalancha incontenible y arrolladora.

Terminado el acto solemne de la inauguración del noviciado jesuita de Villagarcía de Campos, la comitiva oficial emprende la marcha hacia Tordesillas, fi alizando así la primera jornada del viaje del Caudillo.

### LOS SILOS DE LA ALMENA

El segundo día —29 de octubre— comienza con la visita al monasterio de Santa Clara, en Tordesillas, que conserva importantes tesoros históricos.

Toda la ciudad está en las calles, como si se celebrara una corte medieval o como si hubiesen llegado los plenipotenciarios del Tratado de Tordesillas, que trazó la célebre línea de demarcación que partía las tierras americanas entre España y Portugal.

Y comienza en seguida la gran jornada de los castillos reconstruidos y puestos en función moderna. Porque un gran número de castillos españoles han dejado de ser lugares de fantasmas y fortalezas ancladas en su grandeza del pasado.

Ahora hay castillos-archivo, como el de Simancas; castillos-parador de turismo, como el de Oropesa; castillos-Escuela de Capacitación Agraria, como el de Coca, y existe también todo un itinerario de los castillos grandes, que forman parte de la red nacional de silos.

La caravana oficial recorre ahora extensos campos trigueros, cruza vados y atraviesa crestas onduladas. Hay una nube de polvo como el que levantaban aquellas cortes volantes y campamentales.

### TORRELOBATON, AL GRANO

De pronto, aparece la mole del castillo de Torrelobatón en una altura. Hay gentes y banderas alrededor, junto a los fosos. Muy cerca de ahí, en Villalar, fueron derrotados por las tropas imperiales los Comunes de Castilla, que habían abandonado el castillo de Torrelobatón en medio de un aguacero.

En el interior de la fortaleza antigua de Torrelobatón —reconstruida con fondos del Servicio Nacional del Trigo— está instalado un silo modernísimo y las máquinas aspiradoras huelen a grano nuevo.

Las gentes de los pueblos de alrededor acuden con sus carros de labranza al castillo de Torrelobatón, como si volvieran a ofrecer diezmos de la tierra a un señor hipotético. Es una engañosa estampa feudal, que ha logrado la idea de guardar en castillos trigueros el grano de los años de vacas gordas. Torrelobatón tiene una capacidad de depósito que llega hasta los doscientos vagones de grano sin ensacar. Es como una gigantesca lata de conserva puesta en medio de los campos; como un embalse regulador de la abundancia y la escasez del trigo; como un gran estómago de camello puesto en cadena en la ondulación de espigas de la submeseta norte. Así es ese castillo al grano.

### EN «JEEP» POR SANTA ESPINA

En el monasterio de Santa Espina oye misa el Jefe del Estado y, a continuación, visita la Escuela de Capacitación Agrícola y recorre en «jeep» las fincas que forman el conjunto de la Escuela.

la, con un recorrido por otras tierras de los alrededores mejoradas, en una extensión de tres mil ochocientos cuatro hectáreas, por el Instituto Nacional de Colonización, y en las que se han hecho trabajos de repoblación forestal en cuatrocientas hectáreas y el resto ha sido puesto en cultivo de regadío con el agua que proporciona un embalse de seiscientos mil metros cúbicos de capacidad.

Cerca del monasterio ha sido construido un pueblo nuevo, San Rafael de la Santa Espina, que consta de cincuenta casas, dos escuelas unitarias, casa rectoral y edificio administrativo.

Santa Espina —que se llama así porque la infanta doña Sancha hizo donación a ese monasterio de una de las espinas de la corona de Cristo— está edificado en una hondonada que resuena de vitores y aplausos.

Y otra vez el largo camino de la ancha Castilla. «El ciego sol, la sed y la fatiga...», como en una mesnada cidiana.

Medina del Campo espera «Quien señor de Castilla quiera ser, a Medina y Olmedo ha de tener...», porque sin Medina no se puede ser señor de Castilla; sin sus célebres ferias y sus famosos mercados, que acercaron a España al mundo; a ambos mundos, al viejo y conocido y al nuevo, recién descubierto y por conocer.

«Que estas tierras, que un día albergaron a la Corte y a la grandeza española; estos mercados, que un día fueron los más importantes de España, por el esfuerzo de todos los españoles, vuelvan nuevamente a serlo. Hemos hecho que la Nación vuelva su cara al campo, y no descansaremos hasta que el campo alcance el progreso y el bienestar que se merece.»

### CONCENTRACION DE HOMBRES Y TIERRAS

En la plaza hay un monumento a Isabel la Católica, al que rodea la multitud de campesinos que escuchan a Franco. Muchos cartelones y banderas; alrededor, la maquinaria agrícola preparada para el desfile. «Vengo a dialogar con vosotros, a leer esos carteles con petición de necesidades urgentes.»

Y ellos escuchan atentos, con respeto, con admiración. Saben que Franco no promete en vano.

Se ha hecho también aquí la concentración parcelaria, y tres mil novecientos veintitrés pequeñas parcelas, con una superficie media inferior a las dos hectáreas, han quedado reducidas a setecientos siete lotes de una media superior a las diez hectáreas. Y se hace la entrega de títulos. Han sido barridos mil doscientos catorce enclaves; se encauzó el río Zapardiel en un tramo de tres kilómetros y medio y se construyó una red de caminos, de colectores, abrevaderos, albergues para el ganado, cobertizos para la maquinaria, así como viviendas y dependencias agrícolas.

Al menos aquí ya puede decirse que se ha puesto en realidad el «estamos dispuestos a que no se pierda ni una sola gota de agua ni persista, en cuanto esté



Desde uno de los balcones de la Diputación Provincial vallisoletana, Franco habla a la muchedumbre

en nuestra mano, una sola injusticia». Porque era fuera de lógica y sentido práctico la desordenada atomización de la tierra de labor, de imposible cultivo mecánico y racionalizado.

### LUZ DE COCA, LA MUDEJAR

Y otra vez los castillos. El de la Mota, que ocuparía el primer puesto en una jerarquía de servicio entre todos los castillos españoles, ya que desde hace años lo realiza tan grande como lo es la mole de su fortaleza a cal y canto.

El de Arévalo, situado en una montaña, y que también tiene un moderno silo en sus entrañas. Este castillo fue reconstruido en 1951 por el Ministerio de Agricultura para conmemorar el año del centenario del nacimiento de Isabel la Católica. Ha sido prisión de Doña Blanca de Castilla, la repudiada esposa de Pedro el Cruel; don Enrique, primogénito del Almirante de Castilla; el tercer duque de Osuna, virrey de Sicilia y Nápoles; el príncipe de Orange, y don Cristóbal Vaca de Castro, gobernador del Perú. Esta fortaleza aprisiona hoy doscientos vagones de trigo castellano.

Como acto final de este viaje, tiene lugar la visita al castillo de Coca, en la provincia de Segovia. Es de estilo mudéjar, con un exterior adornado, en los ángulos, por torres octogonales. Ladrillos

de dos colores dan una gran belleza a este castillo, que, entre todos los construidos en este material, se considera como el mejor de Europa.

En julio de 1954, la Casa de Alba donó al Estado español el castillo de Coca para el establecimiento de una Escuela de Capacitantes de Especialidad Forestal. Se terminó la reconstrucción de este castillo en abril de 1958, y una orden ministerial de 12 de julio del mismo año establecía la Escuela de Capacitación en la vieja fortaleza mudéjar.

Potentes focos iluminan, en la noche, el castillo de Coca. El puente, los fosos, los ángulos poblados de garitones y la vistosísima crestería del almenado con las principales torres: la del Homenaje y la de Pedro Mato.

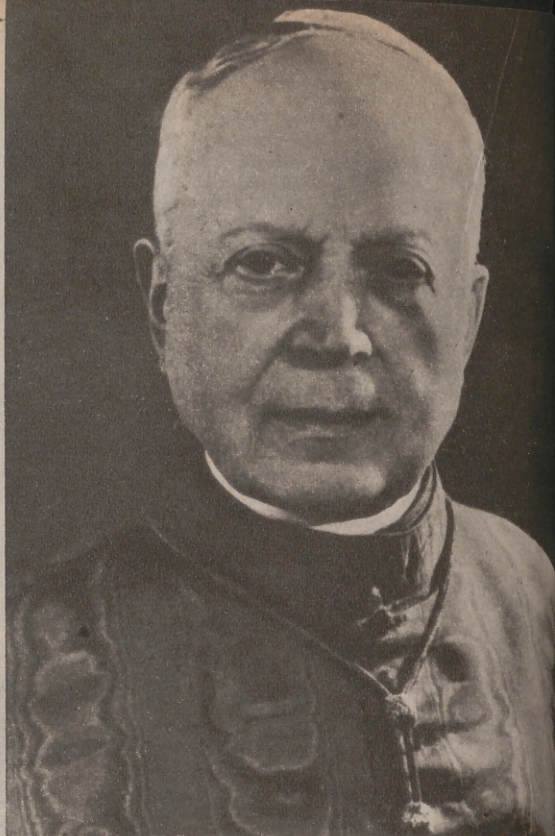
Y mientras suenan los aplausos de la multitud, este impresionante castillo iluminado parece simbolizar a una España con piedras hacia el futuro; con castillos-granero, modernos por dentro y antiguos por fuera, funcionales y con un contenido puesto al día. Castillos de un país que se encontró a sí mismo y mira al devenir sin salirse de su propia fortaleza.

F. COSTA TORRO  
(Enviado especial.)

# DUELO EN EL SACRO COLEGIO

FEDERICO  
TEDESCHINI,  
CARDENAL Y  
DIPLOMATICO

«Llevo siempre a España  
en el corazón»



Una de las últimas fotografías del cardenal y diplomático



ERA alto. Los rasgos de su cara muy serenos. Y en toda su persona ese gesto de los diplomáticos. Sin pretensión de ser así ni con una preconcebida idea de mostrarse como tal. Decían de él que era y había nacido para diplomático. Y la labor realizada en España, en una etapa durísima para la Iglesia, dejaron bien patente esta faceta de su personalidad.

Su Eminencia el cardenal Federico Tedeschini, datario de Su Santidad, arcepreste de la basílica vaticana y prefecto de la Congregación de la fábrica de San Pedro, murió el pasado día 2 a las cinco de la madrugada, en su casa de Roma. Vivía en la Vía della Dataria. El Colegio Cardenalicio queda con 71 cardenales, de los cuales 28 han nacido en Italia y el resto en diferentes naciones. Su muerte ha producido el sentimiento que causa la desaparición de la persona que se estima y quiere. Sobre todo en España.

## ESPAÑA, EN LA VIDA DE TEDESCHINI

España y lo español eran para el cardenal Tedeschini algo que llevaba en su misma sangre. Es una verdadera antología de testimonios los que se pueden sacar a relucir para demostrar su afán por nuestra Patria. Desde su labor al frente de la Nunciatura Apostólica, pasando por las frases de elogio —espontáneas, vivas, sin preparar, absolutamente sinceras— hasta terminar en el hecho de haberle escogido varias Congregaciones e Institutos como protector ante la Santa

Monseñor Tedeschini, durante una visita al Instituto de Investigaciones Científicas de Madrid



El afecto que el pueblo español sentía por monseñor queda aquí patente



Durante las celebraciones del Año Santo en Santiago de Compostela

Sede. El cardenal Tedeschini era el miembro del Sagrado Colegio al que se habían encomendado más instituciones religiosas. En total 63, de las cuales 13 eran españolas, contándose entre éstas la Pia Unión Primaria del Instituto Teresiano, de Madrid; Siervas de Jesús en el Santísimo Sacramento, de Toledo; Hermanas de la Santísima Trinidad, de Madrid; Damas Apostólicas del Sagrado Corazón, de Madrid; Sacerdotes Operarios Diocesanos; Opus Dei, etc.

El Jefe del Estado español, en telegrama de pésame a Su Santidad, ha hecho patente en nombre propio y de la Nación española "el testimonio del más profundo sentimiento por la muerte del Eminentísimo cardenal Tedeschini, tan conocido y amado en España, donde sirvió fielmente a la Iglesia como Nuncio Apostólico durante largos años".

### SUS PRIMEROS ESTUDIOS

Entre el 12 de octubre de 1873 y este 2 de noviembre de 1959 se encierran los días y los hechos de Su Eminencia. Un pueblecito de los Abruzzos, Antrodoco, en la diócesis de Rieti, y la ciudad de los Papas han conocido su vida al mundo y su muerte. Y no una definitiva despedida, porque su obra, su ejemplo, quedan aquí, entre nosotros, como un camino más por el que se pueden seguir tantas cosas.

A los once años ingresaba en el Seminario de Rieti. Cuando cumplía veintiséis era ordenado sacerdote. Exactamente el 26 de julio de 1896. Durante esos catorce años y un tiempo más tarde tuvo tiempo para cursar estudios de Humanidades, Filosofía y Teología, graduarse en bachiller y estudiar en el Seminario

Romano y en el Apolinar, doctorándose en Filosofía, Teología, Derecho Canónico y Civil y en Letras. Con esta preparación científica pasa a ocupar en 1898 una cátedra en el Seminario de Rieti, a la vez que es nombrado canónigo teólogo de la catedral de la diócesis.

En su etapa de estudiante en Roma había compartido estudios, nervosismos de exámenes, alegrías de fin de curso y hasta había intercambiado apuntes con el que más tarde sería Pontífice de los católicos, Pío XII. La íntima amistad que nació entre ambos entonces, perduró a lo largo de los años, y el finado Papa de la Paz tuvo con él el gesto único de tutearle. Solamente Tedeschini gozaba de esta privilegiada amistad con el Vicario de Cristo.

### COMIENZA SU CARRERA DIPLOMÁTICA

La carrera diplomática del cardenal Tedeschini comenzó con nuestro siglo. Tres años más tarde de ser elegido para la canonía teológica de su diócesis. Eran los tiempos del Pontificado de San Pío X. Monseñor Volpino le llamó para desempeñar un puesto en la Secretaría de Estado del Vaticano. Con esto comenzaba su conocimiento de España, a través del secretario de Estado de entonces, el cardenal español monseñor Merry del Val. Con él trabajó estrechamente, hasta que el mismo San Pío X le nombra en 1903 camarero y en 1908 prelado doméstico y meses después canciller de los Breves Apostólicos. Tedeschini era un gran latinista, y este cargo siempre se confiaba a un hombre experto en la lengua oficial de la Iglesia. Su paso por la Car-

cellería de los Breves Apostólicos dejó una huella tan profunda, que las reformas introducidas por el desaparecido cardenal siguen intactas hasta hoy. En aquellos días comenzaba a sobresalir como una de las figuras más preparadas de la Curia Cardenalicia.

La llegada al solio pontificio de Benedicto XV fue un paso más en el reconocimiento de los méritos de Tedeschini el nombramiento de secretario de Cifra y sustituto en la Secretaría de Estado del Vaticano, en septiembre de 1914. Una labor que tuvo que compartir con la de consultor del Santo Oficio y con la misión especialmente confiada por el mismo Papa que le había nombrado para su Secretaría, la de asistencia a los refugiados.

### ELOGIOS DE LOS PAPAS AL CARDENAL

Esta labor diplomática que realizó en los días de la primera guerra mundial acrecentaron su valía, hasta el punto de que tres años más tarde de firmarse la paz llegaba a España como Nuncio Apostólico. Antes, el 5 de mayo, recibía la consagración episcopal en la Capilla Sixtina, recibiendo el título de arzobispo de Lepanto. Un motivo más de esa constante corriente de lo español en su vida. Benedicto XV, cuando anuncia el nombramiento del nuevo embajador de la Santa Sede en Madrid, decía: "Es un verdadero regalo que hago a España." Aún se pueden añadir más testimonios de aprecio de los Sumos Pontífices que conocieron al cardenal Tedeschini.

Benedicto XV dijo en una ocasión en que se festejaba el día de San Federico en la Secretaría

de Estado: "Quien honra a Te-des hini, honra al Papa." De las relaciones existentes entre este Papa y el finado cardenal se cuenta que, si hubiera vivido más tiempo, Tedeschini habría sido nombrado secretario de Estado, pues la creencia general que corría de boca en boca era que su Nunciatura en España era para poco tiempo.

Pío XI le retuvo en nuestra nación, dadas las circunstancias tan delicadas y difíciles por las que atravesaba nuestra Patria en sus relaciones con el Vaticano y con la Iglesia. El 13 de mayo de 1933 le nombraba cardenal, aunque no fue hecho público el nombramiento hasta el Consistorio del 16 de septiembre de 1935, con el título de Santa María de la Victoria. El 22 de diciembre de aquel mismo año le imponía la birreta el Presidente de la República Española, privilegio que mantenía la Santa Sede a los Jefes de Gobierno de España desde hacía siglos. Y entonces no por lo que ellos representaban ante el catolicismo, sino por lo que era el pueblo español para la verdadera confesión religiosa de los hombres.

Más tarde Pío XII, cuando ocupaba el cargo de secretario de Estado, pronunció unas palabras reveladoras de la gran sabiduría diplomática del desaparecido Príncipe de la Iglesia: «Tedeschini debía estar en la Secretaría y no yo. A mí me viene mejor una parroquia popular romana.»

#### JUAN XXIII Y TEDESCHINI

En esta breve antología de testimonios de aprecio hacia el cardenal de Santa María de la Victoria por parte de los Papas, también Juan XXIII ha demostrado el gran afecto que le profesaba. El cardenal Tedeschini padecía desde hace tres años un cáncer intestinal. La enfermedad le iba minando poco a poco su fortaleza humana, fraguada en una región donde el aire, el sol, la tierra curten el cuerpo y afinan el alma. La dolencia podía solamente con el cuerpo porque su espíritu permanecía con el mismo vigor que en sus tiempos mejores. Fue operado de ileítis por el profesor Severino Tirelli, hospitalizándose en la clínica del Sagrado Corazón durante una larga temporada.

En el pasado mes de septiembre el cáncer volvió a atacarle con más fuerza, con saña. De nuevo una intervención quirúrgica el 2 de septiembre, que tampoco dio el resultado esperado. A pesar de la confianza del doctor Tirelli. Desde entonces eran su resistencia física y su ánimo los que mantenían una vida que se apagaba imperceptiblemente. Y precisamente el 9 de ese mes fue cuando Su Santidad el Papa Juan XXIII, dejando su veraneo de Castelgandolfo, en una de esas inesperadas salidas, propias del actual Pontífice, marchó a Roma para interesarse personalmente, y de un modo directo, por la salud del cardenal, visitándole en la clínica en que se hospitalizaba. El día 31 del pasado mes de octubre la enfermedad se recrudeció y los médicos que le asistían desconfiaban

ya de su valer. Ese mismo día el Pontífice le enviaba un mensaje escrito de su puño y letra, en el que le renovaba su bendición apostólica. El día 3 de octubre había vuelto a su casa, y el 28 ofició su última misa. Fue el día 2, a las tres de la madrugada, en que el estado del paciente entraba ya casi en la agonia, el sustituto de la Secretaría de Estado, monseñor Dell'Acqua, renovó esta bendición del Papa por teléfono. Antes, su confesor, el jesuita padre Copello, profesor de la Universidad Gregoriana, le había leído el mensaje del Vicario de Cristo. Y también fue él quien le impartió la extremaunción y el santo viático, así como la absolución después de confesarse. El cardenal Tedeschini moría a las cinco de la madrugada.

Cuando se conoció la muerte del arcipreste de la basílica de San Pedro, el Papa ofició una misa de difuntos por el finado cardenal. Y en los funerales que se oficiaron ayer en el Vaticano fue el mismo Papa quien dió la absolución al túmulo, nuevo precedente establecido por Su Santidad, pues esta ceremonia era realizada siempre por el decano del Sacro Colegio. Una muestra más del profundo aprecio del Pontífice por el cardenal Tedeschini.

#### SU LABOR COMO NUNCIO EN ESPAÑA

Se ha dicho de éste que, exceptuando a los mismos cardenales españoles, era el purpurado más español que había en el Colegio Cardenalicio. Suya es esta frase: «Llevo siempre a España en el corazón.» Y se podría escribir una verdadera antología de testimonios de amor hacia España del finado Príncipe de la Iglesia.

Desde 1921 hasta 1936 ejerció el cargo de Nuncio en Madrid. Eran días en que el ánimo tenía que estar muy templado y el entendimiento muy sereno para saber enfrentarse con la situación de tal modo que ni el más mínimo roce pudiera entorpecer su sagrada y delicada misión.

Organizó el primitivo núcleo de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos, del que salió el grupo inicial de la Acción Católica Española. Esta fue la gran obra del cardenal Tedeschini, una de las que más relieve y conocimiento a los ojos del público han tenido. Porque esa otra labor interna, desconocida, callada, diplomática de mantener las relaciones entre el Gobierno español y la Santa Sede queda para unos archivos que, como diplomáticos, son siempre secretos.

#### EL CARDENAL TEDESCHINI SIGUIÓ VIVIENDO EN ESPAÑA

Al comienzo de nuestra Cruzada de Liberación volvió a Roma. Desde aquel año ocupó los más importantes cargos en la Curia; arcipreste de la Patriarcal Basílica Vaticana, prefecto de la Dataría Apostólica, prefecto de la Sagrada Congregación de la Fábrica de San Pedro y camarlingo del Sacro Colegio Car-

denalicio. También formó parte de las Sagradas Congregaciones Consistorial de Sacramentos, del Concilio de Ritos, de Ceremonial, de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios y de Seminarios y Universidades.

Aunque en Roma, el cardenal Tedeschini seguía viviendo en España. Jamás dejó de asistir a cualquier acto organizado por la Embajada española ante el Vaticano o por la colonia española, y a pesar de celebrar su onomástica el día 12 de octubre, siempre acudía a la misa que se celebraba en la española iglesia de Montserrat el día del Pilar, así como a los actos del 18 de Julio.

En cuatro ocasiones volvió a España después de su ausencia como Nuncio Apostólico. En 1949 clausuraba en Vich el Congreso Internacional de Apologética. Su discurso fue una exaltación de la labor filosófica de Jaime Balmes, en la que veía la obra que España realizaba: una apologética de fe.

Dos años más tarde, con motivo de la clausura del Año Santo en Europa, visitaba de nuevo nuestra Patria. Entonces el pueblo de Madrid le rindió un fervoroso homenaje antes de coronar canónicamente a Nuestra Señora de la Peña de Francia en Salamanca.

Pero la gran alegría del cardenal Tedeschini fue en 1952 al nombrarle Legado Pontificio «ad latera» en el XXXV Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, «digna de ser la sede de este Congreso Eucarístico, y a quien Dios ha señalado con su predilección enviando a sus Apóstoles San Pablo y Santiago», en frase del cardenal.

De aquellos días son estas dos frases, que pueden dar idea de lo que él sentía y pensaba por España: «El Papa ama a España y yo también la amo con todo mi corazón.» «No he visto ni oído nunca lo que he visto y oído hoy. Santa locura la de estos españoles, santa locura de catolicidad.»

El cardenal Tedeschini, a quien el Gobierno español le concedió la más alta condecoración civil: el Collar de Carlos III, nos visitó por última vez hace cinco años. En la catedral de Santiago de Compostela le fue impuesta la medalla de hermano mayor de la Archicofradía del Apóstol. Era una afirmación más del reconocimiento de su apasionado afán por España.

El sacerdote, el diplomático, el hombre que sentía en español ha muerto. En España deja muchos amigos que le recordarán siempre. Y él ha dejado como testamento para los españoles estas palabras que pronunció el 21 de noviembre de 1949 en la inauguración de las obras del Colegio Español de Roma: «Si Roma es una promesa, España y su Gobierno católico son una realidad. Así es como se gobierna en católico. Alabada sea España. Alabada sea España, nación católica, cuya significación maternal y espiritual conozco de ahora y de antes.»

Pedro PASCUAL

# Una oferta sensacional

ii DE 8 a 15 PESETAS EJEMPLAR!!

De los mejores autores nacionales y extranjeros

N.º TITULOS PUBLICADOS DISPONIBLES DE 8,00 PTAS.

11. ZALACAIN EL AVENTURERO, Pio Baroja.
40. GUNGA DIN, Rudyard Kipling.
44. LOCURA DE AMOR, Francisco J. Orellana.
47. EL SABOR DE LA TIERRUCA, José María de Pereda.
52. JOSE, A. Palacio Valdés.
63. EL GRAN PECADOR, Fedor Dostoiewsky.
66. LAS CUATRO BARRAS DE SANGRE, M. Fernández y González.

TITULOS PUBLICADOS DISPONIBLES DE 10,00 PTAS.

8. EL PASTELERO DE MADRIGAL, M. Fdez. y González.
9. EL DERECHO DE LA SANGRE (2.ª parte del núm. 8).
13. LOS CABALLEROS LAS PREFIEREN RUBIAS, Anita Loos.
24. ODIOS Y ORGULLO, Polan Banks.
32. SOLO EL VALIENTE, Charles M. Warren.
53. AVIRANETA, Pio Baroja.
55. HUMO, DOLOR, PLACER, Alberto Insúa.
73. LA HEREDERA, Henry James.
85. AMORES Y ESTOCADAS, M. Fernández y González.
86. EL TRIUNFO DEL CONDE-DUQUE, M. Fdez. y González.
87. LA MANSION VERDE, W. H. Hudson.
95. EUGENIA GRANDET, Honoré de Balzac.
96. PAPAITO PIERNAS LARGAS, Jean Webster.

TITULOS PUBLICADOS DISPONIBLES DE 12,00 PTAS.

12. DUELO AL SOL, Niven Busch.
14. MOBY DICK ("La ballena blanca"), Herman Melville.
19. PEÑAS ARRIBA, José María de Pereda.
22. SOTILEZA, José María de Pereda.
27. GUERRA Y PAZ, León Tolstói.
28. NATACHA (2.ª parte de "Guerra y Paz"), León Tolstói.
56. NUBES DE ESTIO, José María de Pereda.
57. CON LA VIDA HICIERON FUEGO, J. E. Casariego.
58. LA MUJER MAS GUAPA DEL MUNDO, M. Molinari.
64. ANASTASIA, Louise Dax.
67. EL BUEY SUELTO..., José María de Pereda.
71. SISSI, Louise Dax.
74. DON GONZALO GONZALEZ DE LA GONZALERA, José María de Pereda.
75. MIGUEL STROGOFF, Julio Verne.
77. RIVERITA, Armando Palacio Valdés.
78. MAXIMINA, Armando Palacio Valdés.
79. ¿CON QUIEN ANDAN NUESTRAS HIJAS?, M. Molinari.
83. DE TAL PALO, TAL ASTILLA, José María de Pereda.
84. MARTA Y MARIA, A. Palacio Valdés.
88. LA MAJA DE GOYA, Louise Dax.
89. LA MUJER DE NADIE, José Francés.
91. PEDRO SANCHEZ, José María de Pereda.
92. SIN FAMILIA, Héctor Malot.
93. LAS NOCHES DE CABIRIA, M. Molinari.
94. EL MAESTRO, J. L. Lucas y Gallardo.
97. RESURRECCION, León Tolstói.
98. KATIUSKA (2.ª parte de "Resurrección").
102. EDDY DUCHIN, M. Molinari.
103. VENTA DE VARGAS, J. L. Lucas y Gallardo.
104. LA ALEGRIA DEL CAPITAN RIBOT, A. Palacio Valdés.

TITULOS PUBLICADOS DISPONIBLES DE 15,00 PTAS.

76. ALFONSO XIII, Henry Vallotton.
81. LOS HERMANOS KARAMAZOV, F. Dostoiewsky.
82. GRUSHENKA (2.ª parte de "Los hermanos Karamazov").
90. AMOR Y MUERTE EN BALI, Vicki Baum.
99. CARITA DE CIELO (guión base de la película "¿Dónde vas, Alfonso XII?"), Manuel Tamayo.
100. SALOMON Y LA REINA DE SABA, Mathilde Fiels.
101. LOS MISTERIOS DE PARIS, Eugenio Sue.
105. BEN-HUR, Lewis Wallace.



## BOLETIN DE INFORMACION Y PEDIDO

Don .....  
 ....., domiciliado en .....  
 ....., provincia de .....  
 ....., calle .....  
 ....., núm. ...., desea recibir contra reembolso de su importe los números ..... de la lista que se inserta más arriba.

Recorte o copie este boletín y remítalo a



Utilizando las tapas que periódicamente brindamos a los lectores de la COLECCION POPULAR LITERARIA, podrá usted formar bellos y prácticos tomos, orgullo de su biblioteca y ornato de su hogar.

UNA ESPLENDIDA OCASION PARA Vd. constituye esta colección de obras extraordinarias, todas ellas "novelas que triunfaron", que en un esfuerzo editorial sin precedentes pone al alcance de todos los públicos las obras más famosas de los mejores autores nacionales y extranjeros en su texto íntegro, a un precio increíble y en ediciones esmeradas y modernas. Publicación quincenal de venta en todas las librerías, papelerías y quioscos de España, pero si no lo encuentra en su localidad, rellene o copie el boletín que se incluye a continuación, enviándolo a la "COLECCION POPULAR LITERARIA", José Antonio, 43. Madrid.

COLECCION POPULAR LITERARIA · Avda. José Antonio, 43 MADRID



**N**O vale afilar la mirada. Ni ponerse la mano sobre los ojos como una improvisada visera. San Clemente no se ve a primera vista. En medio de la llanura paniega y barbechada se tiende en la tierra ocre, embozado en un pequeño sotillo de verdor. Está encallado en la lejanía, sin la arboladura de una torre alta que lo delate. Ni siquiera Azorín, maestro en las rutas cervantinas, podría descubrirlo.

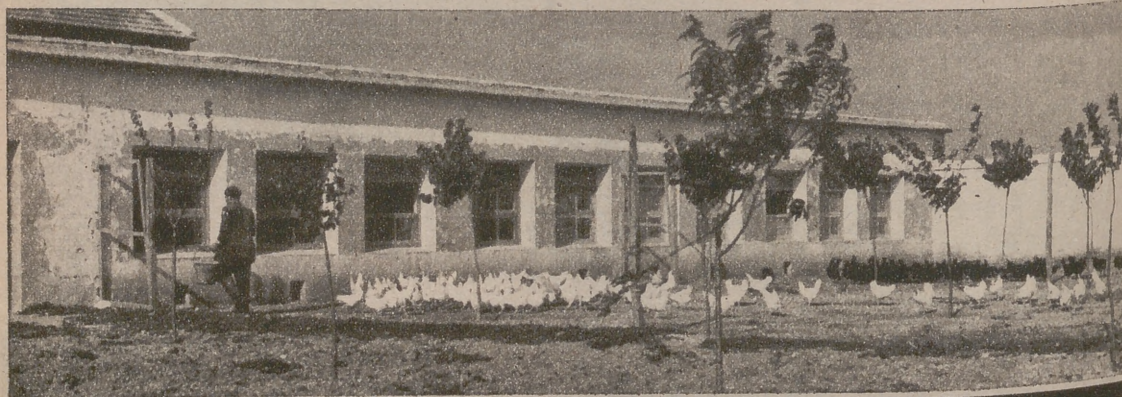
Entrar en San Clemente es por eso entrar en un viejo palacio. Un viejo palacio de piedras entrañables, de muros dorados, de bien guardados recuerdos hermosos. Ahí está, en el centro, la plaza Mayor, como un gran patio de armas; las casonas, como estancias regias, si se prefiere; las calles estrechas, tal que pasillos corridos; las calles anchas, igual a escalinatas; los escudos y balcones, colgados de las paredes como artísticos lienzos de buena firma. Ahí está el señorío de los sanclementinos, su hidalga hospitalidad, su sentido de la hermandad llenándolo todo. La mano del tiempo se ha entretenido en plasmar en la piedra este carácter poble del pueblo. Parece que la Historia va a levantar vuelo en cualquier momento. Tal vez en esa paloma que dormida en el ábside de la iglesia es más bien un motivo heráldico. O acaso en el brillo de los cristales o en el relumbre de los herrajes y balconadas que mienten un fulgor de antiguas espadas. Entrar en San Clemente, amigos, tiene toda la seriedad de una visita al pasado. Y, claro está, que al presente y al porvenir.

Para hacer las cosas bien me ocupo de buscarme un buen cicero que me enseñe el protocolo. En tierra cervantina—y San Clemente tiene méritos en Rus para convencer a los eruditos más recalitrantes—es fácil encontrarlo. Al fin, La Mancha, si da Quijotes, no ha de negar escuderos. Y de qué ley. Luis María Bris se ofrece a acompañarme en este paseo de buen amor. Luis, claro es, tiene una vida nutrida e interesante. Delgadito, reseco, iba para médico; o matasanos, que dicen aquí. Y para ello estudió Medicina en Madrid durante algún tiempo, hasta que un buen día se aburrió y dejó la Quirúrgica y los análisis clínicos. Y se vino a cuidar sus tierras de rentista manchego. Después de todo, no estuvo mal pensado. Des-

# SAN CLEMENTE

Vides y espigas  
en las tierras feraces del Rus

Entre escudos y viejas piedras  
la industria y la técnica de hoy



Una moderna granja avícola del pueblo de San Clemente



de entonces San Clemente tiene un cronista fiel y un enamorado de su belleza.

Con Luis María Bris me voy metiendo por las calles y los rincones pintorescos. Surgen los contrastes. Cuando hay duda, mi amigo echa mano de su buena memoria y puntualiza:

—Este palacio es del siglo XV.

—Si tú lo dices...

Y seguimos. Un poco contra nuestro gusto, pues en cada rincón se pueden remansar los ojos durante muchas horas. Tras una calle donde abundan los escudos viene otra en la que se alinean los mejores comercios de la comarca. Ferreterías, artesanía local de aperos y herrajes, establecimiento de tejidos, de artículos eléctricos; talleres mecánicos, fábricas de harinas.

—En tejidos están los mejores comercios de la provincia.

—¿De dónde se abastecen?

—Normalmente, de Cataluña y Albacete.

Llegamos a la calle comercial por excelencia. La calle de Boteros, que hoy lleva el nombre de Calvo Sotelo. Es una calle estrecha, pero limpia y bien aprovechada. A los lados se alzan modernas casas, tiendas con escaparates montados magníficamente. Aquí y allá florecen los escudos nobiliarios. Calle de Joaquín Melgarejo, calle del Arco, de los López de Haro.

De pronto me vuelvo hacia Luis María Bris. Le hago una pregunta que me parece de lo más natural:

—¿Hay muchas tabernas?

Me mira con un gesto de extrañeza y cachaza al mismo tiempo.

—Los pueblos de vino no tienen tabernas. No es lo típico.

Comprendo. En San Clemente lo típico son los escudos, el arco romano, la torre del Ayuntamiento, la cruz de alabastro de la iglesia, los célebres balconajes...

—Y la belleza de las muchachas.

—Vale.

### UN PUEBLO ENTRADO EN AÑOS

San Clemente es un pueblo entrado en años. Va para nueve siglos que lleva plantado aquí desde que Clemente Pérez de Rus lo soltó de su mano. Tan es así que suena a cosa importante entre la letra procesal de Cristóbal del Castillo en las relaciones de Felipe II. Tiene ya por entonces setenta u ochenta hidalgos. Título de villa concedido por don Juan Pacheco. Privilegios de la Reina Isabel. Naturalmente, no le han nacido aún su sor Patrocinio, la monja de las llagas; ni el doctor Constantino Ponce de la Fuente; ni el Luis Esteso del crimen ése para darle fama; pero llega a tener dos mil vecinos, que no es cosa baladí.

Pueblo histórico, tiene que sufrir sus calamidades de piedra y langosta a su tiempo. Y para probar su ardor patriótico, mandar sus hombres a las guerras de Granada.

Bien merecido tiene sus escudos y sus privilegios. No me lo tomen al pie de la letra, porque la documentación tiene, a veces, sus alegrías, pero tuvo capitaneos en Flandes dándole a la tizona y



Arriba, el arco romano en la Plaza Mayor; abajo, la calle de María Josefa Melgarejo





Calle de las Trinitarias y torre parroquial

aventureros, y frailes en el Nuevo Mundo predicando las máximas evangélicas, y, años más tarde, coroneles en la guerra de la Independencia. Que quien tuvo, retuvo y guardó para la vejez. Cuando Madoz hace su historia, en su diccionario, a mediados del siglo pasado, le dedica sus buenos folios. Qué va a hacer si no. San Clemente es un buen mozo que tiene sus exigencias. Y entre la situación y el clima, el número de sus calles y la nota de sus mayorazgos tiene que dejar un plumazo para sus monumentos, que no son sino las credenciales de su grandeza, los hitos de su edad. Por el hilo se saca el ovillo.

A pesar de sus andanzas a través de los siglos, es un pueblo joven que se engalla en la meseta como cabeza de partido judicial, el más extenso de la provincia. La población de la villa, por su parte, traspasa la cifra de 8.000 habitantes, poniéndose a la cabeza de los pueblos de Cuenca. Naturalmente, esto no se consigue anclándose en el pasado, adormeciéndose sobre los laureles. San Clemente ha tenido siempre un espíritu de superación, de noble estímulo, aunque sin ningún orgullo de primacía.

—Estadísticamente, ocupamos el primer lugar entre los pueblos de la provincia. Pero no tenemos por qué hacer alardes de mal gusto que pudieran molestar.

Y es que, además de antigüedad, los sanclementinos tienen delicadeza y señorío.

#### SU PRIMACIA: EL VINO

Claro es que a la villa de San Clemente le tienen sin cuidado, por ahora, los repulgos históricos. Lo que de verdad le importa es la cargazón verde de sus vides. Y, en todo caso, los campos de trigo. Cerca del pueblo, besándole los mismos pies de sus casas, se encuentra su verdadera riqueza. Las grandes extensiones de viñedo, formando como un ejército de intenso verdor, dispuesto a ganar la batalla de su economía. Ahí está la tierra que Dios le dio. Los hombres cuidan las cepas desde pequeñas, arrimándoles la tierra con mimo, como si se tratara de darles un biberón. Cuando vienen las lluvias, la tierra se empapa y las cepas llenan de jugo sus racimos como ubres. El sol ofrece su calor. Y el viento fino de la otoñada templea el zumo en su agraz. El racimo así maimado rinde cuanto puede. Y no sólo las

cuatrocientas arrobas de vino, sino más del medio millón las que se recolectan.

San Clemente, al igual que Requena o Jerez o Haro hace de la vendimia un rito, una fiesta en la que el trabajo se redime en una alegría exultante. Su llanura tiene entonces la mejor heráldica de su historia hecha de esfuerzos, de sudores, de sacrificios y esperanzas. El rojo de la uva se mezcla con el verde de los pámpanos. Y llega la hora de cantar al vino, de hacerle su fiesta. Es lo que ocurrió este año. Por primera vez se han convocado unos juegos florales en alabanza del vino de San Clemente. Versos plurales, estrofas estremecidas de los poetas. Pregón lírico de ese maestro del decir que es Pedro de Lorenzo. El resultado es un vino tinto de buen fermento que anda por ahí dando tumbos, abriéndose mercados, poniendo en aprieto a los más famosos caldos. Con probarlo se ve.

Luego se guarda en las bodegas para que adquiera los grados precisos. Más de veinte de ellas, con una capacidad de 40.000 arrobas, posee San Clemente.

Con menos lirismo pero con no menor empeño se impulsa el cultivo de los cereales. El trigo, sobre todo, que por algo nos da el pan nuestro de cada día. Nace aquí en esta tierra mollar, en buena cuna. Una cálida atmósfera le envuelve y le da razón. Trigo prieto, limpio, intensamente dorado. Trigo candéal. Trigo de Castilla. en suma. Millares de kilos se recogen cada año. Metido en sacos inician un viaje largo en los vagones de un tren camino de otras tierras, camino de las fábricas de harina, de los molinos de piedra, del rodillo que lo tritura. Y así un vagón y otro y otro. Cien, doscientos, quinientas unidades que San Clemente llena después de que sus cuadrillas lo fueren recogiendo, hoz en mano, a lo largo del verano.

El vino, el trigo. Entre uno y otro, también echa su cuarto al cobro la riqueza forestal. Mil seiscientas hectáreas de monte pintan con su verdor hispido la calva de las colinas, haciendo un descanso para los ojos la línea agreste y arriscada del horizonte.

#### LA HISTORIA DE UNOS BALCONAJES

San Clemente se enriquece también con su pequeña industria. Artesanos siempre fueron sus hijos. Sí, otra cosa no. Que vaya si lo fueron. Tienen manos de prodigio para el esparto que trenzan con pasmosa habilidad, tino para el hierro hasta dejarlo maleable. Lo pueden decir las rejas de sus ventanas y balcones de cantada fama. Una fama que se ha querido poner en entredicho, pero que, mal que le pese a Hueté, resiste el embate de cualquier chufilla como resisten sin enmohecerse los mismos hierros, el agua y el tiempo. Sus balconajes cifran ya de antiguo la existencia de una industria. Era de carácter artesano impulsada por el recuerdo gremial de siglos pasados. Más que el oficio se heredaba a un amor de padres a hijos. Y ahí estaban los primores que van saliendo de las manos de estas gentes. Esta dedicación a unas tareas tra-

dicionales no han privado al pueblo de los adelantos técnicos actuales. Y es de ver la estancia entre bucólica y apocalíptica de los tractores avanzando por la llanura, entre un olor a tierra madre, a haza sorprendida, por un estremecimiento gigantesco, los pares de mulas van dejando vía libre a los cincuenta tractores y a la diversa maquinaria que ponen en sus rodadas un nuevo ritmo de trabajo. Van apareciendo talleres mecánicos de importancia donde se dispone del utillaje necesario para las reparaciones. Ocurre algo semejante con el transporte. Cruzan por sus carreteras varias decenas de camiones de gran tonelaje tanto de gasolina como de aceite pesado. Y pueden verse aparcados cerca del centenar de coches particulares, en la sombra grata y enalada de sus silenciosas calles.

San Clemente, como importante núcleo agrícola, posee un centro de selección de semillas, construido por la Hermandad Sindical. Ni que decir tiene que a él acuden de los pueblos limítrofes los labradores con sus cereales para aumentar la próxima cosecha. Pueblo de pastos, de enormes barbecheras, abre la mano a la riqueza ovina. Seis mil reses rumian las briznas del llano en los pintorescos hatajos que gobiernan con un sentido muy genuino el rabadán o el pastor. Junto a esta paz turbada por los balidos se alza el guirigay de los gallineros, donde se pueden contar alrededor de sesenta mil gallinas, establecidas con todo detalle, controlada su selección en las distintas granjas. Que aquí no andan por las calles ni hay peligro de desplumarlas.

### HABLANDO CON DON JESUALDO

Don Jesualdo Massó es el secretario del Ayuntamiento. Caballero fino, culto, sensible. Va de negro. Juraría que Azorín lo ha retratado en alguno de los tipos de «Los pueblos». Y quién sabe. Muy bien pudieron encontrarse en uno de sus viajes y compartir la charla en una velada. Por de pronto don Jesualdo se expresa con una justeza idiomática azoriniana. Con una gran discreción.

Claro es, me habla de lo suyo. Y lo suyo son los problemas de San Clemente, vistos desde un prisma municipal.

—Desde luego el nivel de vida es el más elevado de los pueblos de la provincia.

No hay ninguna jactancia en sus palabras, sino una hermosa realidad. San Clemente es así. Un pueblo con vida propia que, de proponérselo, puede campar por sí solo, abrirse a otras direcciones, pero que se siente conqunese hasta el tuétano. El es el primero en participar en las concentraciones religiosas y de cualquier tipo que se celebran en Cuenca. Allá van cuando es preciso con sus danzas, con sus grupos folklóricos. Con el dulce regalo de su Virgen-cita de Rus, cuando llama la fe. Allá va.

—A pesar de estar alejados de la capital, hay un gran sentimiento conqunese.

Hablamos en su casa. Una típica

ca casa manchega levemente acondicionada a las necesidades de sus dueños sin perder sus características: paredes de tierra y techos bajos para que guarde el frescor en verano y el calor en invierno. Las casas de La Mancha tienen una construcción peculiar. Aquí no cuaja el tipo de vivienda «standard». El piso alzado en bloques. Lo que le va bien a este clima es el muro soterrado y la corralada detrás bajo un porchado que permite el desenvolvimiento normal de las faenas agrícolas. Las faenas más corrientes aquí.

San Clemente cuida bien su fisonomía urbana. Sin ir más lejos, tienen entre manos un buen puñado de proyectos que, naturalmente, son ya la obra casi hecha. Don Jesualdo, que está de vuelta, me lo advierte.

—Se trata de obras aprobadas en presupuesto, de realización inmediata. No quimeras en la fantasía.

Del dicho al hecho hay poco trecho en este caso. La pavimentación ha entrado en subasta. Dos millones y un pico largo de pesetas bastan para dejar prácticamente arregladas estas callejas llenas de sabor local. A mí, San Clemente —ya lo he dicho— me parece como un palacio todo él. Pero los palacios, si se remozan quedan mejor.

Otra obra importante es el

alumbramiento y captación de aguas. Tierra seca ésta que trae de cabeza a los ediles e inquieta a los labradores y pone a prueba el estómago con el agua de los pozos. Se ha puesto en marcha con un volumen de ocho milloncejos por delante. Parece que el pueblo está saltando ya bajo los surtidores de sus fuentes.

—Posiblemente el agua va a ser llevada a domicilio.

Tanto mejor. La noticia la agradecerán más que nadie las amas de casa.

Paseando por el pueblo uno puede echar de menos una plaza de mercado, por ejemplo. No vayan a creer que es ninguna originalidad. Ya lo habían pensado aquí, dándose además prisa en estudiar su emplazamiento y su situación. Que no irá sola, ciertamente. Irá acompañada de un Juzgado Comarcal, del de Instrucción, de las oficinas de Notaría y Registro, de la prisión de partido, en una eficaz centralización de los servicios de justicia.

—¿Con qué cuenta para ello?

—Para empezar, el presupuesto municipal tiene algo así como medio millón de superávit. Aprovechando la subasta de maderas se puede disponer de tres millones. Ya es algo. Otros dos millones adelantará en préstamo la Diputación Provincial.

Aún hay más. San Clemente



Carroza de la Reina y Corte de Honor en los Juegos Florales de la Fiesta de la Vendimia de este año

ha dejado tamañito al Madoz y al diccionario Espasa que le roñosea el número de sus habitantes.

Tiene creado un servicio de Policía Urbana. Con cinco números. Yo les he visto cumplir su servicio y confieso que están muy bien. Puestos en la Gran Vía madrileña se aturullarían como cada quisque. Pero eso no tiene nada que ver.

—El año próximo queremos fundar el servicio de bomberos.

Don Jesualdo Massó me explica que la villa tiene potencia y posibilidades económicas para lograrlo. Pero les interesa el espíritu de hermandad entre los pueblos del partido. De ahí que busquen su colaboración en lo que tiene de humano y solidario.

—¿Y no se cansan de este trabajo tan intenso, señor?

—Proyectar una obra es animarse para hacer otra.

A San Clemente se puede venir, entre otras cosas, a oír frases bien dichas.

### PIEDRAS DORADAS ANTE EL VIAJERO

Esta villa, aparte proyectos, lo que ya es estupendo, tiene más que enseñar al viajero, que mostrar a las gentes. En San Clemente, mientras el mundo sea mundo, el arte puede gustarse con los ojos y la tradición. Y las reliquias históricas: la antigua Casa de la Inquisición, de preciosa fachada; el Pósito, edificado en la época de Carlos III; el soberbio edificio de la cárcel, sellado con una inscripción del tiempo de Don Felipe; los asilos de Nuestra Señora de los Remedios, para chicas, fundado por doña María Josefa Melgarejo, y el de ancianos, San Vicente de Paúl, por don Marcial García. Y los monumentos mayores: la plaza Mayor, que no es sino el gran salón de actos de la villa, reconstruida por don Adrián Jareño y López de Haro; el Ayuntamiento, bellissimo, con el escudo de los Austrias y su torre rematada en aguja. En su parte interior queda «el toril», donde durante muchos años se fueron encerrando los toros de las corridas de feria, cuando aún no se tenía la plaza de toros en las afueras, con sus palquitos, sus 4.000 localidades, su silueta delimitada como la plaza antigua de Valencia. En un costado de la plaza se alza la piedra franca y dorada de la iglesia parroquial, antigua fortaleza de los Templarios y años más tarde Colegiata.

Claro que no todo termina ahí. Mención especial merece el Arco Romano, estribado en los muros de la iglesia. Y la capilla de Pellarés. En realidad es la obra de más contenido artístico de San Clemente. Arquitectura gótica, estilo ojival, posee un interesante retablo.

La cruz de San Roque es la leyenda. Fíjense que ya de entrada se atribuye a Benvenuto Cellini. Tiene cinco varas de altura, y en su alabastro están esculpidos Cristo y varios apóstoles, ángeles y otros adornos. En relieve. Dicen que se trajo de Italia a principios del siglo XIV, con destino a una iglesia de Madrid. De

pronto la carreta no tiró, quedando la cruz inmovilizada sobre la llana tierra de Rus. Y fué el milagro. Se le hizo una capilla, que los marqueses de Valdeguerrero han ido enriqueciendo a lo largo del tiempo.

### UNA BIBLIOTECA EN MARCHA

Quizá haya que poner muy junto a este latido artístico el latido de la inteligencia. San Clemente es un pueblo que no sólo tuvo monumentos, sino también hombres para la fama. Envié por el mundo capitanes para las guerras, pícaros mundo adelante, diputados en las Cortes. Pero también teólogos a Trento, escritores cultivados, marqueses ilustres, novelistas de pulso firme. Hombres que le han dado tanto lustre o más que sus balconajes, que ya es decir, o que sus palacios o que los secanales de sus barrechos: Diego Ramírez, el del Concilio; Ponce de la Fuente, el inquieto capellán del Emperador Carlos I, que tan malamente terminó; José Joaquín Villanueva, el autor de zarzuelas y dramas; la dinastía de los Valdeguerrero o de los Melgarejo. Rafael López de Haro, etc. etc.

La cultura aquí no hace sino vestirse de tradición, que es lo que siempre tuvo. Cualquiera ocasión es buena para surgir. Quizá el centro de sus manifestaciones sea ahora la Biblioteca Carlos Federico López de Haro, que, constituida con un legado del titular, desarrolla una buena labor. Está subvencionada por el Ayuntamiento con una considerable consignación. Todos los meses organiza una sesión cultural, haciendo pasar por su cátedra las figuras más relevantes del ámbito nacional y provincial. Uno de los últimos conferenciantes ha sido don Luis Astrana Marín, que trató sobre «San Clemente en el Quijote», tema que apasiona y seguirá apasionando a los eruditos locales y a todo sanclamentino que se estime.

Entre conferencia y conferencia, sesión y sesión, los cerca de diez mil volúmenes van pasando de mano en mano. Algo como si la ciencia del saber, esa que el vulgo dice que no ocupa lugar, estuviese cambiando de dueño. Y la juventud va encontrando el aguijón que la lanzará a mayores empresas. La de la Cadena Azul, donde será raro el chaval sanclamentino que no pruebe cualidad en la emisora local.

El Ayuntamiento ha empezado a convocar anualmente los Juegos Florales de la Poesía y de la Vendimia. El pueblo tiene ocasión de presenciar una fiesta de brillante calado emotivo, al tiempo que puede rendir homenaje a los frutos y a las bellezas de la tierra. En los días de las ferias y fiestas de septiembre, San Clemente vive la alegría de sus cabalgatas, del desfile de carrozas, del mosto nuevo, de los racimos en sazón, como antes vivió, allá por el mes de junio, en el segundo Domingo de Pentecostés su día de exaltación religiosa peregrinando en romería a Rus, en una procesión abigarrada, llena de color, que pone un sello de reli-

giosidad clara en una extensa zona de la región manchega.

### A NUEVE KILOMETROS, LA DEVOCION

Rus es lo que falta contar.

—A San Clemente hay que venir en junio.

—Hombre, ¿y por qué?

—Son las fiestas de la Virgen de Rus.

Para mi desgracia, yo no he venido en junio, sino en el otoño. Y Rus se queda en la distancia, a nueve kilómetros. Pero de Rus, de la Virgen de la Concepción, de su pintoresca y típica romería me han llegado puntuales noticias. Rus es una ermita enclavada en un cerro en plena campiña. Con un castillo árabe al fondo y un río jugueteando por las inmediaciones. Allí mora la Patrona de San Clemente, alhajada de joyas, asistida de fervorosos devotos, invocada por las gentes de la Mancha alta.

—El día de la fiesta todo el mundo se da un madrugón.

Quien habla con pasión de Rus, quizá porque sabe de hondo fervor, es don Emiliano Fernández Ayuso, Alcalde de la villa. Es fama que todos los hombres que han cogido la vara de San Clemente rindieron pleitesía a su Patrona, fervientes devotos de sus gracias. Don Emiliano figura a la cabeza entre ellos.

A las seis de la mañana las gentes de Villanueva de la Jara, de Vara de Rey, de El Cañavate, de Santa María de los Llanos, de Motilla del Palancar, de tantos y tantos pueblos comarcanos, marchan en dirección a la ermita. Acuden todos a llevar a la Virgen de Rus a su santuario y se traen la Virgen de los Remedios. Don Emiliano Fernández Ayuso me va dando detalles:

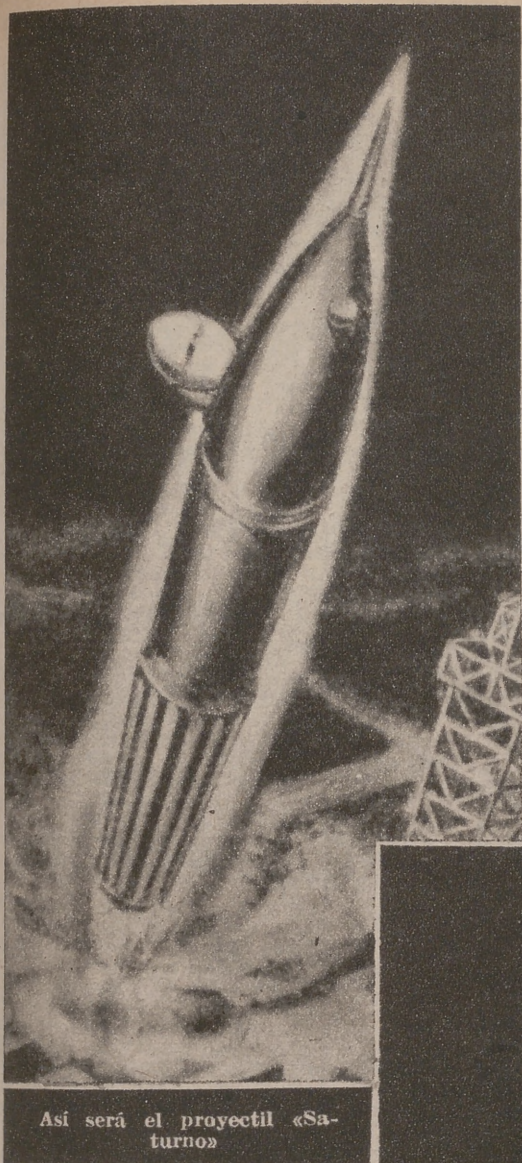
—La Virgen se lleva de prisa, con un paso de danza, lleno de gracia. Pero no es el típico «baile» de las vírgenes sevillanas. Esto es otra cosa.

La verdad es que la romería comienza la noche anterior, preparando las alforjas con los ingredientes para hacer el gazpacho y el clásico «fritillo de cordero que ha de comerse en paz de Dios al aire libre al día siguiente. Y claro está que la fiesta para estas buenas gentes ha empezado mucho antes. A la hora de «pujar» por ver quién armará su hombro más y mejor, por ver qué año se hace en menos tiempo. Y surge una noble rivalidad. Algo que no puede olvidarse fácilmente. Es una fe sencilla y simple llena de autenticidad que mueve las montañas. La que hace que la estampa de Rus quede impresa en los peregrinos para recordarla siempre como una emoción pura.

Rus se eleva en la llanura casi como una hostia de esperanza en su espadaña, que recorta el cielo. Ante la cual se postra de hinojos San Clemente. El pueblo manchego que se humilla en el llano.

Florencio MARTINEZ RUIZ  
(Enviado especial)

(Fotografías de J. Martínez Pérez.)



Así será el proyectil «Saturno»

TENIA un gran agujero en el pecho hasta los costados. Por el orificio de la cara asomaba un tubo muy ligero. La abertura del pecho dejaba ver una enredada de cables y bobinas de diversos colores, sólo en apariencia enmarañados.

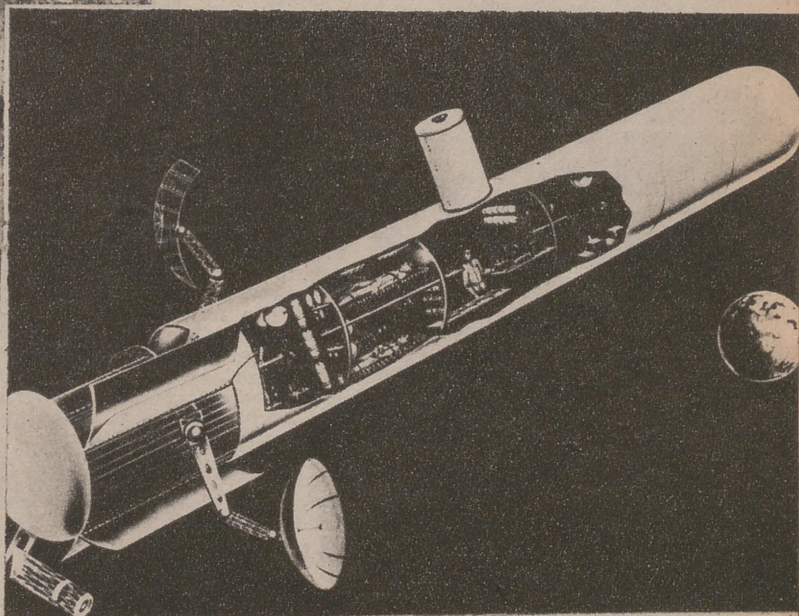
Sus facciones eran perfectas. Medía 1,70 metros y estaba sentado en un sillón, rodeado por un grupo de hombres que le miraban con curiosidad y admiración. Los espectadores eran periodistas de Albuquerque (Nuevo Méjico). El era un maniquí que precederá a los siete hombres del Proyecto «Mercurio» en la ascensión a bordo de un satélite tripulado.

Los investigadores del Centro de Armamento Especial de la base aérea de Kirtland han logrado fabricar un maniquí que les indicará con todo detalle algunos de los posibles fallos del Proyecto «Mercurio» que podrían provocar la muerte del primer astronauta. Por eso, antes que él irá el maniquí, con su piel de plástico, en la que se reflejarán con toda claridad los golpes recibidos y los efectos deformadores de la aceleración, con su esqueleto, duro y resistente como el de un hombre, y con sus

# Proyecto «SATURNO»

El futuro cohete americano podría transportar a «los albañiles del espacio»

Quince toneladas de carga útil en órbita alrededor de la Tierra



Un modelo, ya concluido, de la cápsula del proyecto «Mercurio»

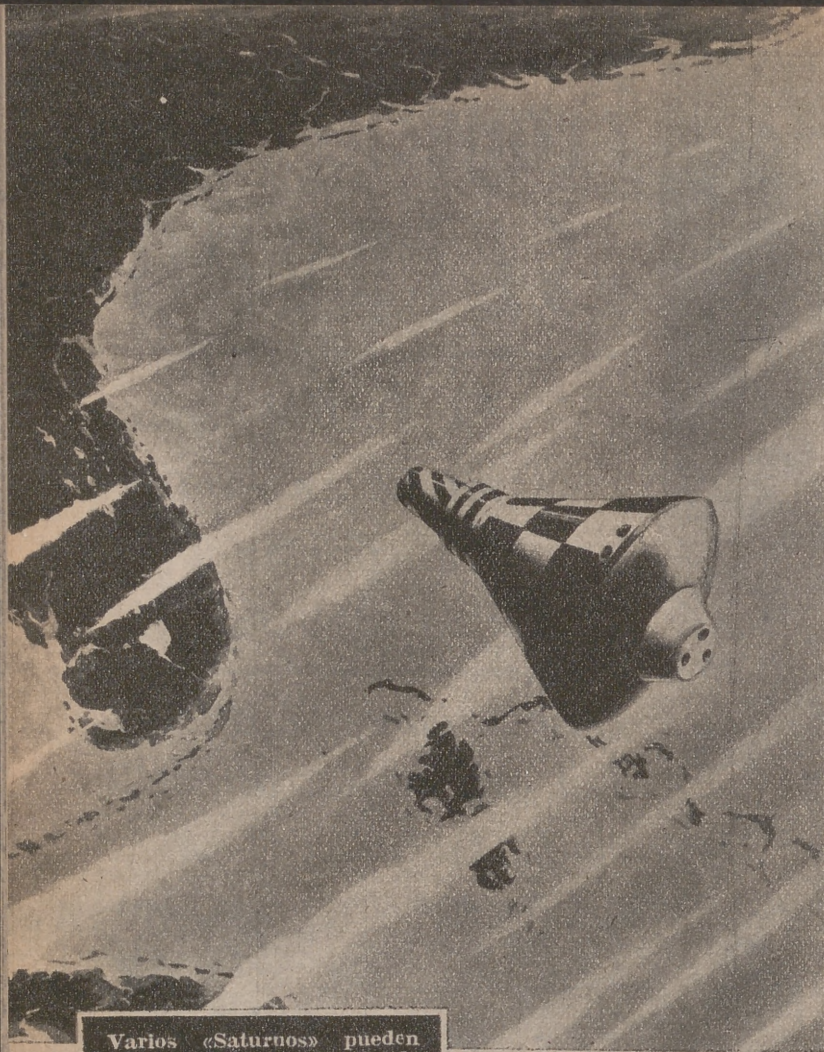
líquidos especiales de la misma densidad que los tejidos humano; repartidos por todo su cuerpo.

Gracias al tubo instalado en su frente se tendrá la medida exacta de las presiones que ha tenido que soportar, y merced a los aparatos detectores introducidos en su cuerpo podrá determinarse la peligrosidad de las radiaciones que encuentre en su camino hasta la órbita o en ella misma.

Otros compañeros de este maniquí están preparados para seguir su camino. Quizá sean necesarios más de uno para poder preparar sin excesivo riesgo la

salida de un hombre de la Tierra.

El Proyecto «Mercurio» marcha hacia adelante. Mientras los siete hombres se entrenan hasta que llegue la mañana del lanzamiento y sepan por fin a quien le ha correspondido partir, se experimentan diversos sistemas de recuperación de grandes cápsulas, lanzadas a bordo de proyectiles; se han utilizado animales como las monas «Baker» y «Able». El proyecto tiene que seguir adelante y... terminar, porque hay otros planes aún más ambiciosos que aguardan turno. Quizá a alguno de los siete hombres que no protagonicen el



Varios «Saturnos» pueden ayudar a la construcción de estaciones espaciales, como la que aparece en la fotografía.

Proyecto «Mercurio» le esté reservado otro viaje, aún más complicado, a bordo del nuevo proyectil, el «Saturno», que se construye ya en los Estados Unidos.

#### EL CEREBRO «ATHENA»

Cuando algún día se eleve el «Saturno» sobre una plataforma de lanzamiento americana, a cuspide del gigantesco proyectil estará a 65 metros sobre la base del cohete.

Ocho motores estarán instalados en la primera de las cuatro secciones de que constará el «Saturno». Los prototipos han sido ya probados con éxito por la Empresa «Rotodyne» en su campo de experimentación de California.

Cuando se anunció que serían precisamente ocho el número de motores de esta primera sección algunos técnicos se permitieron criticar a los realizadores del proyecto «Saturno» alegando que la existencia de ocho cámaras de combustión constituía una grave servidumbre de espacio y peso. En realidad, ni en Estados Unidos ni en Rusia se ha perfeccionado todavía suficientemente el sistema de acoplar diversos motores con una única cámara de combustión. La reducción del número de motores permaneciendo igual la potencia total hubiera obligado a perder una de las

más inestimables ventajas del «Saturno».

El nuevo proyectil llevará en su sección inferior cuatro motores internos en suspensión tipo «Cardan» y otros cuatro en la periferia. Automáticamente, por medio de un sistema de orientación, por inercia (análogo al del «Nautilus») o teleguiado desde la Tierra, este sistema permitirá las variaciones de dirección necesarias en la ruta del «Saturno».

Tras la sección primera, de 20 metros de longitud, estará instalada la segunda, simplemente un proyectil intercontinental «Titán», que al igual que los motores inferiores, consumirá combustible líquido.

En el interior del «Titán» será encerrado el único cerebro electrónico, construido según las indicaciones de otro cerebro electrónico. En efecto, el «Athena» de la Empresa «Remington Rand» es obra de los datos facilitados por el «Univac Scientific», y realizará las correcciones necesarias en el rumbo durante la impulsión con la primera sección del cohete.

La tercera sección estará constituida por dos motores «Pratt and Whitney», que también consumirán combustible líquido.

No se han facilitado datos sobre el resto del proyectil, y nadie puede saber a ciencia cierta cómo será impulsada la cuarta y última sección. En ella puede estar, sin embargo, la clave de los futuros éxitos astronáuticos de los Estados Unidos. Se conoce, al menos, que el Instituto Tecnológico de California prepara

para esta sección un motor completamente nuevo y aún no totalmente experimentado, en donde se crea un campo de fuerza electromagnética, mediante un sistema no revelado de conversión de la energía solar.

El procedimiento de orientación inercial aplicado al recorrido que se realice con el impulso de la primera sección permitirá al proyectil «Saturno» rectificar cualquier error o mal funcionamiento de los servomotores. En la «memoria» del cerebro electrónico «Athena» habrán sido impresos todos los cambios de velocidad que debe sufrir el proyectil. Cualquiera que se efectúe sin estar comprendido en ellos será inmediatamente advertido por el cerebro electrónico, que dará «orden» a los motores de verificar la oportuna rectificación para compensar los efectos de la alteración imprevista.

#### LOS ALBAÑILES DEL ESPACIO

Von Braun tiene un interés especialísimo en que un día, lo más cercano posible, el «Saturno» se eleve más allá de la atmósfera. Para Von Braun ese lanzamiento representaría el primer paso hacia el establecimiento de las grandes «islas del espacio» concebidas tanto por él como por su maestro, Hermann Oberth.

«Saturno» podrá transportar hasta una órbita en torno de la Tierra 15 toneladas de carga útil. Esta ventaja hace del proyectil el vehículo más seguro para el equipo de hombres que decidan realizar por sí mismos observaciones científicas desde su órbita. La capacidad de carga de «Saturno» puede ser utilizada también en el futuro para la construcción de la primera «isla» o estación del espacio.

Como es natural, un solo proyectil «Saturno» no podría transportar hasta varios miles de kilómetros de la superficie terrestre todos los materiales de la «isla» espacial. Sería preciso que varios «Saturnos» realizaran muchos viajes. ¿Dónde dejarían su carga almacenada hasta que llegara la hora del montaje? Sencillo en el espacio. Animadas de una velocidad orbital suficiente las diversas partes de la futura estación del espacio se situarían en órbita en torno de la Tierra.

A medida que los «Saturnos» subiesen sus cargas, los «albañiles del espacio» desarrollarían su tarea. Enfundados en trajes de presión, se moverían en el espacio exterior gracias al chorro de unos pequeños reactores-pistola que ya se fabrican en Estados Unidos. Una ligera presión es suficiente para hacer brotar el chorro, que, por el principio de la reacción, provocaría el desplazamiento del «albañil» en la dirección contraria y deseada.

Los constructores de la «isla» espacial tendrían que protegerse de la acción mortífera de los rayos espaciales durante las primeras etapas de su trabajo; más tarde, cuando la armadura de la estación estuviera montada, sería mucho más fácil obtener esta protección trabajando tras las



Uno de estos siete hombres se elevará en la cápsula del «Mercury Project». Algún otro podrá subir quizá a bordo del «Saturno»

planchas exteriores de la estación.

Pero hasta que llegue el momento de que surja la primera estación del espacio, «Saturno», primer paso hacia ella, puede prestar también grandes servicios a la investigación científica. Entre la carga útil, se ha revelado ahora, puede transportar varios cohetes, que serían lanzados desde la órbita exterior en que se situara el «proyectil-no-driza».

La ventaja de este procedimiento es evidente. Hacia otros astros, y en el momento oportuno, podrían ser enviados desde el «Saturno» los nuevos proyectiles. Estos habrían de ser forzosamente de tamaño muy reducido, pero tampoco habrían de contener grandes motores o pesadas cargas de combustibles. A su velocidad inicial se sumaría la que el «Saturno» desarrollara en ese momento, y ambas serían suficientes para hacerles abandonar las proximidades de la Tierra en dirección a otros astros.

Tres «Saturnos» en la misma órbita en torno de nuestro planeta podrían revolucionar la técnica de las transmisiones inalámbricas. Con ellos se lograría, por ejemplo, el establecimiento de la Mundovisión, una red mundial de TV, que permitiera la recepción simultánea del mismo programa en cualquier receptor del mundo. Las antenas de los tres «Saturnos» cubrirían prácticamente toda la superficie terrestre y evitarían las dificultades surgidas en la transmisión de ondas de TV ante la existencia de obstáculos naturales.

DE LA A. B. M. A. A LA N. A. S. A.

El día 21 el Presidente Eisenho-

wer mantuvo una larga conversación en la Casa Blanca con sus expertos científicos y militares. Poco después tomaba el avión con destino a Augusta. Al descender en el aeropuerto de esta ciudad del Estado de Georgia donde Eisenhower pensaba disfrutar unas cortas vacaciones, anunció su drástica decisión: la de pedir al Congreso que autorice la transferencia de todo el equipo científico y técnico de la A. B. M. A. a la N. A. S. A.

LA A. B. M. A. (Agencia de Proyectiles Balísticos del Ejército) tiene sus principales instala-

ciones en Huntsville (Alabama), donde trabajan varios miles de científicos y militares junto con los alemanes nacionalizados en Estados Unidos. Al frente de la A. B. M. A. estaba el general John Medaris, dimitido poco antes y que contaba con la colaboración de Von Braun, quien había amenazado con su dimisión repetidas veces.

A la N. A. S. A. (Administra-

La cápsula del proyecto «Mercurio», sobre el Caribe, según un reciente diseño



ción Nacional de Aeronáutica y del Espacio), que dirige otro famoso científico, el doctor Keith Glenn se encomienda ahora la realización de todos los proyectos puramente astronáuticos como organismo enteramente civil.

La decisión del Presidente Eisenhower, pese a las tremendas modificaciones a que da lugar, es indudablemente acertada y puede contribuir poderosamente a adelantar a Rusia en la carrera hacia el espacio exterior. Hasta ahora la multiplicidad de esfuerzos en este sentido por parte de las tres Armas había sido causa de graves dificultades en todos los programas astronáuticos. Cada uno de los equipos de las tres Armas americanas preparaba varios prototipos que a veces tenían que ser abandonados después de largas inversiones cuando otro equipo investigador había logrado superarle.

Consecuencia indudable de este proceso era el elevado coste de fabricación y la escasez de créditos de la que se han quejado repetidas veces tanto Medaris como Von Braun.

La única dificultad que hasta ahora puede anotarse para el futuro reside en el hecho de que la total separación de los proyectos militares y los astronáuticos no es siempre posible. El «Saturno», que como los restantes cohetes en ex-

perimentación ha pasado a la N. A. S. A., está preparado para tareas astronáuticas y el mismo Presidente Eisenhower ha declarado que sólo será destinado a esta actividad. Sin embargo, entre las quince toneladas de carga útil podría transportar hasta su órbita diversos cohetes militares y no se desdeñará indudablemente esta posibilidad en caso necesario.

Varios «Saturnos» colocados en órbita podrían constituir un serio peligro para la U. R. S. S. sobre la que podrían descargar en cualquier momento un haz de proyectiles.

#### DOSCIENTOS CUARENTA MILLONES DE DOLARES

El mayor obstáculo con que tropieza la construcción de «Saturno» es la escasez de medios económicos. Naturalmente, que esta escasez es sólo relativa, puesto que los números que se barajan pasan siempre de las seis cifras.

Cuando se dio la orden de comenzar los trabajos, Von Braun pidió doscientos cuarenta millones de dólares y el Departamento de Defensa se limitó a asignar tan sólo setenta millones. Poco después y ante las insistentes peticiones del antiguo científico alemán se decidió a aumentar la cantidad hasta llegar a los ciento cuarenta millones. Faltan, pues, otros

diez millones y éstos son los que ha vuelto ahora a pedir Von Braun.

Sin esa cantidad, «Saturno» podría llegar a ser una realidad igualmente, pero para una fecha mucho más retrasada. Quizá para entonces los rusos dispusieran de proyectiles más avanzados y «Saturno» tendría que ser arrumbado por su escasa eficacia. Si Von Braun recibe esos millones, las primeras pruebas del proyectil espacial se adelantarán en dos años y ello permitirá adelantar a Rusia en el terreno astronáutico.

Von Braun todavía no ha recibido respuesta, pero confía en poder obtener ese dinero a tiempo. Es necesario tener en cuenta, sin embargo, que pese a la inmensa potencia económica de los Estados Unidos, la realización de su programa de investigación científica y militar supone costes realmente fabulosos en el terreno de los proyectiles y cohetes.

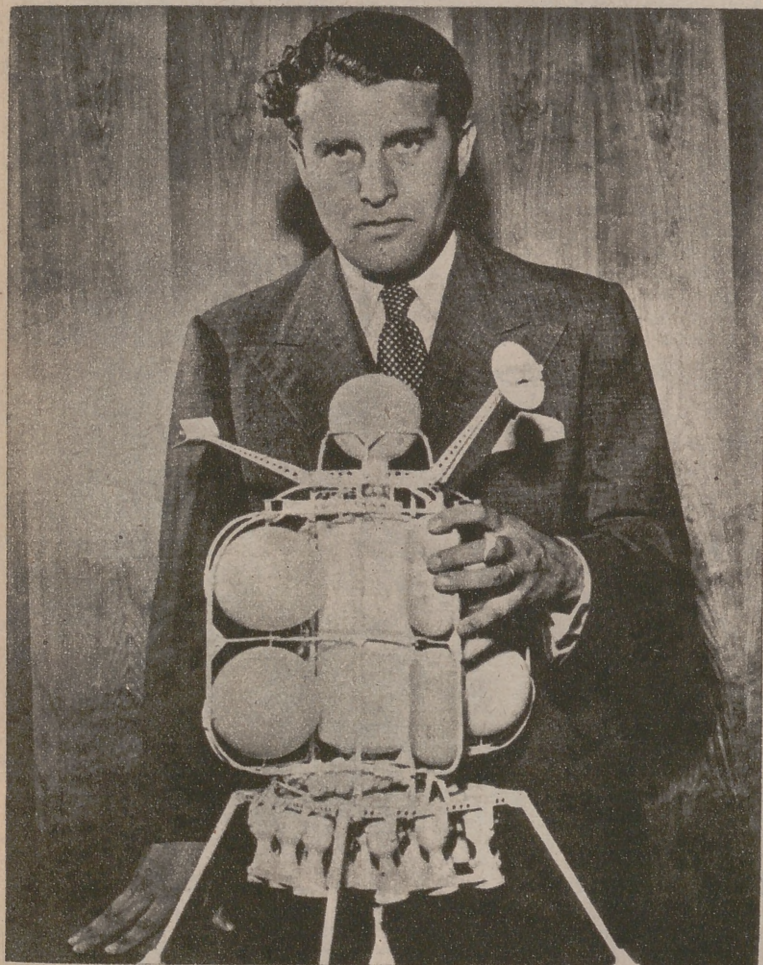
Los nueve equipos de 10 proyectiles intercontinentales «Atlas» cada uno supondrán 3.200 millones de dólares. Los once equipos de proyectiles «Titan» costarán 3.600 millones de dólares. Y esto es sólo una parte del programa de realizaciones previsto por el Departamento de Defensa en el que no se incluyen las investigaciones puramente científicas desahojadas ahora de las militares.

#### CADA VEZ MAYORES GASTOS

El elevadísimo coste de todos estos proyectos es una de las más graves preocupaciones que acucian a los científicos dedicados a esas tareas. Si la Astronáutica está ahora en sus comienzos—vienen a decir—, ¿qué ocurrirá cuando se trate de enviar naves espaciales tripuladas a Venus, Marte o los grandes planetas exteriores? En ellas tendrán que transportarse alimentos y otras sustancias necesarias para la vida durante muchos meses e incluso años y su coste será probablemente prohibitivo aun para Economías tan sólidas como las de Estados Unidos.

Ni siquiera dentro de un plano estrictamente militar parece posible que puedan abordarse en el futuro tales gastos. La única solución estriba, al parecer en la reducción de los costes mediante la aplicación de nuevos y más baratos combustibles o diversos tipos de motores mucho más económicos y potentes que los actuales.

De otro modo las investigaciones astronáuticas corren peligro de detenerse o retardarse en un futuro próximo y no por obstáculos de orden físico sino por la falta de créditos suficientes. Juzguese por ello el impacto que en la Economía soviética ha de tener la competencia con los Estados Unidos en la carrera hacia el espacio. Solamente a costa de sacrificios sin cuento de grandes masas de la población rusa es posible lograr los fondos suficientes para la construcción de cohetes tan poderosos como los que deben haber impulsado a los dos últimos «Lunik» en su viaje espacial hacia y en torno del satélite natural de la Tierra.



Von Braun ha solicitado más dinero para la realización del «Saturno»

W. ALONSO





## LA PINTURA COMO ORACION MENSAJE DE ESPIRITUALIDAD EN LOS CUADROS DE LA MADRE MARIA LUISA

Dos horas diarias ante el caballete en el  
convento de las Esclavas del S. C., de Valladolid

**N**O sabe qué hacer, ni dónde ir, ni en qué rincón refugiarse. La madre María Luisa Pedrero ha sido autorizada, por unos días, para abandonar su convento vallisoletano de las Esclavas del Sagrado Corazón y venir a Madrid. Lo hizo con unos cuantos baúles y varios cajones repletos de cuadros, que varios hombres descargaron con mucho tiento en la puerta del Círculo de Bellas Artes. Con sus lienzos, en la Sala «Minerva», está ahora la monja pintora, todos ya desplegados por las paredes, encendidos por los focos, listos para que las retinas exigentes de los críticos valoren en ellos lo que hay de novedad y mensaje.

La madre María Luisa, salta a la vista, no se halla en Madrid muy a gusto. Ella nació para lo

que es, para monjita en colegio de niñas, para rezar cada tarde cuando las primeras estrellas anuncian el Angelus, para levantarse con la primera campana antes de la alborada y, con las manos muy juntas—olindo la capilla del convento a incienso, a flores frescas y a frío—pedirle emocionada la bendición al Señor y rogarle por todos los que no rezan.

Nació también para lo que es, para pintora; para ponerse un pincel en la boca, tres en la mano derecha, en la izquierda enganchada la paleta, apretar tubos, soltar chorros de color en la tabla, mezclarlos y, después, con mimo, poner en el lienzo la justa briza de luz que rima con el lienzo que tiene pensado todo en sus ojos. Por eso el mundo de señoras con sombrero que miran y remiran sus cuadros, los jóvenes pintores que se han acercado a la Sala «Minerva» para juzgar su obra, los críticos, los profesores, los aficionados a la pintura en general, le inquietan y le hacen gustar un mundo de incertidumbres. ¿Qué pensarán ellos? ¿qué dirán de una monja que pinta? No cabe duda, el universo docente del convento de las Esclavas, los susurros perfumados de la iglesia, la campana chica del claustro le van mejor a ella.

No se crea con esto que la madre María Luisa es una monja, una monjita tópico que de todo se asusta. Ella, desde luego, vive y reza en su convento. Pero escogió la vida de religiosa porque sentía y siente una gran vocación. Pasó bastantes años fuera de los claustros—no muchos, porque su juventud es bien plena—y tuvo ocasión de saber ciertamente lo que la vida tiene de brega y riesgos en las ciudades, el tráfigo de angustia de los tiempos de hoy. Por eso

eligió el camino mejor, el de la oración y la vida entregada a la cristiana docencia, a la enseñanza y preparación de chicos para ser perfectos padres de familia. Trae a Madrid, sin embargo, la madre María Luisa la ilusión de todos los pintores jóvenes por triunfar, por abrirse camino. Se diferencia en que en lo material, no aspira a vender caros sus lienzos, como sueñan siempre los pintores todos.

—Sólo pretendo compensar en lo posible el enorme gasto que supone la compra de lienzos y la pintura. Además, he de pagar también a los modelos que para mí posan. Y eso cuesta dinero...

La madre María Luisa se disculpa de haber tenido que poner precio a sus lienzos. Para ella, como para todo artista sincero, el Arte no tiene precio:

—La pintura es una vocación. Aspiro a dar en mis cuadros un mensaje hondamente humano y, a la par, evitar a toda costa el realismo material y grosero.

Sus cuadros en la Sala «Minerva» son veinticuatro, muchos de ellos de tema estrictamente religioso y, los restantes, de lo que pudiéramos llamar «pintura profana», aunque flote siempre en ellos la intensa espiritualidad de la autora. La tónica general en todos los lienzos es una ternura que casi se palpa, una caliente y sosegada luz que dimana de las dulces manchas de color e inunda al espectador de un extraño efluvio de tensiones mudas, estáticas y a la par fluyentes.

Es difícil catalogar los lienzos de la madre María Luisa. Hay en ellos drama, pero contenido, lleno de equilibrio, de tibia pasión femenina, que se traduce en ternura casi infantil a veces y otras como producto de elaborada conciencia y estudio, siempre transi-

do todo por la llama de lo espiritual, de la religiosidad que preside la vida de esta pintora de Esclava del Sagrado Corazón.

La madre María Luisa, naturalmente, no ha llegado a estos logros así como así, de manera intuitiva. Realizó los cuatro cursos completos en la Escuela de Bellas Artes de San Jorge, en Barcelona, donde ganó el dominio cromático y la seguridad de trazo en el dibujo de que hace gala en todos sus lienzos. No obstante:

—La pintura ha sido y es para mí preocupación continua. Nació en mí inconscientemente; pinto desde que era una niña. De verdad que aprendí mucho antes a pintar que a escribir...

La madre María Luisa sonríe. Es una sonrisa de paz, de cander, de alira severa, la que enciende su rostro. Se siente ya más locuaz. Hablando de pintura llega a olvidarse que está en la Sala «Minerva» del Círculo de Bellas Artes madrileña.

—La pintura ha sido para mí una preocupación constante. Pero a cambio me ha reportado muchas satisfacciones íntimas.

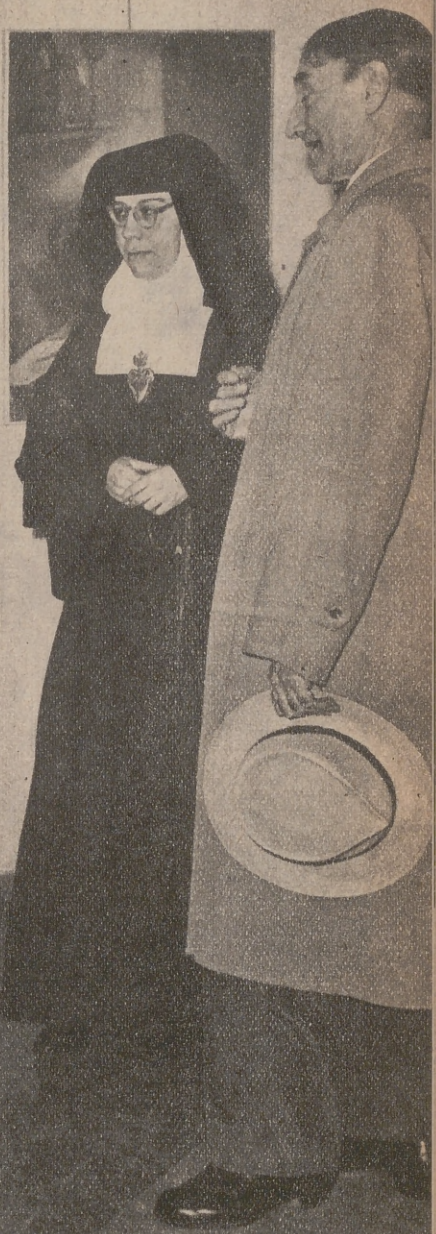
Nada más cerca y ni más vivamente ligado a la vida religiosa, voluntario encierro en las cuatro paredes de una celda—con un rosario, unos cuantos libros, un crucifijo y varias estampas de sagradas imágenes—que el ancho y ameno campo del arte, del mundo creador que todo ser lleva en sus adentros y que, cuando el soplo fluye, brota en un montón de cuartillas nerviosamente rellenas, en una figura de santos a golpe de cortaplumas con amor talladas o en los colores con mimo y armonía desparramados en la incógnita blanca de un lienzo tenso puesto en el caballete.

Si el arte es búsqueda de belleza y ruta en pos de la verdad, es natural que el camino de la religión siempre haya sido cauce recto para lograr las más altas metas creadoras. No hace al caso señalar ejemplos señeros. Tampoco citar excepciones, donde prefirió la anécdota a la belleza o verdad desnudas. Al margen de las parcelaciones propias de los libros de literatura y manuales de Arte —«pintura religiosa», «escultura religiosa», «poesía religiosa», etcétera—, donde todos los creadores artífices sin distinciones, tienen sitio y sólo se mide de ellos la altura lograda en una temática concreta, hay otra faceta más humana —quizá en verdad más superficial, pero no menos cierta— que pudiera enmarcarse como «pintura de religiosos», «poesía de religiosos», «escultura de religiosos», etc.

La madre María Luisa, para quien no conozca su arte, la ternura y elevación que en sus lienzos pone, podría ser considerada eso, una religiosa emocionada que pinta. Y se evocaría erróneamente esos camarines de Virgenes en los conventos de nuestros pueblos, con las paredes repletas de cuadros—con leyenda al pie—en los que se explica en varios apartados los pormenores de un suceso milagro-



Una gran ternura se advierte en los cuadros de la madre María Luisa, al mismo tiempo que una técnica ágil y profunda



En la Exposición de la Sala Minerva, de Madrid, la monjita pintora, con Vicente Escudero, el bailarín español.

so del que la autora fue testigo: una pintora que, quizá por vez primera en su vida, se atrevía con el duende de los pinceles y los colores y, como Dios y su corazón le daban a entender, narraba para testificar y mover la piedad de los fieles.

Es esa la llamada «pintura monjil», que nada tiene que ver, por supuesto, con los lienzos de la madre María Luisa. Fue S. S. Pío XII quien dió el clarinazo de llamada a la vida de hoy en los conventos de monjas. Las monjitas del Sagrado Corazón, que siempre con la enseñanza supieron estar en primera línea educando y preparando tantas y tantas promociones de futuras madres de familias cristianas en todo el mundo,

oyeron bien las intenciones del Papa; la madre María Luisa es en esto ejemplo señero. Por eso su pintura, sin perder un ápice de fervor—la de tema religioso—y espiritualidad, es también tan actual, casi de vanguardia.

—Admiro a Picasso. Es indiscutiblemente un genio de la pintura. Pero yo prefiero de toda su obra sus épocas azul y rosa.

Sin embargo, la fuente de inspiración, los preferidos de la monja pintora, son los pintores clásicos, especialmente El Greco.

—La cabeza del Cristo del «Espolío» es algo insuperable. Tiene una colosal fuerza expresiva, a la par que una impresionante piedad y dulzura que gana a todo espectador al momento. Pero,

¿qué quiere usted que le diga más de El Greco que no haya sido dicho y redicho por otros? Sólo sé, en verdad, que a mí me entusiasma.

El desgarrado equilibrio, la llama interior, la vitalidad contenida y luminosa del pintor de Toledo es, sin duda, una meta en la obra pictórica de la madre María Luisa. La profunda espiritualidad, el sentido religioso en perpetuo incendio que allenta en el pintor que supo fundir en sus lienzos el Cielo y la Tierra, ha debido influir bastante en la producción de la monjita del Sagrado Corazón. Con todo, en cierta manera, juzgando fríamente las dos docenas de lienzos expuestos en el Círculo de Bellas



Otro de los cuadros de la monja vallisoletana

Artes, la madre María Luisa se presenta como una verdadera autodidacta.

—No he tenido maestros concretos. Si hubiera de hacer una selección entre los pintores españoles de hoy me quedaría con los lienzos de Ortega Muñoz y de Vázquez Díaz.

Como decimos al principio, la vida dedicada a la enseñanza y la oración de la madre María Luisa en su convento de Valladolid se ha visto turbada de pronto por la Exposición. Con toda certeza que echa de menos la campana chica del claustro que anuncia las horas de clases y de rezos, sus alumnas, el pequeño mundo donde fluye su vida sencilla y ajetreada a la par.

—No crea que dispongo en Valladolid de mucho tiempo para pintar. Todo lo más, de un par de horas diarias a lo sumo. Las clases y la vida conventual se llevan la mayoría del tiempo. Muchas veces, en cuanto me ponga frente al caballete, se me viene el tiempo volando y, de pronto, advierto que he de dejarlo todo para acudir a clase...

Vale imaginar a la madre María Luisa volviendo a poner en su sitio los pinceles, tras limpiarlos cuidadosamente, y marcharse después por el claustro, a clase, con una sonrisa en los labios. Todo es en ella dulzura, paz

interior y sentido del deber, de lo que toca a cada hora del día hacer con amor y entrega total, lo mismo sea el rezo, la bréga con las chicas, que rimar colores en los lienzos.

Monseñor Antoniutti, el Nuncio de Su Santidad el Papa en Madrid, visitó la Exposición de la Madre María Luisa y le dijo:

—No olvide que en cualquier actividad se puede servir y muy bien al Señor. Recuerde a Santa Teresa, que decía que Dios se hallaba hasta en los pucheros...

La madre María Luisa se emocionó. Nunca había podido ni imaginar que nada menos que el Nuncio Apostólico iba a situarle personalmente como ejemplo en su vida a la Santa de Avila.

—Le agradezco sus palabras monseñor —le contestó—. Para mí son el mayor estímulo.

Ella, como pintora, desearía, no obstante que se la juzgara al margen por completo de sus hábitos. Claramente, es innegable que su vida deligiosa influye poderosa y de creadora manera en sus lienzos; pero su deseo es que la crítica juzgue sin pensar para nada en la autora, sólo ante la obra.

—Algunas personas han dicho, como un halago, mientras contemplaban mis cuadros: "No parecen los de una monja". Y es que hay por ahí una visión com-

pletamente equivocada de lo que es un convento. A mí, esto me parece impropio y me entristece. En lo que a la pintura toca, o se pinta bien o mal, eso es todo.

Tiene razón la madre María Luisa. Mucha gente entiende por "monjil" sinónimo de fragilidad, delicadeza amanerada. La monjita del Sagrado Corazón ha venido a Madrid para demostrar lo contrario, para enseñar a todos cómo en un convento de monjas puede vivirse de cara a la vida auténtica, a la superación artística, sin merma en ningún caso del temperamento individual.

Los cuadros de "tema profano" expuestos en la Sala «Minerva» confirman esto. Por ejemplo, la madre María Luisa ha dado a conocer a todos lienzos donde aparecen chicas modernas, de hoy, algunas de ellas con trajes veraniegos. Ni que decir tiene que por su mente no pasó un solo instante la idea de que las chicas iban sin mangas. Las pintó así porque las imaginó de esa manera, expresivas, dulces, puras en sus miradas y empapadas de honda espiritualidad.

Para la madre María Luisa, la pintura no es otra cosa sino el medio para "decir algo del mensaje de paz y amor que Dios envía a los hombres". Cuando esta idea preside, todo cuanto en el lienzo se concrete ha de traducirse forzosamente en viva realidad llena de pureza, diga el tema en primera intención lo que sea. Esto, perfectamente, ha sido entendido por las jerarquías superiores de la madre María Luisa en su vida de religiosa. Por ello, nadie se escandalizó cuando se anunció que una monja, por vez primera, iba a exponer públicamente su obra pictórica.

—No podría vivir sin pintar. Siempre experimenté esa necesidad. Cuando tengo los pinceles en la mano, ya se lo dije antes, me olvido de todo lo que me rodea.

Es ésta también una manera de rezar, de plasmar en colores y legar a la posteridad oraciones, invocaciones también para que otros recen. Monseñor Antoniutti añadió a la madre María Luisa:

—Cualquiera de sus cuadros religiosos se podría colocar en el altar de una iglesia. Todos sabrían rezarles y sentir la llama de la piedad ante ellos...

No se equivoca el Nuncio. La viva modernidad de la línea pictórica de la madre María Luisa Pedrero —esa línea que nace en el propio dibujo, en una Virgen con el Niño Dios con traje corto y el pelo igual que un chico de hoy, por ejemplo— está perfectamente trabada con el más ascendente —viejo espiritual. Y cuando ese derrame viene del corazón de una monja, de la conjunción entre sentimiento y colorido nacido en una cabeza pensante y consciente que cubre una negra toca, la realidad no puede ser otra, sino la pura obra artística, el logro y el acierto en cuyo derrotero cierto la juvenil sterva del Señor que ahora ha expuesto por vez primera en Madrid, aún tiene muchas cosas que decir y revelar.

Eduardo FIGUERAS

# LA POESIA DEL "OFICIO"

Por Carlos MARTEL

CUANDO nos dijo Bécquer: «Poesía eres tú», no agotó el tema, ni cuando en sus célebres versos fue enumerando todo aquello que es poesía en la vida, rubricando la bella composición con este final: «Mientras exista una mujer hermosa, habrá poesía...»

Pues yo me atrevo a afirmar que mientras haya un «oficio» que redactar y tramitar habrá también poesía; poesía en la redacción, poesía en la intención y poesía en el ambiente.

¿No es acaso poética aquella redacción que termina con el «Dios guarde a V. S. o a V. E.»? Respeto y dignidad para aquel a quien se dirige la comunicación y un deseo de guarda o larga vida para la autoridad, cuyo poder viene de Dios (autoridad occidental católica española y no oriental, de oblicuos ojos que sólo mira al suelo, a la materia, aunque a veces también a la luna). Mas también hay un ejercicio de disciplina y de reconocimiento a la jerarquía e incluso de humildad cristiana en aquello de «superior criterio» y otras frases análogas.

Si es cierto que no se concibe un estado de derecho sin el «oficio», sin la «comunicación», que es enlace, receptor de ideas, doctrina, órdenes, etc., tampoco cabría entender una poesía sin el «oficio», sin «algo oficial» que discipline, archive, jerarquice y obligue a su redactor a escoger la palabra, a usar la gramática y el verbo adecuado, a veces dándole más vigor o dislocándole, mas siempre haciendo más amplio el lenguaje y más llano o sibilitico. Si no hubiese sido por la poesía modernista de Rubén, ¿habría caminado en tan corto tiempo la poesía hacia su ensanchamiento idiomático?

¿Y la poesía en la intención, a que me referí antes? En eso puedo afirmar que el «oficio» construye ciudades hermosas, nuevas Babeles (Ministerio de la Vivienda), afirma la paz (Ministerio del Ejército), nos lleva a la estratosfera, hace desfilar ejércitos y los organiza, construye barcos y ordena (Ministerio de Marina). El «oficio» tiene toda esa importancia, pero no es como la máquina que llega a esclavizar al hombre produciendo una filosofía condenatoria, sino al contrario, lo liberaliza en ocasiones; claro que puede llegar a clasificarlo, a encasillarlo de burócrata, como el caso de Felipe II.

¿Y el ambiente que rodea el «oficio»? Precisamente hace unos días volví a recordar El Escorial y pude observar de nuevo la poesía franciscana del Despacho del Segundo de los Felipes, su estrechez, tan cerca de la grandeza del palacio. El Rey burócrata, el Rey del «oficio», hizo un palacio para Dios y una choza para su grandeza, y de allí dirigía con sus «oficios» un mundo. Cerca de él tenía como espejo las ondulaciones del terreno de la sierra y la gravedad del paisaje castellano; así su prosa se castellanizaba más, pues la palabra escrita necesita como el vino clima propio.

Pero es que la palabra «oficio» la ha escogido la Iglesia para sus ceremonias religiosas, enalteciéndole y dándole el vigor de la de Cristo... y...

«oficio» hubo para un santo varón, José, y para un divino Niño Jesús; «oficio» de carpintero.

Y para no agotar el tema, aunque es inagotable, podemos afirmar que el «oficio» tiene toda la poesía de la «llave», la «llave» que abre o cierra, ata o desata... Cristo dio a sus discípulos la facultad de atar o desatar, la más hermosa y conveniente para el reo en la función sacerdotal. La «llave» tiene la austeridad del paisaje castellano, la poesía de lo eternamente eficaz e insustituible... Abre y cierra... ¿Acaso el «oficio» no nos hace a veces entrar en el paraíso, que antes dijimos de cuentos de hadas, de la infancia?

Dios dijo «Fiat Lux», el poder, que dimana de Dios, dice: Hágase esto o lo otro y a veces para mayor belleza y poesía con letra autógrafa.

**BAYER**  
**BAYER**

**Cafiaspirina**

VENCE AL DOLOR

RESTABLECE  
EL BIENESTAR Y  
EL OPTIMISMO

# ANTARTIDA: SEXTO CONTINENTE

El aprovechamiento pacífico de los mares y tierras  
en el Orden del Día de la Conferencia de las Doce Naciones

CLAVE ESTRATEGICA DEL HEMISFERIO AUSTRAL



El formidable  
medio de ancho  
mirante Byrd,  
una abertura



Una de las bases científicas en la Antártida, en las últimas expediciones norteamericanas

AHORA, cuando la Humanidad está afanada en el conocimiento, y aun en la conquista del inmenso mundo exterior, del infinito espacio sideral, se olvida demasiado la gran cruzada realizada para conocer nuestro propio mundo interior. Hoy se nos antoja pequeño; antaño, al revés. Nos resultaba demasiado grande. Fue a finales del siglo XV cuando, gracias a los españoles, la Tierra incorporó el hemisferio entero que le faltaba. Obra española netamente, del Gran Almirante de Castilla y de sus seguidores Magallanes y Elcano. Sólo en la última centuria el mundo aprendió a conocer África, incorporada sólo ahora mismo al concierto de los pueblos y de la civilización. Y, en fin, data de principios de este siglo cuando los hombres completaron su visión de la faz del planeta haciéndose presente en sus dos polos. En el Norte, tras tanto intento épico, como los de Lockwood (1883), Nansen (1895), duque de los Abruzos (1900) y, en fin, De Peary, que tras de su proeza de 1902 llegó, al fin, al Polo en abril de 1909.

La conquista del Polo Sur no fue más fácil, por lo que luego diremos. Acotamos los avances de las expediciones Scott (1903), Shackleton (1909), Ch a r c o t

(1910) y, en fin, el éxito definitivo de Amundsen, logrando llegar al Polo el 14 de diciembre —esto es en pleno verano austral— de 1911. Un año después, por cierto, le alcanzó también el esforzado Scott. La gloria, sin embargo, debería, naturalmente, ser del primero.

Las lecturas de las expediciones polares fueron el tema preferido de la juventud de primeros de siglo. Novelas del gran Verne, de Salgari y tantos más. ¡Todo suena ya a viejo! Sobre la carta geográfica aparece ahora la Antártida, concretamente, como un Continente más: el sexto del universo. Los otros son: Eurasia, África—separada por el canal de Suez de aquella—, las dos Américas—interrumpidas por Panamá—y Australia, dividida en cuatro sectores. Estos cuadrantes geográficos llevan estos nombres: Enderby, Victoria —y tras del entrante profundo de la bahía de Ross—, la tierra de este nombre y, en fin, el sector de Weddell. Se conoce ya el perfil exacto de este Continente, sito en el extremo meridional del planeta. Es un Continente, por todo, la antítesis de lo que es la región septentrional polar de la Tierra. En la Antártida los témpanos llegan flotando hasta los paralelos 40 y 60 grados de latitud Sur. Sobre la masa compacta de tierra se elevan montañas altas, como nuestros Pirineos, ya que alcanzan a veces altitudes comprendidas entre los 3.000 y los 3.500 metros. Amplias zonas

de fractura al revés hacen penetrar las aguas del mar, formando así verdaderos pequeños Mediterráneos, como el de Weddell, además del Ross, ya citado. La Antártida tiene una extensión de unos 14 millones de kilómetros cuadrados. Como dos terceras partes de la Unión Soviética. Vez y media Europa. Casi treinta veces la superficie de España. De aquella cifra, 75.000 kilómetros son tierra insular.

Las regiones polares de la Tierra son, geográficamente, disimétricas. Mientras que esta Antártida tiene un radio de unos 2.000 kilómetros en torno del Polo y muestra cimas glaciares a 3.000 y más metros, como hemos dicho; la verdad es que la región polar septentrional está constituida, al revés, por un mar y no por tierras heladas, aunque este mar esté, él también, cubierto de carámbanos. Los fondos del Artico descienden incluso hasta los 4.000 metros. El ámbito de este mar está, «grosso modo», comprendido en un radio de 1.500 kilómetros en torno del Polo.

#### LA CONFERENCIA DE LAS DOCE NACIONES

La región antártida está de actualidad. He aquí por lo que exactamente viene a nuestras pá-



El Dr. Paul Siple, que tenía diecinueve años cuando realizó su primer viaje a la Antártida con el almirante Byrd, es hoy uno de los más destacados expertos en cuestiones árticas, del Ejército de los Estados Unidos. Aquí le vemos, con algunos de sus colegas, en el Mt. Olympus, después de una misión exploradora en el Ártico, hace unos veinticinco años

ginas. En la Prensa se ha recordado el nombre de estas tierras ingratas con ocasión de haberse reunido en Washington la llamada Conferencia de las Doce Naciones para tratar sobre este Continente helado. Se anuncia, en principio, el deseo de aprovechar esta región inmensa con fines meramente pacíficos, lo que siempre resulta plausible. Sólo que el tiempo nos dirá la verdad de semejantes nobilísimos propósitos. Se pretende —aseguran— alejar al país de toda actividad militar. De conservar el «status quo» de este Continente. De limitar el otorgamiento de exigencia de bases y de concesiones. Bien, muy bien, sin duda. Tal es el propósito de las llamadas Doce Naciones. De lo que pase mañana, sin embargo, nada podremos de antemano asegurar, naturalmente.

Porque, curiosamente, la Antártida, el Continente más pequeño del universo, excluyendo el de Australia, está ya repartido y aun en litigio, y sometido incluso a la complicación de las reivindicaciones nacionales; hecho —pese a su lejanía y a su condición de colosal sorbete— un «puzzle» más de este pobre mundo empeñado en dividirse y subdividirse hasta el infinito. He aquí lo que pasa, pues, en el gran Libro del Registro de la Propiedad mundial. Los ingleses

tienen allí, dependiendo de las islas Falkland, que reclama Argentina, la llamada Tierra del Sur, al mediodía del paralelo 50 grados, entre los meridianos 20 y 50 Este de Greenwich, así como, al Sur también del paralelo 58, la extensión comprendida entre los meridianos 8 y 50 Oeste del referido meridiano; las Sandwich, las Orcadas australes, las Shetland del Sur y parte de la Tierra de Graham. El grupo de Tristán de Cuña depende de Santa Elena. De Nueva Zelanda dependen las tierras al sur del 60 paralelo, y sitas entre los 150 y 160 meridianos Oeste y Este, respectivamente. De Australia, las del mediodía del paralelo 60 grados y situadas entre los 45 y 160 grados de longitud, salvo la Tierra de Adelia, reivindicada por Francia. De Africa del Sur dependen las islas Marion y del Príncipe Eduardo. De Francia, en fin, de Madagascar propiamente, el archipiélago Kerguelen, Crozet y la Tierra de Adelia, etc. De Chile, el sector comprendido entre los meridianos 53 a 90; de Argentina, las delimitadas entre el 27 y 74 Oeste, de Greenwich siempre. De los Estados Unidos, las dependencias situadas entre las Falkland y Ross. Y, en fin, de Noruega—medida ésta en todas las «empresas geográficas del frío»—, Bouvet y algunos islotes y tierras delimitadas por el sector de las Falklands y la Antártida australiana.

Conviene recordar que una organización internacional regula ya la caza de las ballenas en este Continente. Hay autorizados actualmente veinte navíos -factorías. Pues bien, de esta cifra, nueve son noruegos, cinco japoneses, tres ingleses y, sucesivamente, un navío más pertenece a cada una de estos tres países: Rusia, Holanda y Suráfrica. La Antártida—como todo Continente, una inmensa isla en realidad—dista 1.000 kilómetros de América del Sur, 2.400 de Tasmania y 3.800 de Africa meridional. En resumen, poco o, en todo caso, no demasiado. De aquí la enorme importancia estratégica de este Continente inhóspito, pero sólo en apariencia.

#### BALLENAS, CARBÓN, PLATA, ORO, URANIO...

Porque la Antártida brinda, sin duda ya, cuantiosos recursos. Se apunta carbón, cobre, plata, ¡oro! y ¡¡¡uranio!!!. Entre 15.000 y 20.000 o más ballenas se capturan todos los años en sus costas. Un acuerdo internacional limita estas capturas hasta límites razonables. Sobre todo, sin embargo, como veremos luego, el principal valor de la Antártida es el de su propia posición. ¡Aunque ello extrañe! No importa nada, a tales efectos, su clima horriblemente frígido. Media anual, 25 grados-bajo cero; muy raras temperaturas sobre cero en verano (invierno nuestro), y en la «mala estación»—allí más que pésima—el termómetro desciende a menos de 70 grados bajo cero, y aun durante meses jamás sube de menos de 50 grados. Pero la Antártida interesa mucho. ¡Aunque sea una terrible nevera! Los Estados Unidos han declarado su soberanía sobre estas tierras desoladas entre los meridianos 80 y 150 grados. Mientras que los argentinos mandaron allá a García, Harriague y Hernán Pujato, los chilenos se establecieron en la base de San Martín y los americanos realizaron en 1945-46 la «Operación Highjump», a las órdenes del almirante Byrd, de la que formaron parte nada menos que trece buques, entre ellos un colosal portaaviones y un submarino, con un total de cuatro mil hombres de la U. S. Navy. Aunque en 1955-56 se repitió la hazaña con otra «task force» —«Operación Deepfreeze»—, que dirigió el contraalmirante Dufek, realizada con enormes medios, para estudiar qué tipo de unidades convenía más a estas empresas antárticas. No hay que decir que la U. R. S. S. no ha estado extraña a todo esto. Nada menos que en 1938 mostró su interés ya por esta cuestión al establecer una estación meteorológica en la Tierra del Príncipe Regente. En 1946, apenas terminada la guerra última, se verificó una importante expedición ballenera soviética, en la que intervinieron los hombres de ciencia rusos Voronin y Arseniev. El Año Geofísico mundial dio pie para continuar ciertos trabajos. Con esta oportunidad, precisamente, se establecieron por la U. R. S. S. la base de «Mirny» y la estación «Pionner»...





Como uno de los miles de proyectos de investigación llevados a cabo durante el Año Geofísico Internacional, dos glaciólogos norteamericanos estudian la historia del clima de la Antártida, como está registrado en el hielo. En cada estación científica de una línea transversal de 1.600 kilómetros del continente desconocido, los científicos excavan un foso de casi tres metros de profundidad para estudiar la temperatura, densidad, la capa y la estructura cristalina de la nieve

#### LA IMPORTANCIA ESTRATEGICA

Y es que lo que importa del Continente antártico, la más colosal heladora del mundo, no es otra cosa —aunque nadie lo diga— que su singular importancia estratégica. Veamos un breve precedente. A principios de este siglo entre Rusia y Japón estalló una guerra. Los rusos llevaron su flota principal desde el Báltico al Extremo Oriente por el Cabo de Buena Esperanza. El canal de Suez se lo cerraron a los rusos los ingleses. Otro precedente. Fue en la primera guerra mundial, cuando el almirante Von Spee actuó muy eficazmente en los mares del Sur. Más aún: en la última gran guerra el acorazado de bolsillo que llevó este mismo glorioso nombre realizó una terrible campaña de corso en las mismas aguas. Como Suez resultó obstruido por los alemanes, la actividad marítima por el sur de Africa fue extraordinaria. ¿Y mañana?

En la actualidad (datos de 1957) por el canal de Panamá pasan unos 8.600 buques anuales, con un total de más de 50 millones de toneladas. De ellos, la cuarta parte de los barcos son

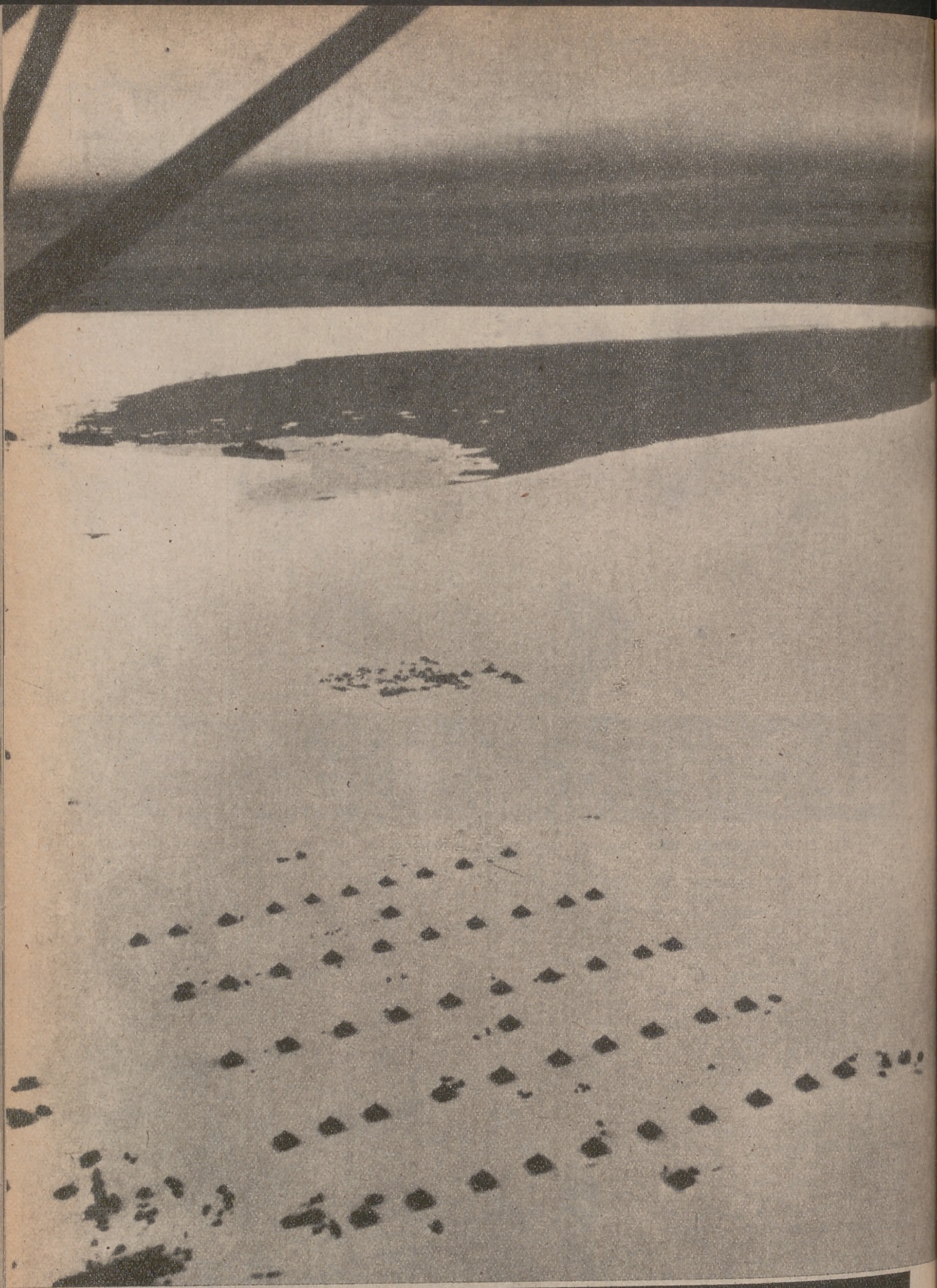
yanquis, siguiendo a distancia los de pabellón británico, noruego, panameño, etc. Más activo, con mucho, es el canal de Suez. Por éste circulan, al año también, unos 15.000 barcos, con un total de 116 millones de toneladas. En cabeza también la bandera británica.

Nasser, sin más, interrumpió el paso de este canal recientemente. Mañana en caso de una guerra,

Panamá y Suez serán dos atajos vedados. Suez, en plena área bélica, será interrumpido fatalmente para la navegación. Ningún barco se aventuraría, en caso de un conflicto con Rusia, por otra parte, en esta ruta. Panamá es aún peor. Este canal es sumamente vulnerable. La circulación por él está supeditada a la utilización de esclusas. Y la guerra de mañana, es bien sabido, será,



Hombres del destacamento de la Marina norteamericana en McMurdo Sound, en la Antártida, regresan a su base después de realizar un viaje por tierra en trineos tirados por perros



Vista aérea de uno de los campamentos de la Expedición Byrd a la Antártida

sin discusión, atómica. Bastará que un avión o que un submarino sencillamente lance un proyectil con éxito sobre cualquiera de estos objetivos para que el paso quede total y definitivamente interrumpido, incluso si se le utilizara, porque lo más seguro es que nadie osará hacerlo. ¿Y entonces? He aquí la cuestión.

#### LA POSIBILIDAD DE BASES SECRETAS EN 21.000 KILOMETROS DE COSTAS

La navegación, el tráfico esencial para sostener la guerra entre los hemisferios, inutilizados los canales de Suez y de Panamá, deberá desviarse hacia el

Sur. Seguir, en el Nuevo Mundo, la ruta de nuestro Magallanes y de Elcano. Y en el Viejo, recordar los tiempos de aquellos ilustres navegantes lusitanos que fueron Bartolomé Díaz y Vasco de Gama. La ruta antigua, la ruta tradicional, la ruta geográfica e histórica al mismo tiempo.

Una singular actividad contor-



Los científicos han tenido que luchar con la extremada dureza del clima, conforme puede apreciarse en las características de este campamento

dejaría así el Continente antártico en demanda del Atlántico, del Índico o del Pacífico. Estaríamos así repelidos por otras circunstancias, como en el hemisferio Norte, a elegir la ruta polar, a hacer una «estrategia de Popo». En realidad, ya actualmente las grandes líneas aéreas del extremo meridional del globo contornean, y aun cruzan, tierras antárticas. Por ejemplo, la comunicación directa entre América del Sur y Nueva Zelanda; Australia y África del Sur; Sudáfrica, del mismo modo, y Sudamérica...

El Continente antártico mide no menos de 21.000 kilómetros de costas. No importa que sea inhóspito. Ciertamente, no se trata de hacer en él turismo plácido,

sino de la hipótesis de una guerra a vida o muerte. En 21.000 kilómetros de costa—siete veces casi los de nuestra España peninsular—hay posibilidad, a tales latitudes, de colocar bases secretas, incluso ¡en plena paz! El pretexto puede proporcionarle cualquier motivo pseudocientífico. Incluso instalarse allí sin pretextos. En completo secreto. Los submarinos, los aviones, por ejemplo, pueden actuar rápida y discretamente. Habilitar bases en la Antártida no es cuestión ardua, pues. No sé trata de una gran instalación, sino de mucho menos. Allí cabe depositar recursos, combustibles, bombas atómicas, observatorios y centros sencillos de información para seguir

de cerca el tráfico, marítimo o terrestre. Desde allí cabe atacar mañana al comercio, a los convoyes, a los buques. Intentar separar los dos hemisferios de la tierra que uniera un día Colón. Algunos parajes incluso son propicios. ¿Por qué no va a estar en la Antártida la clave de toda la estrategia del hemisferio austral? ¿Acaso no se ha dicho que está en el Polo Norte la llave de la estrategia del boreal? ¿Será acaso el futuro estratégico de los Polos terrestres? ¿Será verdad, en efecto, como alguna vez incluso se ha afirmado, que «quien tenga los Polos tendrá el mundo»...?

HISPANUS

Trineos, máquinas especiales y tractores adecuados han sido actores de las expediciones





# EL BARRO DE LA VISPERA

NOVELA

Por Julio PENEDO

I

A YER fue un día de lluvia. Hoy, en cambio, hace un día de sol espléndido. Son las once de la mañana. Estamos en primavera. Hoy caminamos todos mucho más ligeros que ayer, más derechos, con la cabeza más levantada.

Al salir de la estación del Metro de la Puerta del Sol, los ojos se me encandilan. Me paro ante un quiosco de periódicos a ver las portadas en color de las revistas. Brigitte Bardot, Sofía Loren, Sarita Montiel y una muchacha alemana, muy rubia, despeinada, con la boca entreabierta y entre los labios una espiga de un trigo también muy rubio. Abajo del todo tocando el suelo, la fea cara del general De Gaulle.

Al bajar la vista me fijo en mis zapatos. Están sin brillo, sucios, deslucidos.

—¿Limpia, caballero?

—Sí, sí.

El limpiabotas, en un santiamén, hace desaparecer de mis zapatos el barro de la vispera.

Entro en el café Universal y me pongo a pensar en el limpiabotas. Era un limpiabotas alegre, joven, de esos que hacen chulerías con el trapo. De esos que lo hacen chirriar sobre las punteras. De esos que hacen con el trapo y con el cepillo lo que les da la gana.

A través de los cristales veo al limpiabotas contando el dinero que lleva recaudado. Saca de detrás de la oreja un cigarrillo y lo enciende. Echa una larga bocanada al aire. Se limpia las manos en el pantalón. Piropea a una chica que pasa.

—¿Limpia, caballero?

Al lado de mi ventana una mujer vocea incesantemente:

—¡La «Marca»! ¡La «Marca»! ¡Ha salido la «Marca»!

¿Por qué la «Marca»? Al cabo de un rato, la pequeña y vieja mujer grita:

—¡La «Marca» y la Teresa!

A pesar de estos pequeños detalles la primavera es realmente hermosa.

¿Y Blanca? Blanca, a pesar de sus pequeños detalles, también es realmente hermosa.

(—A las doce en Sol, ¿frente al café Universal?

—Muy bien, Blanca. A las doce en Sol, frente al café Universal. No tardes.)

Alguna muchacha, al pasar, se mira en el cristal de la ventana del café y se arregla el pelo. Casi todas llevan prisa. Hay una, sin embargo, que pasa lentamente, balanceando el bolsillo de atrás hacia delante. Al cabo de un rato vuelve a cruzar en dirección contraria. Sin duda espera a alguien. Se para delante del café descansando todo el cuerpo sobre la pierna izquierda. Cuando algún hombre la mira ella baja la vista al suelo y se pone a trazar con el pie derecho líneas imaginarias.

—¡Ha salido la «Marca»! ¡La «Marca» y la Teresa!

La pequeña y vieja mujer sujeta los pocos periódicos que le quedan con la barbilla y deshace y vuelve a hacer la canosa trenza de su moño.

El limpiabotas ve venir a un guardia y se mete rápidamente por una de las entradas del Metro.

El sol comienza a entrar en el café y un camarero

ro baja las persianas. Las gradúa de tal forma que se puede seguir viendo la calle.

El sol, poco a poco, se va adueñando de la Puerta del Sol. A las doce la invade totalmente. La gente que quiere mirar la hora en el famoso reloj tiene que colocar la mano en forma de pantalla sobre los ojos.

Ahora está parado, delante del café, un hombre que vende la «Guía» y el Plano de Madrid.

—¡Oiga, la «Guía», la «Guía»...! ¡Oiga, la «Guía», la «Guía»...! ¡La «Guía» y Plano para aprender las calles de Madrid!

Por fin veo venir a Blanca. Pago y salgo a su encuentro.

—Hola.

—Hola.

Cogidos de la mano, Blanca y yo bajamos por la calle de Alcalá en dirección a Cibeles.

Los ojos de Blanca son bellos y azules como el mar.

## II

Los ojos de Blanca hoy son más hermosos, más azules y más transparentes que ayer, porque ayer lloraron.

Pero lo de ayer fue una tontería que ya pasó, que no recordamos o que no queremos recordar.

Hoy hace un día de sol espléndido. Estamos en primavera. Y es primavera porque cansados de tanto invierno, cansados de tanta agua, cansados de tanto frío y de tanta oscuridad, hemos decidido, de repente, salir a cuerpo, con el paso más decidido, mucho más derechos que ayer y con la cabeza más levantada.

Entonces el sol se decide a colaborar con nosotros. —Tienen razón. Basta ya de tanto invierno—piensa el sol. Y nos envía sus rayos.

Más tarde, al cabo de cinco o seis meses, la pediremos que se reitere. Y el sol se marcha. El sol es bueno, aunque a veces nos haga perrerías. Por ejemplo, en julio o en agosto se suele reir de nosotros calentándonos más de lo debido. Aunque hay quien dice que no es ése su propósito. Simplemente, hay quien piensa que el sol es un enorme distraído al que a veces se le va la mano.

«La primavera ha venido y nadie sabe cómo ha sido.» Yo sí lo sé. Creo que ya lo he dicho en otra parte: la primavera no es una estación del año; la primavera, como las demás estaciones, es una exigencia del corazón.

¿Nunca habéis visto, en pleno invierno, cruzar la calle a un mocetón decidido, descamisado, sin gacardina ni abrigo, braceando alegremente?

¿No habéis visto nunca en el mes de julio marchar por la acera a un encorvado gabán, dejando asomar en lo alto del cuello la pequeña cabeza de un viejecito?

¿No se casa la gente en invierno?

¿No se suicida la gente en verano?

La primavera, igual que ese señor que espera en la sala, entra en nuestro despacho tan pronto le rogamos que pase. La primavera llega cuando la llamamos. Primero entra en nuestro corazón y a continuación nosotros, no la primavera, invadimos la calle, cambiando la voz y el color de las cosas.

Si la primavera no es una estación del año, sino una exigencia del corazón, ¿por qué llega todos los años sobre la misma fecha? ¿Por qué esta repetición casi exacta?

La primavera, como el acto de comer o el de dormir, es una necesidad interior que, para la buena marcha del mundo, hemos regularizado desde tiempo inmemorial.

—Tengo un hambre atroz y todavía faltan dos horas para comer—solemos decir a veces.

—No te duermas, Juan.

—Mujer, estoy que me caigo de sueño.

—Pues espabilate, que aún no son más que las diez.

El carnaval se creó con idénticos fines. Todos, durante el año, sentimos, en más de una ocasión, la necesidad de desbarrar un poco, pero lo correcto es sólo hacer el oso una vez al año.

El mundo, a mi entender, no está tan desorganizado como a primera vista parece.

Si ayer Blanca y yo no hubiésemos hecho las paces, hoy no habría notado el cambio de estación. Hoy sería un día de sol invernal más o menos agradable. Y, desde luego, no se me ocurriría pensar que la primavera es realmente hermosa.

## III

Nos sentamos en Recoletos, en la terraza de un café, debajo de una sombrilla de lona.



Blanca, como de costumbre, coloca una silla vacía delante y pone su bolsillo, sobre ella, de canto, para que los transeúntes al pasar no le vean las piernas.

Muy cerca de nosotros, un jardinero riega la hierba del jardín y las plantas.

Con su antiguo hechizo de vieja serpiente, la mangarriega atrae a dos niños hasta el borde del jardín y los deja boquiabiertos e hipnotizados.

En el suelo, debajo de una silla, dos pajarillos se disputan una patata frita.

—¿En qué piensas, Blanca?

—En nada.

—No es posible. Siempre se piensa en algo

—Pensaba en lo nuestro.

—¿En lo de ayer?

—Sí.

—Pero ¿no habíamos quedado en olvidarlo?

—No puedo.

De repente el sol se oscurece y el jardinero apunta con su manguera al cielo. Los niños echan a correr asustados y se meten en un portal.

Llueve.

La gente que cruza se agrupa bajo los árboles del paseo. Un camarero se viene a abrigar debajo de nuestra sombrilla.

—No se puede uno fiar del tiempo—dice el camarero.

—Con la mañana tan hermosa que hacía...—comenta Blanca.

El camarero, con la mano libre, recoge una pierna del pantalón y, a saltitos, igual que una mujer histérica, corre, tapándose con la bandeja, en dirección al café.

Una niña sucia, despeinada, harapienta, mojada, se acerca a nuestra mesa y nos pide una limosna por el amor de Dios.

La niña nos da las gracias, se marcha y Blanca comienza a llorar desconsoladamente.

#### IV

Vuelve a salir el sol. El jardinero recoge su manguera y escampa. Los grupos de transeúntes abandonan los árboles.

Blanca deja de llorar. Sonríe. Los pajarillos vuelven a picotear en el suelo.

—Me estoy acordando de la primera vez que entré en tu casa—le digo a Blanca.

—Por cierto que aún no hemos arreglado la silla y allí está, sin que nadie se pueda sentar en ella.

—Nos la podemos llevar de recuerdo cuando nos casemos.

—No te la dará mamá.

—Si yo se la pido, sí.

—Pero ¿para qué la quieres?

—Todos los años reproduciremos la escena. Cada aniversario yo entraré en casa con una caja de bombones y los pondré a derretir sobre el radiador.

—Nunca creí en mi vida que fuese posible cometer tantas tonterías en tan poco tiempo.

—Además, tonterías gordas.

—Y ¿a ti te divierte recordar todo aquello?

—Sí, ¿y a ti no?

—Ahora lo tomamos a broma, pero yo lo pasé fatal.

—Y yo. Yo peor que tú. La primera idiotez que cometí fue la de llamarle a tu madre Rosita. ¿Te acuerdas? Le dije: «¿Usted no bebe, Rosita?» Os callasteis todos. Tu padre me miró muy serio. Yo entonces rectifiqué: «¿Usted no bebe, doña Rosita?» Aquello sonaba todavía peor. Luego... no recuerdo cómo la llamé por fin.

—Mamá se bebió la copa de coñac de un trago para que no la volvieras a llamar de ninguna forma. Sin embargo, la tontería mayor fue la que hiciste con los bombones. Mira que meterlos debajo de la camilla... ¡A quién se le ocurre!

—No me di cuenta de que estaba encendido el brasero. En realidad yo los tenía en la mano en espera de una oportunidad para ofrecérmelos. Si los metí debajo de la camilla fue para que no me vierais con la caja. Me parecía ridículo. Al abrirla y al verlos todos derretidos, ¿te acuerdas?, exclamé: «¡Anda! Esta caja ha debido de estar en el escarpate al sol.»

—«No, hijo, no. Los acaba de derretir usted con el calor del brasero», te dijo papá.

—Y yo le contesté: «Sí, señor.»

—Eso es. Y entonces fue cuando a mí me dio la risa.

Recordando estas tonterías, Blanca se alegra, echa la cabeza hacia atrás y me aprieta fuertemente una mano.

—Lo que más me gustó—le digo—fue tu decisión de comérmelos con una cucharilla.

—Luego lo volviste a estropear todo al romper la silla.

—Yo lo único que quería era acercarme a ti.

—Ya lo sé. Todos nos dimos cuenta. Por eso cuando te marchaste, al preguntarle a mamá qué le habías parecido, me dijo: «Bien, hija, bien. Aunque un poco impetuoso.»

Blanca y yo reímos. El señor de la mesa de al lado levanta la vista del periódico y nos observa seriamente. Luego sigue leyendo, como escamado, mirándonos de vez en cuando de reojo.

#### V

En este momento pasa ante nosotros un hombre-anuncio. Va dentro de una botella de cartón. Se para. Al posar la botella sobre el suelo le desaparecen los pies. Por la parte del corcho comienza a salir humo. Sin duda, el hombre-anuncio ha encendido un cigarrillo.

Los dos niños de la mangarriega se paran ante la botella y la tocan. La empujan. La botella se tambalea un poco. De dentro de la botella sale una voz cascada, gruñona:

—¡Niños, como salga vais a ver lo que es bueno! ¡Es que no se puede ni descansar un rato! ¡Hay que «se» fastidiar!

Los niños se ponen a dar vueltas alrededor de la botella. Uno de ellos le grita:

—¡No se vaya a quemar, abuelo!

El abuelo-anuncio no contesta. Los niños se le acercan nuevamente. El mayor le larga un puntapié a la botella.

El abuelo-anuncio vuelve a colocar la botella sobre los hombros y los niños echan a correr. La botella corre tras ellos. Las personas que pasan se detienen un momento y al darse cuenta de lo que ocurre vuelven a caminar, pero sonrientes.

Blanca y yo también sonreímos. Le digo:

—El pobre abuelo no ha podido ni fumar tranquilo.

—¡Fíjate cómo corre—me dice Blanca—, no debe de ser tan viejo.

El hombre anuncio se pierde detrás de los árboles del paseo.

Al cabo de un rato vuelven a aparecer los niños, despacio, jadeantes, y partiéndose de risa. Como saben que nosotros estamos enterados del asunto, uno de ellos nos dice:

—¡Qué risa! Por un poco se mata al bajar de la acera.

Blanca les riñe:

—Os debería dar vergüenza maltratar así a un viejo. Mientras que vosotros andáis por ahí sin hacer nada de provecho, él se está ganando la vida.

—¡Pues vaya una manera más cómoda de trabajar!—dice el niño más pequeño.

—¡Así cualquiera!—dice el otro.

—Ya se lo hemos dicho otras veces: si no quiere que le empujemos que no vuelva a pasar por aquí.

—Es un borrachuzo.

—Y un colillero.

—¡Qué malos sois!

—En cambio, usted tiene cara de buena—le dice a Blanca el mayor y los dos se marchan corriendo.

—No es que los niños sean malos—le digo yo a Blanca—. Son inconscientes, traviosos, revoltosos, pero no malos. Somos mucho peor los mayores. El niño casi nunca hace nada con maldad. Todo niño es como un potro salvaje al que es preciso domar. Los hombres miramos a los niños desde nuestra condición de caballos viejos, ya domesticados. Tú y yo, Blanca, aún somos jóvenes y, sin embargo, ya hemos aprendido a no pintar en las paredes, a no meternos el dedo en la nariz, al menos en público, y



a cederle el asiento a las señoras. Poco a poco iremos aprendiendo también a fingir, o sea a poner cara de pena en los entierros, a decir que nos alegramos ante una noticia que no nos alegra o a decir que lo sentimos mucho cuando en realidad no lo sentimos nada.

—Veo que te gustan los niños. A mí también. Tendremos muchos.

—El niño no tiene prejuicios sociales: no sabe lo que es el ridículo y obra siempre con naturalidad. Al niño le molesta un jarrón y lo rompe; le hace gracia una cara grotesca y se le ríe en las narices; le desagrada una vecina y le llama fea. A nosotros también nos agrada hacer lo mismo, pero no podemos porque nos han cortado las alas.

—Es cierto.

—Por otra parte, los niños no son nada sentimentales. A nosotros todo en seguida nos emociona y nos causa pena. El niño, con la misma rapidez que se encariña, se desencariña. Nosotros hasta para eso somos comedidos. Pero nuestro mayor defecto es el de la sensiblería. Nos complicamos la vida tontamente. Por cualquier causa se nos encoge el corazón, y así llegamos a los cincuenta años con un corazón ridículo, pequeño, que se nos para al menor descuido.

—Estás hoy muy elocuente.

—Te quería demostrar que es natural que los niños se rían de todo. Sobre todo de aquello que más llama la atención, como puede ser, por ejemplo, un hombre-anuncio cualquiera.

—De acuerdo, de acuerdo. No es preciso que te esfuerces más en demostrármelo. Has estado muy bien. Te apruebo. Además, ¿a quién se le ocurre andar por ahí metido dentro de una botella?

## VI

El sol ahora calienta con fuerza. Yo me aflojo el nudo de la corbata y Blanca se desabrocha el botón superior de la blusa.

Nos vamos andando despacio en dirección a la casa de Blanca.

Blanca vive en la avenida de Menéndez Pelayo, al otro lado del Retiro. Subimos por la calle de Alcalá y atravesamos el parque.

Son las dos de la tarde.

En medio del estanque sólo hay cinco o seis bar-

cas. El resto de los botes esperan apelotonados al lado del embarcadero.

A través del potente y bronco altavoz llaman a las barcas que ya les ha transcurrido el tiempo: «¡Siete, nueeeve, dieciocho, veintiocho, cuarenta y cinco!...» Luego conectan con la radio y se oye una guía comercial. Después, música.

Un camarero de chaquetilla blanca come encogido sobre uno de los veladores del desierto aguaducho, como si estuviera cometiendo una mala acción.

Un viejecito se agacha con mucho trabajo hasta tocar el suelo con la mano. Coge un papel y lo guarda en el bolsillo.

Yo no sé si Blanca se fija o no se fija en todas estas cosas, porque desde hace algún rato va entonando en voz baja una canción.

Blanca y yo nos pasamos a veces grandes ratos sin hablar nada. De pronto uno de los dos dice:

—¿Te has fijado en Pilar? Parece como si a los demás no nos hubiesen sacado nunca una muela.

Y el otro le contesta:

—¡Qué casualidad! En eso mismo pensaba yo también. ¡Cuidado que se da importancia!

Un muchacho sentado en un banquillo, a lo vago, estira las piernas cuanto puede y llega con ellas hasta la mitad del sendero.

Bajo las sombras de los árboles del Retiro el aire que se respira es húmedo y aromático.

Desde el parque de las fieras llega hasta nosotros el rugido de alguno de los animales.

En el cielo ya no quedan nubes.

Llegamos al portal de Blanca.

—¿Subes?

—No, no. Ya es tarde.

—Le diré a mamá que nos regale la silla.

—Que no la arreglen.

—Eso, que no la arreglen. La llevaré mientras tanto a mi habitación. Allí nadie le pondrá nada encima.

—Tú sí puedes poner tus cosas.

—Y todos los años lo recordaremos...

Ayer fué un día de lluvia.

Ayer, e incluso hace un rato, los pensamientos de Blanca estaban sin brillo, sucios, deslucidos.

Un limpiabotas invisible, poco a poco, le ha ido haciendo desaparecer de dentro de su cabeza todo el barro de la vispera.

Julio PENEDO



«En España, la tradición del drama se ha ido perdiendo; apenas quedan más que comediógrafos»

## ALFREDO MARQUERIE, veinte años de crítico

Su último libro ha sido premiado  
por el Consejo Superior del Teatro

**"Nuestros autores no se conocen en el  
extranjero porque existe una especie  
de conjura injusta"**

CONTESTA rápido, incisivo, preciso; habla también apoyándose en las manos y entrecruza las piernas con frecuencia. Nunca hay un gesto agrío ni una entonación engolada. Es sencillo, vital, intuitivo. Son veinte años, señor, de crítica teatral activa; son diecisiete años de realización de documentales, y en las pequeñas patas, su amor al circo y su amor a la literatura, cuya cosecha se presenta en más de veinticuatro libros publicados sin prisas. Cierra el ciclo, por ahora, «Veinte años de crítica teatral», que ha conseguido el premio que concede el Ministerio de Información y Turismo a través del Consejo Superior del Teatro.

Hay mucho que preguntarle a Marquerie; será acaso mejor ordenar los temas e ir poco a poco





«El folletín se ha abatido sobre el circo como un cuervo. La historia del circo es literatura mala. En el circo, el artista es alegre»

desentrañando las cosas, los matices. En primer lugar, Marquerie tiene una especie de manía absolutamente inofensiva: el color de sus calcetines ha de estar siempre de acuerdo con el color de su corbata. De otra forma se encuentra extraño, incómodo. ¿Quién no tiene una pequeña rareza?

—Bueno, ¿Hay un teatro español caracterizado?

Marquerie toma con la mano derecha una jarra de cerveza alemana; una jarra extraordinaria, con resabios de tetera, de la que sale una dulce musiquilla.

—Hay un teatro español caracterizado de humor; hay otro de tipo costumbrista y sainetesco. El humor intelectual nace en España con Jardiel, que se anticipó a ciertas corrientes modernas de Ionescu.

Y profundiza en la tragedia y en el drama. Somos un país casi sin tragedia, hasta el extremo que nuestros clásicos hacen tragedias de imitación griega o latina. Y añade que la «Numancia» de Cervantes y la «Raquel» de García de la Huerta son dos tragedias de excepción dentro de la escasez con que se dan en nuestro teatro.

—En definitiva, en España la tradición del drama se ha ido perdiendo; sólo quedan Buero Vallejo y Sastre como dramaturgos; los demás son comediógrafos.

—¿A qué cree que es debido esto?

Marquerie opina que existe una creencia, en la que él no participa, que presupone que la vida ya es lo suficientemente angustiosa para que el público, por reacción, busque el humor y el pasarlo bien.

—Algún fenómeno que haya observado usted en estos veinte años de crítica.

—La desaparición del teatro en verso. Lamentable. Pemán y Ardevín fueron los últimos continuadores.

Y se extiende mucho sobre el teatro. Mientras toma, sorbito a sorbito, su cerveza, desmenuza las distintas responsabilidades de los hombres que intervienen en una obra teatral. El teatro es como un ente vivo: la cabeza es el autor; el tronco, el actor; las extremidades, el director, la luminoplastia, la escenografía, el montaje, la luz, los efectos, etc.

—En estos veinte años ha habido una notable aportación de directores de escena que, siguiendo la línea de Lluch, Escobar y Luca



«Lo que más me gusta hacer son versiones representables del teatro greco-latino»

de Tena, triunfan en la actualidad.

Y llega ahora la pregunta tópicamente:

—¿Hay crisis teatral?

—No hay crisis teatral?

Ha sido tajante; no se ha concedido ni un segundo para pensarlo; y así, también, fulgurantemente, pasa a explicar las razones en que se apoya. Resulta que en pleno Siglo de Oro, cuando hubo la mayor conjunción de genios teatrales en España, hasta tal punto que ningún país puede presentar tan nutrida y valiosa lista, se hablaba de crisis teatral. En el siglo XIX se siguió hablando de crisis y, sin embargo, Echegaray se trajo para España el Premio Nóbel. Luego Benavente repitió semejante hecho cuando

también se ponía el grito en el cielo y se nombraba a la crisis.

—Perdone. A su juicio, ¿hay algunos autores españoles que se puedan comparar con autores extranjeros?

—Yo ofrezco trece autores que responden a esta pregunta. Lo que pasa es que en el extranjero nuestro teatro no se conoce, acaso porque existe una especie de conjura injusta. Creo que debíamos de tomar represalias.

Marquerie ofrece suprimir las traducciones de obras extranjeras mientras no exista una reciprocidad.

#### UN REPASO AL CINE

Diecisiete años al frente del NO-DO. Conocer hombres, tipos, paisajes españoles; interpretar la

actualidad, luchar contra el apremio; un trabajo duro, diario. Marquerie escribió un guión hace ya tiempo titulado «Aventura». Se hizo la película, pero por causas ajenas el film no salió como era de esperar. Bueno, ya se sabe que las culpas ajenas en el cine están a la orden del día. ¡Son tantos los que intervienen en una producción cinematográfica! Sigamos. Marquerie llevó en «La Codorniz» la crítica de las películas que se estrenaban en Madrid. Ahora, noviembre de 1959, acaba de terminar otro guión, «Los tres y Guillermina», de ambiente circense, ya próximo el rodaje, y en el que asumirán los principales papeles Zori, Santos y Codeso.

—¿Cuáles son los fallos del cine español?

—Le diré dos fallos mayores.

—Primero.

—Las películas no tienen aire, no tienen fondo, no tienen atmósfera; siempre, salvo contadas excepciones, está la cámara sobre los personajes, y así se les aísla de la vida.

—Segundo.

—Los guiones se estropean.

Y se queda callado. No quiere decir más; en realidad sobran las palabras sobre este punto.

—¿En definitiva?

—En el cine español la película buena es la excepción.

Alfredo Marquerie echa otra botellita de cerveza en la jarra alemana y vuelve de nuevo en el silencio del salón a sonar la mullida dulce y pegadiza.

#### EL MAYOR ESPECTACULO DEL MUNDO

Una de las pasiones mayores de Marquerie es el circo. ¿Quién no lo sabe ya? Sólo hay que pasarse por el Price de vez en cuando, y si Marquerie ha tenido una pausa en su trabajo, estará allí pegado a su butaca. Por eso no hace mucho se le ocurrió una idea: vivir el circo de verdad. Y entonces le ofrecieron un circo grande, de los rimbombantes, pero Marquerie prefirió el Estambul, un circo modesto que se iba por los campos de La Mancha. Y allá se fue, trabajando en la pista de ilusionista con el nombre de «Profesor Ignotus». Llevaba un antifaz; escuchó aplausos y silbidos, pasó por el calvario alegre de los mesones, de las galopadas, del sol achicharrando los sesos; volvió cansado, fatigado pero completamente feliz.

—Es la mejor vida, sin duda. Una casa ambulante. La unidad del circo en la diversidad del paisaje: el sueño de una nómada.

Los juegos de manos no se le daban demasiado bien a Marquerie. Marquerie. Me confiesa que los hacía mal. Y así pasó lo que pasó en una posada de vaya usted a saber qué lugar de La Mancha. Nada, que estaban allí en el comedor todos, y de pronto un espectador dijo: «El circo está bien, sí; pero ese ilusionista, ¡qué malo es!» Marquerie se volvió y le dijo: «Oiga, ese ilusionista soy yo» «¿Y qué era usted antes de dedicarse a esto?» «Secretario de Ayuntamiento» «Pues, anda, iría servido el Ayuntamiento con un hombre como usted»

De aquel viaje salió un libro, una experiencia, un conocer las entrañas de la pista.

—¿Qué pasa con la tristeza del circo?

—El folletín se ha abatido sobre el circo como un cuervo. La tristeza del circo es literatura maña. En el circo el artista es alegre. Hay que leer a Gómez de la Serna, hay que leer sus «Greguerías» circenses. El comprendió perfectamente el circo.

A Marquerie le brillan los ojos hablando de este tema. Me parece que lleva dentro de sí bastante de nómada, de hombre entregado a un mañana diferente al hoy; creo que ama la aventura, la sensación, lo nuevo. No se por qué recuerdo en este momento un libro suyo que leí hace muchos años. Un libro del que no recuerdo el título, pero que me ha dejado clavado un cuento de locos, «Juan entré locos». Se lo digo.

—Sí. Se titulaba «Novelas para leer en un viaje.»

Lo recuerdo. Y recuerdo también que este libro está en las Universidades norteamericanas para las clases de español. Damos así paso a otra faceta más de este hombre que tiene tantas: e, escritor.

### DE COMO SERIA FELIZ DON ALFREDO MAR- QUERIE

—¿Es ingrata la labor del crítico?

—Es ingrata porque hay que luchar contra la vanidad. Y el verdadero problema es éste: un elogio, parece poco; una censura, parece excesiva.

Y añade que la máxima dificultad para los críticos españoles es el régimen de la rapidez. Salir del teatro a altas horas de la madrugada, volar hacia la redacción del diario y condensar la reseña mientras esperan las máquinas. Hace, sin embargo, una observación:

—La rapidez no perjudica el juicio; de una obra se sigue pensando lo mismo hoy que mañana; lo que ocurre es que, con la rapidez, la crítica adolece de defectos.

Ya se sabe que en el extranjero las críticas se hacen sin prisas, a los dos o tres días del estreno.

—¿Qué obra le hubiera gustado escribir?

—Hombre, ¡«La Orestíada»!

Ha contestado rapidísimo y en este «Hombre, «La Orestíada» hay el mismo tono que si me dijera: «Pero... ¿es que se puede desear escribir otra distinta?» Es como si dijera: «En «La Orestíada» está todo, amigo mío, todo.»

—Señale un defecto del autor español.

—Propende a la facilidad porque no se fía de la comprensión del público.

—Señale ahora una virtud.

—El autor español casi siempre tiene gracia en el diálogo.

Hay una pausa breve. Suena otra vez la musiquilla. Marquerie enciende luego un cigarrillo con gesto casi violento.

—Vamos a ver. ¿Cómo sería usted feliz?

Sonríe un poco.

—Lo que más me gusta nacer son versiones representables del teatro greco-latino.

Así debe de ser, porque ha hecho versiones representables, como él las llama, de Eurípides Esquilo, Séneca, Plauto y Aristófanes. Y piensa seguir con Sófocles, Terencio y Menandro. Bien entendido que estas versiones no las ha hecho para la taquilla, sino para los teatros de cámara.

—La verdad: Disfruto haciendo esto. Sería totalmente feliz si al mismo tiempo pudiera vivir única y exclusivamente de esta labor.

De pronto se me ocurre entrar con Alfredo Marquerie en un juego un poco divertido, casi de suposiciones, de cosas personales, verdadas en el camino puramente literario:

—Dígame un autor mundialmente conocido que no le guste.

Piensa por primera vez. Se ha quedado mirando al suelo, apoyando el mentón en las manos. Veo que quiere contestar con honradez. Veo también que se divierte mucho intentando descifrar la respuesta. Al fin:

—Schiller. Me parece un folletista.

—¿Qué libro compraría usted para tenerlo en la biblioteca y para no leerlo?

—«La crítica de la razón pura», de Kant. ¡Dios mío, lo que me hizo pasar este librito de estudiante! Sudores.

### INVITE A CENAR A CUATRO PERSONAJES

Si tuviera que definir humanamente a Marquerie por una sola palabra, con el debido respeto, le llamaría campechano. A los pocos momentos de conocer a una persona charla con ella sin ninguna clase de recelo, convencido de que la buena intención revolotea por las palabras y por los razonamientos. Luego está su forma

de hablar, su forma de decir, en la que se excluye toda afectación. Es humano ante todo como lo demuestra el que su día más feliz, el día más feliz que recuerda es cuando nació su primer nieto.

—Fue cuando me vi perpetuado. Hay que cambiar ese proverbio de que el hombre debe escribir un libro, plantar un árbol y tener un hijo. Nada de tener un hijo; tener un nieto, eso es lo importante.

Los días tristes también han llenado su vida, como la de todos, poco más o menos. Y los días tristes, en Marquerie van aparejados, no a la literatura, sino a las desgracias familiares. En estos días, es feliz. Le han llamado amigos y desconocidos, ha recibido telegramas de adhesión particular y eso le conforta y le anima a proseguir su labor.

Se ha hecho tarde. Llevamos ya tres horas de cambio de impresiones. Ha llegado al salón Pilar, su mujer, a quien Marquerie llama Mamá. Ella es la que coge un ejemplar de cada libro que escribe y lo encuaderna en tapas rojas. Antes de irme le hago la última pregunta:

—Invite a cenar en su casa a cuatro personajes de la historia del mundo.

Marquerie va dejándose caer los nombres uno a uno, considerando caracteres antípodas y personajes que le han impresionado.

—Invitaría a Sócrates, desde luego. A Maquiavelo, a Lope de Vega y a un francés...

—Menos a Napoleón invita al que quieras—dice su mujer.

—A Richelieu, sí. Invitaría a Richelieu.

Y se vuelve a mí con ojos brillantes y me dice, casi con entusiasmo de niño:

—Sócrates, Maquiavelo, Richelieu hablando aquí, en esta mesa. ¡Y Lope de Vega tomándoos el pelo a los tres! Sería estupendo.

Y Alfredo Marquerie suelta una carcajada.

Pedro MARIO HERRERO



Alfredo Marquerie brinda en la entrevista con jarras de cerveza de su curiosa colección

## EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER

# HOMBRES, COSAS, HECHOS

Por Giuseppe BASTIANINI

**P**OCO antes de que fuera asesinado Benito Mussolini declaró a uno de sus íntimos que presentaría que tras su próxima muerte seguiría un gran silencio sobre su persona. La verdad es que a este respecto se equivocó el genial político italiano, pues, una vez desaparecida la forzosa mordaza que el régimen badogliano impuso a su país, el nombre de Mussolini se ha convertido en continuo objeto de discusión a través de múltiples publicaciones. Dentro de esta bibliografía, ocupa un importante sector el número de libros debido a la pluma de los que fueron sus más decididos colaboradores en las horas de triunfo y no vacilaron en abandonarle, cuando las cosas tomaron un giro desfavorable. Todos ellos, como si les impulsase una fuerza interior superior a su voluntad, se han visto en la obligación de publicar su «justificación». Y lo más curioso de toda esta literatura es que el influjo de la personalidad mussoliniana es tan poderosa sobre ellos que en la mayoría de los casos sus aclaraciones sirven precisamente para demostrar lo contrario de lo que pretenden. Giuseppe Bastianini, fascista de la primera hora, embajador en varios países y subsecretario de Asuntos Exteriores del último Gobierno, que participó en la reunión del Gran Consejo de julio de 1943 y votó a favor de la orden del día de Grandi, ha escrito también «su libro», que es el que hoy presentamos a nuestros lectores. Inicialmente el autor se propuso solamente reunir sus recuerdos de diplomático y trazar una serie de semblanzas de personajes con los que tuvo que tratar —Mussolini, Hitler, Ciano, el Rey Boris de Bulgaria, Venizelos, Laval, Antonescu, Goering, Goebbels, Ribbentrop, etc.—, pero esta intención se le escapó de las manos y toda la obra está inmersa en el deseo de explicar una actitud. Seríamos injustos si no le reconociésemos a Bastianini un deseo de sinceridad que le honra y no encontraríamos más disculpable su posición que en otros de sus compañeros, por no ser de los que albergaba directas ambiciones políticas. De todos modos su intención de cubrir la decisión real con un velo de inocencia resulta insostenible pues si es cierto que el coloquio entre Victor Manuel y Mussolini se desarrolló dentro de una relativa cordialidad, no se puede olvidar, como lo olvida Bastianini, que fue en la misma puerta del Palacio donde el Duce fue detenido y forzado a subir a un coche en el que iniciaría su cautiverio.

**BASTIANINI (Giuseppe):** «Uomini cose fatti». Memorie di un ambasciatore. Edizione Vitagliano. Milán, 1959. \$50 págs. 200 liras.



**S** IEMPRE permanecerá en mi memoria un día de marzo de 1921, cuando en la Redacción de «Il Popolo d'Italia», abandonado en un cuartucho semi-oscuro y desordenado, sumergido en olor rancio de tabaco, esperaba la llegada del director, deambulando entre la puerta y la ventana para calmar el ansia y el nervosismo de que era presa. De repente se abrió la puerta y apareció un hombre de rostro redondo y benévolo, que se dirigió hacia mí con ojos sonrientes tras unas gruesas gafas. Nos presentamos e inmediatamente me llevó con él, asegurándome que su hermano llegaría muy pronto.

### EL PRIMER ENCUENTRO CON MUSSOLINI

¡Pobre y querido Arnaldo! Hizo todo lo que pudo dar de sí su afabilidad locuaz para liberarme de la turbación que me dominaba! Habíamos creído que más de una hora; después se escuchó el ruido de una campanilla y Arnaldo salió unos momentos para volver en seguida y llevarme junto a su hermano, Benito Mussolini.

Allí estaba él: detrás de una mesa, medio oculto por cartas, revistas, recortes, periódicos, libros, carpetas, surgía su pecho robusto, dominado por su cabeza cuadrada, y mientras se movían sus grandes pupilas me alargó su mano delicada y huidiza. Apenas si me había sentado cuando ya se inicia la conversación, primero sobre la base de preguntas y respuestas, que cada vez se alargan más para exponer yo todos los temas que había venido ordenando durante el largo viaje, y que él parecía leer dentro de mí, ante mi desconcierto y asombro.

Me sentía en sus manos como un objeto que él iba examinando a fuer de buen entendedor, pero experimentaba una sensación agradable que daba calor a mi habla y hacía aparecer a la suya, rápida y combata, como una admirable secuencia de formas nuevas de pensamiento, lineal, geométrica, sólida, esencial, construida con espontánea naturalidad en el estilo del arte de Boccioni. Y fue esto, más que el fluido magnético que surgía de él, lo que contribuyó a asegurarme inmediatamente aquel dominio sobre el hombre, al cual pocas personas fueron capaces de sustraerse.

Y si yo aquel día estuve como hechizado, no puedo atribuirlo al hecho del entusiasmo o a la escasa experiencia de mis veintidós años, dado que más tarde hombres como Laval, Venizelos, el cardenal Cerretti De Monzie, el Rey Alfonso, el Papa y el rey de los grandes banqueros, Giannini, me aseguraron que habían sufrido el mismo sentimiento ante él. Su poder natural era, pues, un término fijo en las relaciones que se establecían con él, variando sólo la intensidad del sentimiento que suscitaba en la otra parte.

Yo no extraño ciertamente de haberme entregado a él sin haber tenido tiempo de quererle bien, pues esta dedicación me hacía preferir a una liberación, como encontraba natural la respuesta que todas sus palabras encontraban en el alma de los jóvenes en aquellos tristes momentos de la vida nacional. Entonces aparecía como la expresión personalizada de su fe en conquistar un porvenir, combatiendo contra viejos y nuevos adversarios. Era

como su portavoz, su inspirador, su guía. Todos los días de las columnas de su diario, que se difundía de un extremo a otro de Italia, suscitaba ecos lejanos y profundos, los cuales ni él mismo quizá podía medir su alcance, siendo ya no pocos los jóvenes caídos con su nombre en los labios.

Gobetti cayó en un error negando a Mussolini la calidad de dominador y afirmando, contrariamente, que la gente italiana tenía alma de esclavo. En el año 1921 entre él y el pueblo italiano no existía otra relación que las puramente ideales de sus palabras. Los italianos eran libres de escucharlos o no. Pero ciertamente ya fascinaba entonces a considerables masas y dominaba a las multitudes que llenaban las plazas cuando él pronunciaba los discursos. Si hay que reconocer que durante su vida mostró lagunas y deficiencias, lo que nunca le faltó fue la capacidad innata de dominio. De la cual abusó hasta sus más trágicas consecuencias.

Hoy la Historia puede decir de él que marcó profundamente con el pensamiento y la acción un período considerablemente largo de la vida del mundo, que intentó, en una síntesis original de lo que quedaba de vital en las doctrinas modernas políticas, un experimento social sobre el cual el futuro medirá su importancia, que dio origen a una orientación espiritual en la cual el comunismo identifica todavía con el nombre del fascismo la más temible de las fuerzas que se oponen a su expansión en el mundo.

La memoria gasta gruesas bromas a los italianos, pero es justo afirmar que cuantos en 1921 habían alcanzado la edad de la razón y viven todavía no pueden negar cómo en aquel año, y sólo a algunos meses de la evacuación de las fábricas, estaba amenazada la existencia de la nación y resultaba peligrosa la actividad colectiva e individual, no autorizada, de las jerarquías provinciales social-comunistas.

La verdad es que Mussolini se encontraba en el estado de ánimo de un hombre puesto ante una responsabilidad tremenda, y ni mucho menos decidido a imitar el gesto de César al pasar el Rubicón. Recuerdo que mandó un día una carta a mi amigo Enrico Sacchetti, viejo de años, pero joven de espíritu, una carta de Wilfredo Pareto en la que concisamente manifestaba su pensamiento, ilustrándolo con los dos o tres diagramas; el gran sociólogo demostraba cómo un movimiento revolucionario cuando alcanza con su potencia un punto determinado, debe o pasar a la acción directa o resignarse a sufrir las leyes de la caída de los cuerpos graves. Esta carta le impresionó, pero no tanto como para hacerle aceptar inmediatamente la solución de la fuerza propuesta por Marcelino Bianchi y por todo el sector más radical del fascismo, que, repudiando cualquier forma de componenda política y parlamentaria, pedían la sustitución de la clase dirigente italiana y la conquista del Poder como premisa de las reformas sociales y políticas que exigían las necesidades y posibilidades del país. Yo mismo le oí un día afirmar que las revoluciones no son artículos de periódicos que se escriben o canciones que se cantan, y en otra ocasión declaró que si tuviese que escoger entre Italia y el fascismo, habría optado por Italia y se habría enfrentado a los fascistas sin vacilación.

#### «TO BADOGLIATE»

Ahora sabemos que antes del 25 de julio de 1943 existió un complot militar dirigido por Badoglio y en el cual parece que el general castellano se ofreció como hombre fuerte. También sabemos ahora que para vencer la resistencia del Soberano a servirse de la conspiración, Badoglio le amenazó, faltando a la verdad, con una acción del Ejército contra la Corona, lo cual hace comprender mejor el ultimátum que le dio el general Ambrosio a Mussolini después de su entrevista con Hitler en Feltre sobre la necesidad de que Italia abandonase la guerra. Si los conspiradores habían tenido ya contactos directos con el enemigo, todavía no podemos saberlo hoy, pero es cierto que Fumi en aquel momento esperaba en Lisboa el permiso británico de alcanzar Londres, y que el 25 de julio, el día de la reunión del Gran Consejo, todavía aguardaba este permiso, no dejando de aparecer extraño que los aliados no hubiesen mostrado interés por aquella tentativa de aproximación de la cual podía salir la posibilidad de resolver ventajosamente la cuestión que en aquel momento les ocasionaba muchas in-

quietudes, es decir, el plan a adoptar para iniciar con el mínimo de riesgos la invasión del continente.

La pregunta de por qué los aliados mostraron tan poca premura en entrevistarse con un emisario italiano que era persona grata a ellos, porque ya sabían que Badoglio había ofrecido la rendición sin condiciones, permanecerá durante mucho tiempo sin respuesta. Hay, sin embargo, que excluir que esta clase de rendición estuviese en el pensamiento del Rey, porque cuando el 1 de agosto el Soberano me hizo llamar para destinarme a la Embajada de Ankara, me habló de que debía continuar las gestiones que ya había iniciado en tiempo de Mussolini para «hacer salir con honor a Italia de la guerra».

La frase de «la guerra continúa» del comunicado del 25 de julio constituye una prueba de esta afirmación, con la cual el Soberano mostraba la preocupación de salvar por lo menos el honor de Italia. Esta actitud es bastante distinta de la del duque de Addis-Abeba, para cuya actividad diplomática los ingleses han acuñado la palabra de «to badogliate», ya que no encontraban en su lengua, como tampoco nosotros, los italianos, un término que lo caracterizase debidamente.

Mussolini no sólo ignoró el complot badogliano, sino que no se alarmó por las palabras que le dirigió Ambrosio después de la entrevista de Feltre. Por otra parte, su juicio sobre el duque de Addis-Abeba lo dejó ver implícitamente cuando durante la reunión del Gran Consejo leyó una carta del mismo en la que el mariscal Badoglio exigía que por necesidad absoluta debía asumir el pleno mando de las fuerzas armadas. «El Duce y no otro». Leyendo esta carta de su principio a fin, Mussolini quiso demostrar que él había asumido el mando supremo de las fuerzas, durante la guerra no por orgullo ni por ambición, sino por las razones técnicas que señalaba Badoglio. ¿Cuáles eran los motivos reales que pudieron mover al mariscal a escribir esta larga carta? ¿La gratitud hacia el hombre que le llenó de honores, que olvidó la investigación sobre su responsabilidad en Caporetto y le hizo mariscal inverosímilmente? ¿El reconocimiento al que le había dado sucesivamente el título nobiliario de marqués de Sabotino, embajador en Río de Janeiro, gobernador de Libia, jefe del Estado Mayor General, alto mando de Etiopía, el segundo título nobiliario de duque de Addis-Abeba, a más de otros muchos cargos retribuidos? Resulta bastante improbable que fueran estos sentimientos.

Las palabras que el Rey me había dicho en mi entrevista con él el 1 de agosto de 1943 de que no se haría proceso al fascismo me llevaron a escribir un memorial donde exponía mis ideas sobre el momento político, y que coincidía en gran parte con los conceptos que había expuesto en la última reunión del Gran Consejo, lo cual no tiene nada de extraño porque en las dos ocasiones la intención era la misma.

Precisamente a las siete de aquella misma tarde Aquarone, el ministro de la Casa Real, vino a decirme que el Rey había leído aquellas páginas con gran interés y las había comentado positivamente. Le dije entonces a Aquarone que todas estas consideraciones debían haber sido tenidas en cuenta por el Soberano antes del 25 de julio, y después de discutir algo con el citado representante real, terminé sugiriéndole que para evitar a Italia jornadas dolorosas se le pidiese a Mussolini, posiblemente por el propio Soberano, que interviniese personalmente cerca de Hitler para que le diese a Italia la libertad de abandonar la alianza, contribuyendo así a que la situación no terminase en el punto al que iba fatalmente, el cual no podía ser otro que el derrocamiento de la Monarquía.

#### BADOGLIO INTENTO ASESINAR A MUSSOLINI

No podía entonces yo ni imaginar que Mussolini estuviese considerado por Badoglio como un prisionero de su Gobierno, ni sabía entonces lo que luego todos hemos sabido por las Memorias de su prefecto de Policía, Senise, que el mariscal quiso hacerlo asesinar sugiriendo que había sido linchado por los desterrados de la isla de Ponza o de hacerlo caer al mar durante la travesía a la isla. Ciertamente dos planes extratéuticos que si no honran al duque de Addis-Abeba como soldado, lo condenan como hombre, enriquecido por Mussolini de prebendas, donativos, títulos nobiliarios y altos cargos.

Naturalmente, mi sugerencia a Aquarone para que se apelase al patriotismo de Mussolini no fue escuchada por su enriquecido carcelero, aun a costa de permitir la destrucción del honor de Italia, ya que de haberse intentado habría permitido al caído levantarse con sus propias fuerzas para prestar un último servicio a Italia.

Veinticuatro horas después de mi entrevista con el Rey, el embajador de Turquía me traía un caloroso telegrama de felicitación del ministro de Asuntos Exteriores, Sarajoglu, por mi nombramiento en Ankara. Mi destino, como puede suponerse, provocó el desprecio de algún colega mio, pero no habría dado importancia a esto si no me sintiese herido por la línea vindicativa adoptada por Badoglio frente a los fascistas, expuestos sin discriminación alguna a la picota sólo porque eran miembros del partido al cual él mismo, si no me equivoco, y varios miembros de su Gobierno habían orgullosamente pertenecido. La aceptación en aquellas condiciones de un puesto en el extranjero podía parecer una fuga, o también una compensación por algún servicio secreto incalificable, lo que era todavía peor. Como además en aquellos días la jefatura de Policía de Perugia había dado la orden de detenerme y fueron a buscarme en plena noche a mi villa de Vitteti, sita en los suburbios de la ciudad, donde se suponía que yo estaba escondido, me pareció llegado el momento de dimitir. Todo esto basta para explicar el estado de ánimo del mariscal Badoglio y también la confusión de su mente. Esto aclara también por qué Mussolini en dos días se convierte de ex jefe de Gobierno protegido en una residencia elegida por él mismo, como el Rey había dispuesto, en un confinado en Procida, y después en un prisionero seriamente vigilado. Badoglio en esto hace también lo que le parece, sin tener en cuenta la carta del Soberano en la que le marca directrices bien exactas para que no haga el proceso a Mussolini para así no comprometer a la Corona.

#### EL ÚLTIMO ENCUENTRO CON MUSSOLINI

En la mañana siguiente a la última reunión del Gran Consejo Fascista, Scorza me telefoneó al Palazzo Chigi invitándome a que fuera a verle. Después de una hora de este coloquio con el subsecretario del partido me encontraba ante la mesa de Mussolini en el Palacio Venecia para tener el despacho habitual y para recordarle que a mediodía acompañaría al embajador del Japón, el cual había fijado su audiencia para este día. Durante el despacho de los asuntos no hizo ninguna alusión a la sesión de la noche precedente y solamente me explicó que a las cuatro y media se entrevistaría con el Rey, expresándome sus dudas de que pudiese estar a las seis de regreso a Palazzo Venezia. Respondí que me tenía a su disposición hasta las seis en casa, y más tarde en el Palazzo Chigi, donde esperaba su llamada. Me despidió amablemente, pero le recordé que el embajador del Japón estaría a punto de llegar de un momento a otro, lo que le contrarió visiblemente.

Apenas terminó la entrevista con el embajador, Mussolini me repitió dos o tres veces que Berlín debía convencerse de una vez para siempre de la imposibilidad de combatir sin armas, agregando que esta vez se debía cargar a los alemanes toda la responsabilidad sobre el suministro de las mismas. Me ordenó que preparase el texto de la comunicación que había que hacer a Berlín y me despidió con estas palabras:

—Adiós. Bastianini; espere mi llamada.

Aquella gestión ante Berlín no pudo él darla, y fue hartamente lamentable, porque, aunque tardía, habría servido por lo menos para poner a Hitler ante su propia responsabilidad y habría impedido a sus órganos de propaganda apelar al latiguillo de la mala fe italiana, de la escasa combatividad de nuestro pueblo y de la traición perpetrada por el Gran Consejo.

La historia de la Italia fascista se termina en este punto, y no precisamente sobre una traición o una conjura de Palacio. Todo lo que ocurrió después y duró más de tres años no se debió ni a un pensamiento coordinado ni a una acción razonada. En mi refugio en tierra extranjera, después de la condena a muerte que se me infligió en Verona por traición, yo tuve la visión especial del cuerpo humano abatido repentinamente por un ataque apo-

plético, porque aquella era la forma que había tomado en mi subconsciente nuestra patria. Aquel cuerpo estaba solamente vivo porque algunos de sus organismos funcionaban, pero habría resultado inútil buscar en todo aquello, que no eran más que actos reflejos y reacciones fisiológicas, signos de auténtica vida, es decir, la luz del pensamiento que irradiaba el alma y el cuerpo e ilumina la armonía de la persona humana como el sol la armonía de lo creado. Italia estaba desnuda en su lecho de dolor, y en torno a ella eran innumerables los que miraban, palpaban, cortaban y cauterizaban. Es cierto que todo esto era previsible, pero no fue previsto por ninguno ni imaginado por ninguno de los que consideraron el peligro el alejamiento, con un corte decisivo y profundo, del cuerpo de la nación del hombre que había injertado en su persona todo el sistema circulatorio de la misma.

Ahora sabemos que el Soberano le dijo a Mussolini el 25 de julio que se retirase por algún tiempo, sabemos que le pidió a Mussolini que escogiese la localidad a la que quería retirarse y que él indicó la Rocca de la Caminate, y que si no fue allí se debió solamente a que el prefecto de Policía no la consideró segura. Sabemos que Mussolini después del último coloquio con el Rey, le recomfortó, reafirmó su lealtad, que ofreció a Badoglio su colaboración, y que fue sólo después de su vuelo a Alemania cuando el epíteto de traidores fue lanzado contra los hombres que habían votado en el Gran Consejo la orden del día de Grandi.

Sólo entonces Mussolini hablará de traición por parte de los diecinueve hombres, pero su intuición aparece ya obnubilada y consumido el frío éxtasis que lo había poseído. Desilusionado, cansado, desconfiado acepta como una necesidad superior la ruina interior de su patrimonio ideal, destruye con sus manos lo poco que había permanecido de aquella identidad de la patria con su persona que él había querido establecer, y por la cual Italia, caída junto con él prisionera, se encontraba como esclava del destino.

Derrumbada la majestuosa construcción en la cual él había querido ser la única pilastra, se consumen las llamas de su espíritu y cree que puede todavía, en un intento supremo, comenzar nuevamente desde el lejano punto de partida y edificar con material de fortuna otra casa. Ya no es Italia, sino el pueblo italiano, el objeto de su primer amor, la bandera de las antiguas batallas de la Prensa y de la calle; el pueblo que él estima como una reserva inagotable de fermentos activos y de una inmensa fuerza latente. Y he aquí cómo, no ya como un dominador, sino sólo como un viejo jefe que ha sufrido mucho, quiere ir a la búsqueda de aquel pueblo para darle como regalo la República y las socializaciones.

En el orgullo de su obra pasada, ¿cree en un nuevo curso de su destino, en un recomenzar de todo? Más de una vez había dicho que quien tiene Milán, tiene Italia, porque entre los muros milaneses él había combatido sus mejores batallas por la idea socialista, por la intervención en la guerra, había ideado y construido el fascismo, preparado la acción directa por la conquista del Poder, y de Milán partió para apoderarse de Italia. Y en Milán, que él ama y que se muestra capaz de esfuerzos admirables bajo los bombardeos devastadores, vuelve a hacer sentir su palabra. Pero no puede gritar, como el Emperador evadido de la isla de Elba, que la guerra ha terminado y que trae la paz y la libertad. Si lo pudiese, quizá Italia hubiese sido otra vez suya y Roma lo habría acogido con un triunfo más areolar. Italia, sin embargo, no es ya más que una tierra que no es de nadie y sobre la cual llueve la muerte. El pasado es ya lejano. Aún no transcurridos cien días de su fugaz retorno a Milán, comprueba cómo aquella guerra ha destrozado ferozmente las alas de su fortuna. Una guerra que había querido desencadenar su aliado, que él había primeramente soñado, luego conjurado, después justificado y, finalmente, decidido él solo. En Roma, después de tres años de aquel gesto tremendo, se convirtió en la sombra de sí mismo; en Gargano era sólo un hombre que, encerrado en los más angustiosos límites de la existencia, debía mostrarse fuerte en el sufrimiento y podía sólo poner su persona entre la Italia que ya no le amaba y la cólera rencorosa del que era su aliado y el origen de su ruina.

¡Con todo eso, aun reducido a esta condición, debía aparecer como algo más que un vencido cuando se dio la orden de asesinarle como a un perro!



**EL ENIGMA  
DE LA MISION  
COMERCIAL  
RUMANA EN  
VIENA**

## ¿COMO MURIO EL CORONEL CRISCHAN?

Bandera y Stryguin, otros dos  
eliminados por orden de Moscú

LA noche parece tranquila. Hay pocas llamadas, y las que se producen son las habituales: alguna riña callejera, un borracho; otro, maníatico, empeñado en denunciar a la Policía crímenes inexistentes. En la Comisaría, las horas transcurren normalmente.

De madrugada vuelve a sonar el teléfono. Cuando uno de los policías descuelga, le habla desde el otro lado de la línea u a voz alterada, que hace más visible su fuerte acento extranjero. Con palabras entrecortadas habla de heridas, sangre. El po-

licia, acostumbrado ya a estas vacilaciones, unas veces reales y otras fingidas, corta casi con brusquedad.

—¿Domicilio?

—Theresianumgasse, 24.

Han pasado apenas unos minutos y la plácida Comisaría vuelve a estar tranquila, aunque ahora su perso al esté notablemente disminuido. Los que se fueron corren en un coche por calles solitarias.

Al llegar comprenden la razón del acento extranjero de su interlocutor. En el portal, una placa en alemán y ruso anuncia que allí está la Oficina Comercial de la Embajada de la República Democrática Rumanana.

En la sede de esta representación extranjera abundan los despachos, los grandes armarios metálicos repletos de ficheros. Toda parece excesivo si se recuerda que el intercambio comercial entre Austria y Rumania es ínfimo, y, desde luego, no justifica semejante organización administrativa.

En la última y cuarta planta hay habitaciones iguales en todo a las de un hotel de lujo. Como explicarían más tarde los funcionarios rumanos a la Policía, están destinadas a los empleados del Gobierno de Bucarest durante su estancia provisional en Viena. Allí no vive, sin embargo, ningún funcionario de la Embajada, lo que hace pensar que los habitantes de ese cuarto piso son algo más que simples «expertos» comerciales.

A los pocos minutos de haber entrado en la Misión Comercial las habitaciones se iluminan con el resplandor de los «flashs», cuya luz se filtra a la calle a través de las ventanas, dando al edificio un rápido tinte sombrío.

Uno de los policías austriacos solicita llamar por teléfono para hacer venir al forense. Con toda sequedad se le advierte que puede llamarle, pero que la Embajada no autoriza la autopsia hasta tanto comparezcan dos médicos rumanos, precipitadamente llamados de Bucarest. Y, efectivamente, llega el forense y tiene que esperar y marcharse sin haber desempeñado su misión, porque los dos médicos retrasan su llegada.

## MUERTE EN EL BAÑO

Cornell Crischan estaba en el baño. Tería las venas de los brazos abiertas, al parecer con u a cuchilla de afeitar, y en el tórax y estómago, tres cortes profundos producidos por una navaja. Cuando les fue mostrado el cadáver a la Policía vienesa, hacía siete horas que Crischan había fallecido. Al pie del baño encontraron un frasco vacío que había contenido ácido salicílico.

A los tres días de su muerte los médicos rumanos, en colaboración con el facultativo austriaco, realizaron la autopsia. Del examen médico no se pudo inferir si había habido asesinato o suicidio. Cuando le hallaron, el cadáver estaba vestido tan sólo con su ropa interior y durante el lapso de tiempo que medió hasta la llamada a la Policía los funcionarios rumanos, que tuvieron tiempo sobrado para comunicar

con su embajador y con la Policía de Bucarest, pudieron haber preparado la escena y borrado los rasgos más comprometedores.

Nada en el examen policiaco parece inclinarse por la tesis del suicidio.

El coronel Crischan había llegado a Viena el día 10, procedente de Roma y de paso para Bucarest. Se alojó, como otros tantos «viajeros» rumanos, en la casa número 24 de la Theresianumgasse. Cuando se disponía aparentemente a reanudar el viaje, el embajador rumano le dio orden de esperar la llegada de Ionescu, un correo diplomático que marcharía también en dirección a Bucarest. ¿Por qué se retrasó la salida de Crischan? ¿O es que en la Embajada rumana se dudaba de que el coronel se dirigiera efectivamente a Bucarest? De cualquier modo, la orden de que ambos viajaran juntos no obedece a motivos claros. Aunque Crischan hubiera llevado algo de sumo valor, parece lógico que hubiese sido acompañado en el trayecto Roma-Viena y no en la etapa Viena-Bucarest, realizada ya prácticamente en territorio comunista.

La tarde en que murió, Crischan salió de su alojamiento y paseó por varias calles de Viena. Después hizo algunas compras para sí y la familia, que reside en Bucarest. Finalmente regresó a su habitación. Cuando llegó Ionescu recibió la orden de entrevistarse inmediatamente con Crischan. El correo diplomático llamó a la puerta de la habitación del coronel; no tuvo respuesta. Pronto se comprobó que la llave estaba echada y fue preciso derribar la puerta. Siete horas después los rumanos ponían el hecho en conocimiento de la Policía.

Crischan, de treinta y cinco años de edad, no parecía un hombre inclinado al suicidio. La única explicación posible de este acto ha sido dada precisamente por el hombre que debía acompañarle hasta Bucarest, Ionescu, quien en unas declaraciones secas y breves a la Policía vienesa manifestó que un hijo pequeño del coronel padecía tuberculosis pulmonar y este hecho había quebrantado su inteligencia, hasta el punto de quitarse la vida. ¿Por qué Crischan escogió Viena para suicidarse? ¿Por qué no se mató en Roma, cuando ignoraba que sería «acompañado» por Ionescu en la etapa Viena-Bucarest? ¿No sería más natural que prefiriera regresar junto a su hijo? Son éstas demasiadas interrogantes; pero aunque no es posible hallar respuesta para ninguna de ellas, sí cabe reconocer en el «suicidio» de Crischan la técnica soviética aplicada a la eliminación de enemigos relevantes o de servidores que ya resultan molestos. En los detalles que rodean la muerte de Crischan se advierte el mismo sistema del «accidente-suicidio» de Stefan Bandera o el del rapto del coronel Stryguin.

## BANDERA NO SE SUICIDÓ

«Todas las sugerencias que se han formulado sobre el hecho de

que Bandera hubiese puesto fin a su existencia suicidándose son insensatas y carecen de base. Bandera era un devoto cristiano de equilibrado carácter.» El mismo día, 21 de octubre, en que el Consejo Ejecutivo de la Asociación de Emigrados Ucranianos hacía público el comunicado a que pertenecen estas palabras, se celebraba en Munich solemnes funerales por el alma de Stefan Bandera, héroe de la patria ucraniana.

Bandera fue enco trado muerto al pie de la escalera. Muchos dijeron entonces que se había tratado de un simple accidente mortal. Después, la autopsia reveló la existencia en el estómago de cianuro potásico suficiente para matar a media docena de hombres. Los que antes, habían afirmado que fue un accidente, dijeron ahora que se trataba de un suicidio. Pero Bandera era un ferviente cristiano, tenía la mente equilibrada. El sabía, sin embargo, que le buscaban para matarle.

Unas semanas antes comenzó a recibir avisos urgentes de los ucranianos residentes en Viena o Salzburgo, adonde acudía con frecuencia. Pedían a Bandera que no viniera a Austria durante una temporada. Que mudara de domicilio en Alemania y que abandonara el falso nombre con el que había vivido hasta ahora. Ese Popel empezaba ya a ser demasiado conocido. Su hija Natalia ha declarado ahora que Stefan Bandera sabía que los comunistas preparaban un golpe contra él.

El 7 de mayo, ante el Tribunal Supremo de Ucrania, cinco hombres de la Organización Nacionalista Ucraniana eran condenados a muerte «por actividades contrarrevolucionarias, sabotaje y conspiración contra el régimen soviético». A partir de la ejecución de estos cinco nacionalistas la represión comunista, nunca interrumpida, ha crecido en los últimos meses. Detenciones, registros, torturas, fusilamientos, se han sucedido en un amplio plan para desarticular las redes anticomunistas en territorio ucraniano.

Pero mientras Bandera y sus hombres pudiesen hacer algo, los comunistas no lograrían aniquilar todos los focos de resistencia. Ello lo sabían y se decidieron por el golpe directo, a la cabeza de la Organización. No es indudablemente la primera ni será la última vez que el Gobierno de Moscú realice por medio de sus agentes esos atentados. En la larga lista de éstos cabe destacar el asesinato del antecesor de Bandera, Eugenij Konovalts, muerto en 1938 en Rotterdam por agentes comunistas, y el realizado contra Czornek hace tres años. Czornek, aliado de Bandera en la lucha anticomunista y jefe de la organización de refugiados checos, murió también en Munich al abrir un paquete postal dirigido a su nombre, que contenía una potente bomba.

## LOS DOSCIENTOS MIL DE UCRANIA

Stefan, que desde 1929 organizó las primeras unidades de com-



bate anticomunistas en Ucrania fue condeado a muerte por los soviéticos y libertado por los Ejércitos del III Reich cuando, tras la declaración de guerra a la U. R. S. S., ocuparon la zona polaca dominada por Rusia.

Bandera y sus hombres constituyeron el ejército de Guerrillas de Ucrania que se batió contra los rojos en los más duros combates. Si los nacionalsocialistas hubieran acertado a tratar a este pueblo ucraniano no como vencido, sino como enemigo de los rusos, es muy posible que hubieran contado con uno de sus más firmes aliados en la lucha contra la U. R. S. S. No obstante, Bandera y sus 200 000 guerrilleros resistieron hasta el último momento en los bosques y las aldeas de su patria. Ellos no se retiraron con los alemanes y prefirieron luchar hasta la muerte. Fueron necesarias tres ofensivas, seguidas de violentas «razzias», en la primavera de 1945 y en la primavera y el otoño de 1946 para que el soviético Kruglov lograra rechazar a los anticomunistas ucranianos que emprendieron a través de las montañas y, en partidas aisladas, la huida hacia Alemania Occidental.

La mitad de aquel ejército de 200 000 hombres logró pasar el telón de acero y casi inmediatamente después se trocaron sus actividades militares en acciones de ayuda a los compañeros que habían quedado en Ucrania y de propaganda anticomunista desmascarando a los rojos en cualquier ocasión.

En Ucrania la lucha ha seguido con intermitencias durante varios años. A pesar de los fusilamientos en masa, de las torturas y los campos de concentración los campesinos son los mejores auxiliares de los guerrilleros que aún quedan.

## EL RAPTO DE STRYGUIN

La última vez que vieron vivo al coronel Stryguin estaba rodeado por más de cuarenta rusos, funcionarios de la Embajada soviética en Rangoon. Fue el 3 de mayo de este año.

Seis días antes una llamada telefónica urgente hacía llegar hasta el domicilio de un diplomático ruso una ambulancia del Hospital General de Rangoon. El enfermo fue rápidamente trasladado y con la misma prontitud los médicos emitieron su dictamen. Había tomado una dosis demasiado fuerte de algún somnífero.

Entonces se supo que el enfermo era precisamente el coronel Stryguin. Menudearon las llamadas desde la Embajada y los médicos tuvieron que emplear toda su autoridad para impedir que los rusos aislasen totalmente a Stryguin aún en el mismo hospital.

El coronel no quería relacionarse con sus compatriotas. Ello era evidente para todos. Por fin, cuando creyó que iban a sacarle del hospital abandonó su cama y se lanzó a través de la ventana cubierta con cristales transjúcidos. El coronel Stryguin no podía saber que se hallaba en el primer piso; su caída le ocasionó tan sólo magulladuras y dolores de los que no tardó en recuperarse. Al cumplirse el cuarto día de su estancia en el hospital general de Rangoon, la Embajada soviética solicitó los

visados de salida para el coronel Stryguin y su esposa.

Cuando faltaban tres horas todavía para la salida del avión chino que llevaría a Pekín, vía Kunning, a Stryguin, quien desde allí sería trasladado a Moscú, la sala de espera del aeropuerto estaba ya repleta de periodistas y de funcionarios de la Embajada soviética; éstos eran por lo menos cuarenta y no ocultaban su propósito de impedir a los periodistas acercarse a Stryguin. En grupos de dos o tres miraban desafiando a los periodistas.

Al final de la espera muchos pensaron que todo aquello no era más que una estratagemas para permitir la libre salida de Stryguin de Birmania en otra forma. Cuando faltaban sólo dos minutos para que el avión chino despegara, dos grandes coches uno tras otro, se detenían con violencia ante la puerta del edificio del aeropuerto. Del primero bajó otro numeroso grupo de vigilantes. En el segundo era transportado Stryguin.

Antes de que el coronel ruso hubiera puesto los pies en el suelo los rusos habían formado una barrera en torno del vehículo. Pero un periodista logró franquearla y cuando Stryguin, entre los brazos de dos sólidos vigilantes se encaminaba hacia la pista logró interrogarle.

—Coronel, ¿tiene usted algo que decirnos?

Stryguin, muy pálido, le miró con intensidad, pero no dijo una palabra. De un violento empujón el periodista birmano fue apartado con rapidez y derribado al suelo.

## LO QUE SABIA EL AGREGADO MILITAR

Un fotógrafo intentó captar la escena y un compañero, diez pasos más allá, pretendió fotografiar al coronel Stryguin. A puñetazos los guardaespaldas rusos les quitaron sus máquinas sin más explicaciones.

Mientras tanto Stryguin y sus acompañantes siguieron a paso rápido hacia el avión, pasando sin detenerse delante de la oficina de Aduanas. El grueso del equipo de agentes soviéticos se quedó rezagado, tratando de empujar a los periodistas a una pelea colectiva

en la que se enzarzaron unos veinte hombres. De esta manera, Stryguin y sus vigilantes pudieron subir al avión. Detrás seguían silenciosas, su mujer y su enfermera.

Pocas horas después de la partida del coronel Stryguin los periodistas agredidos presentaban una denuncia a la policía de Rangoon contra los funcionarios de la Embajada soviética. Los mismos hombres que habían apaleado brutalmente a los birmanos en el aeropuerto se mostraron sumamente corteses, pidiendo toda clase de disculpas y ofreciendo cualquier tipo de indemnización. Cumplían la consigna que habían recibido. Había que volver a la «coexistencia» después de que con sus puños habían impedido que nadie pudiera acercarse a un hombre que ante los ojos de todos fue raptado por sus propios compatriotas.

El coronel Stryguin, agregado militar en la Embajada de la U. R. S. S. en Birmania era un hombre que debía saber muchas cosas. Por su cargo tenía forzosamente que conocer los preparativos que al otro lado de las fronteras de la India por el Oeste y de Laos por el Este preparaban los comunistas chinos. Es muy posible que tuviera informaciones sobre las futuras actividades de los ejércitos comunistas chinos que por ahora han sido desgraciadamente conocidas. Y pensó quizá en la huida o en el suicidio. Tal vez se decidió por lo último cuando le pareció imposible escapar de los que le rodeaban. Es difícil asegurarlo y en cualquier caso nunca podrá saberse a ciencia cierta lo que proyectaba Stryguin. Con él se marchó su secreto hacia China primero y hacia la U. R. S. S. De allí, casi no hace falta decirlo, no ha de salir nunca más. Los rusos no han publicado ninguna noticia sobre la suerte ulterior de Stryguin. Si fue juzgado o internado. En cualquier caso es igual; cualquiera puede fácilmente imaginarse el destino que aguardaba al desgraciado agregado militar, y un comunista que no quería volver al paraíso del proletariado. Ese es el modo con que el Kremlin agradece los servicios prestados por sus sicarios.

Guillermo SOLANA

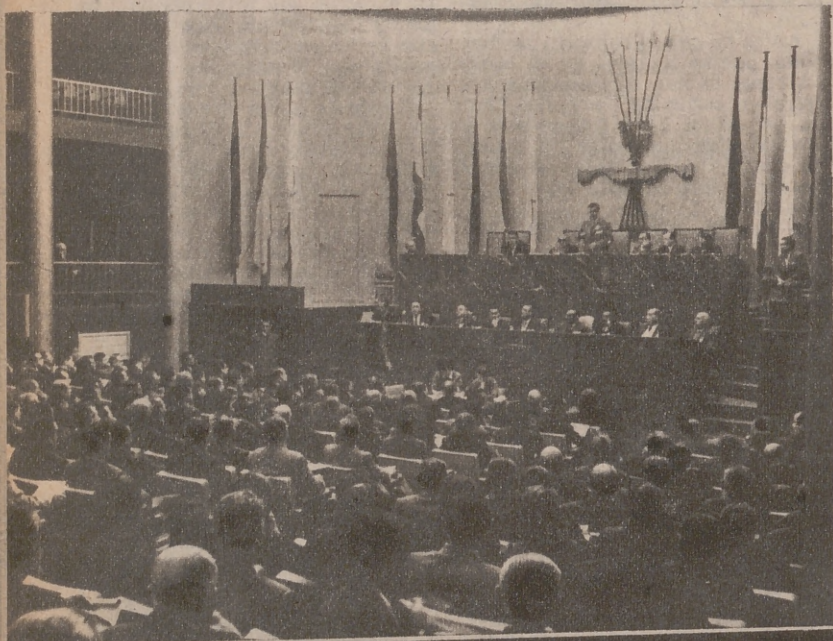


Un automóvil de la Patrulla Internacional de la Policía de Viena investiga el caso

# TAXI:

## SERVICIO PUBLICO

30.000 propietarios de automóviles de alquiler representados en la I Asamblea Nacional que se ha reunido en Madrid



Una de las sesiones de la I Asamblea Nacional del Taxi, celebrada recientemente en el salón de actos de la Casa Sindical de Madrid



Taxis de todas las provincias muestran en sus cartelones el objetivo del viaje



VAN a dar las tres... Un sol inmenso baña la calle de Alcalá... Omnibus y jardineras, alcanzándose al galope de sus tiros abarrotados de gente que sonríe, enardeciendo el ambiente con el cascabeleo de los collares, los juramentos de los mayores y los chasquidos de las trallas. Avanzan en derechura a lugar de la Fiesta, formando una colmena de vehículos, personas y cabalgaduras que pasan como un río que se desborda... Las «manuejas», los «millores» y los «landós» culebrea para ganar sitio entre la apretada concurrencia. El grito de «¡Eh, a la plaza!» no cesa de estallar un momento en el aire. Una carretela, radiante, surge entre la multitud atrayendo todas las miradas. En ella se descubren golpes de oro, cabrilleos de alamares, reflejos de bordados, brillos de plata... Son los toreros. Más allá se distingue una figura angulosa, robusta, a caballo sobre un flaco potranco: es un picador. La Guardia Civil, montada, mantiene el orden. El morisco edificio, rojo y esbelto, con sus ventanales y sus cresterías mudéjares surge gallardo y clásico. La muchedumbre ruidosa y regocijada baja de los coches y entre el bullicio se oye la vocecita aguda de la vieja, que con el vaso en la mano grita, sin apartarse de sus pobres vasijas: «¿Quién quiere agua fresca?» Es la corrida de Beneficencia del año 1892.

Ya ahora, poco más de medio siglo después, en lo que dura una vida humana en su total plenitud, todo ha cambiado.

La misma estampa de la misma corrida de Beneficencia en 1959 sólo se parece a la anterior en el bullicio cercano a la plaza. Pero incluso el ruido es distinto y mucho más el aspecto de la castiza calle de Alcalá y de vehículos y gentes.

¡Adiós «simones», «landós» y «millores»!

Desaparecisteis para no volver si no como piezas de añoranza y tipismo. El ritmo actual no permite vuestro paso lento y gracioso, vuestro trote ligero que hablaba de sencilla prisa.

Hoy, para ir a los toros, hasta la prisa es febril; la alegría es la misma, pero ya no va acompañada del cascabeleo, ni del resta-



llar del látigo. Ahora la alegría se presente en la gente que va dentro de los automóviles, coches que ya no llevan los enojados caballos ni que traquetean al rodar sobre los adoquines. Ahora se deslizan, raudos, silenciosos, cómodos y acogedores, pero de otra manera. Ya sólo de vez en cuando, se ve por Madrid algún solitario «simón» al que miramos con simpatía, con agrado, casi con veneración como algo que se alejó en el tiempo.

Cuentan y no mienten que allá por el año 1910 una carrera de «simón» valía cinco reales, cualquiera que fuese la distancia; hoy suena casi gracioso imaginar una misma tarifa por ir desde Tetuán a Vallecas o de Serrano a Cibeles. Las distancias han cambiado, son tremendamente más largas que las de antaño, y esta unificación de tarifas está fuera de lugar.

El vehículo de sangre, pues, se ha sustituido por el de motor de explosión.

En lo particular y en lo público. Los troncos de caballos, las genealogías y las razas y las capas y los pasos han dejado el sitio a los cilindros, a las bujías, a las marcas, a las potencias. Y también, para los que lo necesitan, han aparecido dos letras, S. P. símbolo y resumen de una dignidad y de una categoría: Servicio Público.

### CINCUENTA AÑOS DE TAXI

Este año se cumple el cincuentenario del funcionamiento de taxis en España. El primero que circuló por Madrid fue un «Mercedes» del año 1900, amarillo, grande. El chófer iba delante, totalmente separado de los pasajeros y sumido en un mar de seriedad y concentración. No era para menos; su misión es importante, importantísima. La gente está pendiente de él; pasa produciendo admiración, y su poquito de temor. Muy en su guardapolvo, en sus grandes gafas y en su visera, deja en su marcha una estela de singulares comentarios, con su algo de envidia. Los cocheros del tradicional «simón» dicen: «¡Bah, estas cosas pasarán pronto!». Mas no; en contra de sus deseos, se va en-

sanchando el campo de acción del nuevo vehículo, va tomando auge y confianza en el sentir de las gentes.

Es casi el principio. Las verbenas, las carreras nocturnas de señoritos desocupados llenan las horas de los pocos taxis en circulación; ir en uno de ellos es casi sentar plaza de atrevido y calavera. Pasa un poco más de tiempo y ya las familias pudientes van picando en el deseo de usar y presumir de esta novedad que el destino les preparó. ¿Y por qué no? ¡Pues en el extranjero también lo hacen! Y así el taxi pasa también a ser un instrumento de presunción, de lujo, de «chic».

Pero la atención general se va fijando en ellos; la novedad va pasando y surgen nuevas ideas en torno a su utilización. Se empieza a pensar que no sólo puede ser un instrumento de franquichela o de exhibición, sino de utilidad, casi de trabajo. Y se ensancha la base del usuario. Ya no es sólo la señora que sale a pasear con sus niñas en estado de merecer, ni el señorito que vuelve de la «Bambi». Es también el señor que va a sus negocios, el enfermo que se encuentra mal, la señora que se le hace tarde para ir de compras, la hija de familia que tiene que llegar pronto a casa. Son todos y cada uno de los habitantes de la ciudad que en un momento determinado tienen prisa y necesitan de la eficacia del automóvil de alquiler.

Al aparecer la segunda y tercera década del siglo los servicios del taxi se extienden a gentes de toda posición social. Se impone el coger el taxi para ir a la estación, y mucho más si se lleva equipaje. Los viejos «Citroens», los «Fords», las famosas «Limousines» de estampa renacentista no pueden quedar olvidados cuando queramos representar aquellas épocas.

Llega la guerra de Liberación. En la contienda se destrozan muchos taxis; el frente tiene mil exigencias y toda contribución es poca para el logro de la victoria. Al llegar la paz hay pocos vehículos, y los pocos que quedan están averiados, en malas condiciones para empezar el cotidiano

uso. Es época de esfuerzo y de trabajo. Hay que utilizar, por las circunstancias especiales, los gaseosos, aquella especie de seres monstruosos que se adherían a los coches y que resoplaban como bestias furibundas. Pero las dificultades también pasan.

Se incorporan nuevos taxis, y poco a poco se llega al taxi actual, con espejos, máquinas de afeitar, calefacción, radio, y que además por teléfono se puede solicitar con toda comodidad desde la misma casa, desde la butaca en que tranquilamente se lee una revista. Hoy nuestro taxi es como una cosa pequeña y cómoda, incluso con un calor de hogar, acogedor, conocido.

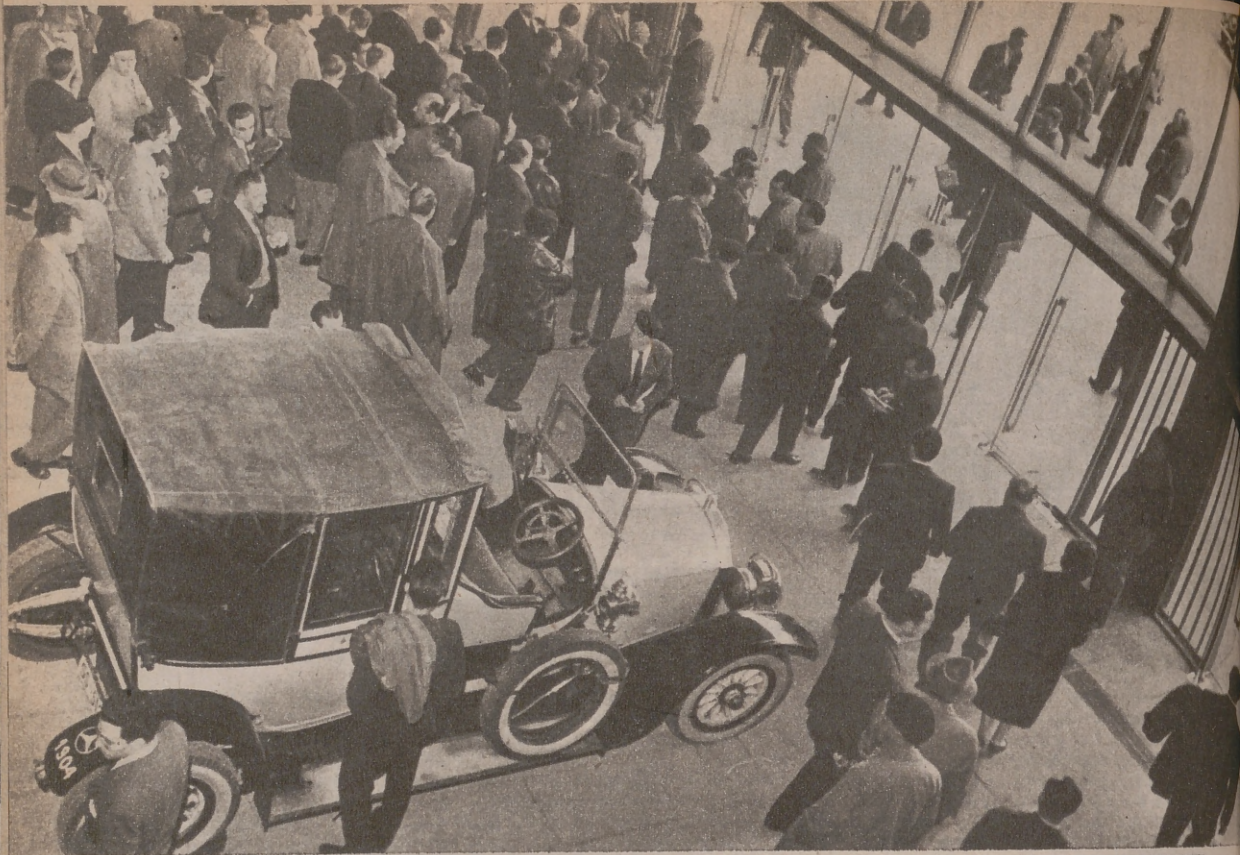
### SERVICIO PERMANENTE PARA TODOS LOS PÚBLICOS

Antiguamente el taxi como servicio no tenía el turno de noche: era como excepción. Hoy el servicio es permanente, como permanentes son las necesidades de las gentes en el transcurrir de la vida.

Son las nueve de la mañana de un día cualquiera de una ciudad española cualquiera. El hombre de negocios, cartera al brazo, llama al primero que pasa: «¡Taxi!» Sube a él y se dirige a sus ocupaciones, que con frecuencia le llevan a utilizar el vehículo varias veces a lo largo de la jornada.

Las once; un barrio de viviendas recién edificadas. Mucha gente en un portal, ruido de conversaciones, mujeres que murmuran: «¡La novia, ya sale, ya sale!» Detrás, invitados de la veintidós que en esta ocasión toman taxi para ir a la iglesia y y que después volverán a tomarlo para llegar hasta el lugar de la celebración, que por lo común suele ser bastante lejos del punto de partida.

Las doce; una hora para el turismo, una hora para visitar monumentos. Es muy frecuente, sobre todo cuando van mujeres solas, el ver a turistas con cara ávida de novedades pasear en taxi, recorriendo un poco a vista de pájaro las ciudades que tanto desearan visitar desde sus lejanas tierras.



Uno de los primeros taxis que circularon por Madrid, un «Mercedes» del año 1909. De entonces acá hay cincuenta años de historia de los automóviles de alquiler

La una y media, las dos: la «hora punta». Todo es trasiego; las gentes tienen prisa por llegar a sus casas, comer, descansar unos momentos y vuelta al trabajo. Es casi imposible encontrar taxi libre; todos quieren uno; se desean en estos momentos con el ansia que un buscador de oro soñase en su primera pepita.

Después viene un lapso de paz, de tranquilidad; bien necesitados de ello están los cansados taxistas. Las horas de mediodía les

han dejado tensos los nervios para un buen rato; bien ganado se tienen el derecho al descanso y a la reposición de fuerzas.

Se acercan las cinco: es el momento de las señoras, señoras que salen de compras, de modista, a buscar a los niños al colegio, visitas de cumplido y a comprar las entradas para el espectáculo de las siete. Fútbol, teatro cine; en sus puertas, el consolador «S. P.», que llevó a quienes lo solicitaron.

Es de noche; después de cenar

el aspecto de la ciudad y sus gentes cambia, casi por completo. Las luces dan a las calles céntricas un aspecto fantasmagórico, como de ensueño. Las gentes van unas de prisa, con ilusión de llegar a sus hogares cuanto antes y reposar la dura jornada; otras retratan el deseo de pasar unas horas de esparcimiento, y al llamar al taxi lo hacen con voz distinta a la que tuvieron durante el día. El taxista, quizá un poco cansado, pero siempre amable y correcto, conduce a su des-

## DE LA DESCONFIANZA, EL ACUERDO

**D**ECIA el representante permanente de España en la O. N. U., don José Félix de Lequerica, el año pasado, refiriéndose a la supresión de las armas nucleares, que tal medida equivaldría a hacer desaparecer el humo sin atender al fuego, porque para un desarme total cuentan tanto las armas atómicas como las llamadas convencionales.

Meses después, las propuestas formuladas por Krustchév ante la Asamblea General de la O. N. U. colocaban en primer plano de actualidad las palabras pronunciadas por el representante permanente de España en las Naciones Unidas. Y nuevamente se ha alzado la voz española ante la Comisión de Desarme para señalar los peligros que entraña la supresión total del armamento y de los ejércitos, medidas que se derivan, ob-

viamente, de la propuesta del jefe del Gobierno soviético.

España busca la paz como el bien supremo. El advertir y hacer notar los riesgos que supone una aceptación de condiciones que determinen un desequilibrio de fuerzas y constituyan un perjuicio para las que representan las supremas garantías de la paz y del desenvolvimiento jurídico de la historia humana no es demostrar escaso amor a la paz, sino el deseo de mantenerla por encima de todo, porque España no cierra los ojos a la consideración de que es parte y asociada de uno de los dos grandes bloques que en la hora actual son los actores únicos en la marcha del mundo.

Por tener conciencia de esta realidad, por aceptar serenamente las actuales circunstancias, el señor Lequerica ha lanzado una advertencia dirigida tanto a los

occidentales como al bloque soviético. El plan ruso, más que un plan de desarme, es un llamamiento demagógico a la disolución de los ejércitos, cuya disolución supondría la entrega de las naciones libres, atadas de pies y manos, al comunismo.

España confía en que surja la desconfianza occidental ante las propuestas rusas, y admite que los soviéticos se muestren disconformes con las que formule Occidente. De esa mutua desconfianza internacional puede surgir una limitación recíproca y, por lo tanto, el acuerdo, sin que éste suponga la entrega, en plazo más o menos breve, de las naciones libres al imperialismo comunista.

Negociación, no claudicación. Sin vacilaciones, pero sin ingenuidad. La acción oportuna en el momento justo, manteniendo las esencias nacionales para llegar a una paz en justicia y libertad.

tino a aquellos que buscan una velada fuera de la diaria rutina.

Y siempre, permanentemente, el servicio de las estaciones, la atención al viajero presuroso que, cargado de equipaje, cree que se le hace tarde. La ayuda al enfermo que se siente mal, al médico que va a una visita urgente. El taxi es oficio y ayuda de muchas cosas; a veces hasta una «Maternidad» ambulante. Y siempre gran amigo que acude en nuestra ayuda.

### EL TAXI ESPAÑOL Y EL EXTRANJERO

Marruecos, Casablanca, ciudad de turismo y de aventura. Nada más llegar creemos y deseamos hallar algo nuevo, algo que no sea como en nuestra tierra. Nos fijamos en los taxis.

Son de muchos modelos y marcas. Hay dos agrupaciones, una de grandes taxis y otra de pequeños taxis. Los grandes son americanos, de más de seis caballos y seis plazas, ampliables a nueve si tienen seguro para ello. Estos grandes coches pueden, mediante permiso, realizar servicios interurbanos, e incluso salir al extranjero si son alquilados para ello.

Y después, París, Bruselas, Roma, Munich. Coches grandes y coches pequeños. Cada uno con su peculiar estilo, con sus ventajas y sus inconvenientes.

El taxi español es quizá menos ostentoso que cualquiera de los extranjeros, pero es más práctico, más uniforme y, sobre todo, da sensación de una institución sólidamente asentada, inspira una seguridad de algo estable y eficiente que saldrá en nuestra ayuda a cada momento que lo necesitemos, como un buen y viejo amigo.

En el taxi español existe el factor humano, y éste sí que, reconocido, es como uno de los mejores del mundo. El taxista español obtiene la palma de oro, sin discusión alguna, en cuanto a cortesía, amabilidad y deseo de cooperación con el cliente.

¿Cuántos de nosotros habremos tenido un taxista como confidente amigo y consejero en un cierto momento! Rodábamos y surgió algo que hizo que salieramos de nuestros pensamientos o bien que se anizara con ellos. Y surge la confianza, el comentario. Este comentario nunca es recogido en el vacío; una voz amable, comprensiva, responde a todo con deseo de ayuda.

En ninguna profesión tan bien puestos y usados los Tribunales de honor. Sin alharacas, sin publicidades denigrantes, el infractor es castigado. Las reprensiones siempre tienen carácter positivo, formativo. Comúnmente, de esta intervención se sale con deseo de mejora y sin ningún complejo de culpabilidad, ya que todo se mantuvo en la mayor reserva.

En España hay unos 30.000 taxistas encuadrados en el Subgrupo Sindical de Taxis. En él son incluidos desde el propietario individual hasta las Empresas que poseen varios coches en explotación.

En España se tiende a ideal de que cada taxista conduzca su propio coche. O por lo menos el mismo vehículo si él no es el pro-

pietario. Es lógico: todos cuidamos con más mimo lo que nos pertenece. Al factor material se une el afectivo. Cuando algo es nuestro o como nuestro adquiere un gran valor, personificamos un poco a las cosas; incluso se les dan nombres cariñosos, como pudiera hacerse con un ser viviente.

Las Empresas que ponen varios taxis en circulación, casi siempre procuran dar el mismo coche al mismo conductor. Le conoce mejor, sabe sus fallos, sus cualidades cada mañana al sentarse al volante verá que se pone en contacto con algo conocido, amigo. Si hay alguna avería, fácilmente averiguará de dónde proviene.

En España es muy frecuente el taxi como pequeña empresa familiar. En su cuidado y explotación intervienen padre e hijos. Las conversaciones se centran en torno a «su» coche o sus «coches», y la máxima y noble aspiración es ampliar el número de taxis para mayor prosperidad, satisfacción y servicio del público.

Se tiende a unificar la marca y el color del coche. Hay una Comisión enmarcada en el Subgrupo Sindical que tiene en estudio colores, modelo para toda la Nación. Probablemente triunfará el color crema para la parte superior del vehículo, la inferior de negro y el escudo de cada provincia en las laterales, indicando a cuál de ellas pertenece.

### LA ASAMBLEA NACIONAL DEL TAXI

En Madrid, los días 30 y 31 de octubre de 1959, se ha celebrado la I Asamblea Nacional del Taxi. Con este motivo, taxistas de todas las provincias han llegado a nuestra capital.

Por primera vez en la historia del taxi, ellos, los «caballeros taxistas», están unidos en sus problemas, sus aspiraciones, sus trabajos.

Sólo echando una ojeada al programa de la Asamblea se comprueba que esta reunión no es una de tantas, sino que los temas han sido importantes y beneficiarios tanto para el usuario como para el propio taxista.

Dos de las conclusiones más significativas, por lo que muestran de unión y penetración, han sido: el problema del intrusismo y el intercambio de taxis entre las provincias.

El problema del intrusismo en la profesión es bastante agudo en algunos pueblos peninsulares. En las ciudades es menos corriente, por muy diversos factores. En algunas provincias los propietarios de un pequeño coche, a más de usarlo en beneficio propio, de vez en cuando hacen algún que otro viaje por cuenta de clientes ajenos a sus familiares. Con ello perjudican a los que, teniendo licencia, no pueden beneficiarse de sus derechos por falta de clientela y uso indebido del coche en quienes no la tienen.

En evitación de estas cosas, se ha acordado dotar a todos los taxistas encuadrados en el Grupo de un carnet profesional. Mediante este carnet, el taxista tiene la plena seguridad de que en cualquier momento y ante cualquier dificultad será respaldado y se le prestará toda clase de ayuda por el Grupo Sindical Provincial a que pertenece.

El intercambio de taxis entre las provincias es algo tan oportuno, como deseable.

San Sebastián; la Semana Grande, Prisa, por llegar a los sitios, imposibilidad de encontrar un coche libre, barullo. El mismo día y en las mismas horas: Madrid, sol, calor, hileras de taxis con sus conductores ensoñando playas y montañas.

Y así a lo largo del año tantas y tantas ciudades españolas. La Feria en Sevilla, las Fallas en Valencia, San Isidro en Madrid... Quizá sea Barcelona la única que supera mejor este flujo y reflujó de clientela en los taxis.

Loable es la intención de ceder en estos días claves de algunas ciudades un poco de su servicio de taxis a aquellas otras en que por las mismas fechas el ritmo de vida y movimiento baja. No es perjuicio para nadie y sí beneficio para todos. Si Valencia puede dejar cien taxis a Madrid en San Isidro, Madrid podrá dejar otros tantos o más a San Sebastián o a Pamplona en sus fiestas típicas; es un ejemplo.

Este es, pues, el pasado, el presente y el porvenir del taxi español. Tres etapas en las que los hombres que los dirigen —espiritual y materialmente— han sabido colocarle a la altura de los más eficaces, seguros y efectivos del mundo.

Encarnación MORENO



El modelo de taxi de hoy: amplio, cómodo, hasta con máquina eléctrica de afeitar para uso gratuito del cliente

# PARIS: PRIMERA CITA

## Dossier para la reunión occidental de alto nivel



**EISENHOWER** acababa de asistir a una reunión de generales y técnicos para tratar del programa norteamericano de ensayos y experiencias en la estratosfera. Después se trasladó a su despacho y echó la llave a los cajones de la mesa de trabajo. Incluso canceló la conferencia de Prensa convocada previamente. El Presidente no dejaba ningún asunto pendiente de primera urgencia. Faltaba tan sólo esperar que París, Londres y Bonn dijeran la última palabra sobre las reuniones internacionales en perspectiva.

El Presidente dejó atrás la Casa Blanca para descansar cinco días al templado sol de Georgia. Pero el tiempo no respondió a las esperanzas: hacía frío, había sin pausa y azotaba un viento huracanado. El clima parecía dispuesto a no permitir esas vacaciones al aire libre. La política internacional, por otra parte, reclamaba la intervención del jefe de Estado norteamericano. Afluyen informes señalando que los planes para una primera reunión con los representantes occidentales y los proyectos para

la Conferencia de alto nivel con Rusia se estaban modificando radicalmente. A las veinticuatro horas de haber llegado a la localidad de Augusta, el Presidente Eisenhower convocaba a los periodistas en el hotel Richmond.

—Los jefes de Gobierno occidentales deben ponerse de acuerdo antes de entablar las conversaciones con el representante de la U. R. S. S.

Con estas palabras Eisenhower recogía los puntos de vista mantenidos por París. Después de las conversaciones con Krustchev en Camp David, durante el viaje del ruso a Estados Unidos, se venía insistiendo en que se reuniría la Conferencia de alto nivel antes de que Eisenhower devolviera la visita de Krustchev. Londres favorecía el proyecto de que esa Conferencia se realizara en este mismo año. Pero al fin se imponía otro argumento bien fundado. Para tratar con los soviéticos era imprescindible llegar antes a un amplio acuerdo entre los occidentales acerca de los temas a ventilar y sobre las soluciones admisibles.

Según esto, el año 1952 no será

el de la Conferencia Occidente-U. R. S. S. Para el 19 de diciembre se ha anunciado oficialmente una reunión en París con asistencia de Eisenhower, Macmillan, De Gaulle y Adenauer. Después de estas reuniones vendrá el debate con los soviéticos. La tesis de la urgencia de esa Conferencia de alto nivel con Rusia ha cedido ante el prudente acuerdo de coordinar previamente voluntades. Porque la realidad es que son dos partes las que han de sentarse a la mesa de las negociaciones. Pero mientras del lado soviético sólo tiene voz Krustchev para hablar por el único interés de la U. R. S. S., del lado occidental son varios los oradores para tratar asuntos de repercusión muy compleja en los distintos países. París ha de ser donde se elabore la acción común de Occidente.

### AGENDA PARA LA CAPITAL FRANCESA

No son pocos los temas a consulta para esa reunión de los representantes occidentales en París. Como prólogo de posibles acuerdos, tienen que dilucidar el alcance que ha de tener la Conferencia de alto nivel con los soviéticos. Antes de entrar en los problemas de fondo necesitan sopesar si conviene convocar una sola reunión con los rusos o una serie de ellas.

Al parecer, tanto Estados Unidos como Inglaterra y Alemania occidental favorecen en principio un programa de sucesivas Conferencias. Cada una iría abriendo paso a la venidera. De esta manera se irían tratando problemas concretos; los acuerdos logrados servirían de espuela para seguir adelante las negociaciones. Esta es una de las tesis mantenidas ahora. Pero háy también otros puntos de vista.

Por boca del primer ministro francés, París aboga para que se organice una sola Conferencia. En ella habrían de ventilarse todos y cada uno de los problemas pendientes. Según esto, Francia favorece la idea de una única reunión para dar al mundo la solución general que despeje las amenazas que más directamente comprometen la seguridad internacional. Esta fórmula sería un poco como la versión renovada de aquella Conferencia de Versalles que saldó teóricamente las cuentas de la primera guerra mundial.

Pero la presente disparidad de opiniones entre los occidentales no se limita a e.a. cuestión de fijar el carácter que ha de tener la ya tan debatida Conferencia de alto nivel con los rusos. En París tiene que gestarse también un acuerdo para concretar el temario de los asuntos que se pondrán a discusión con Krustchev, ya sea a varios encuentros, como abogan Estados Unidos, Inglaterra y Alemania occidental, o bien a una reunión, como pretende Francia.

Esa cuestión del orden del día de la futura Conferencia de alto nivel será uno de los puntos contradictorios en las reuniones previas de París. En cualquier caso, ha de incluirse el problema de Berlín y del futuro de Alemania.

Y el hecho es que hasta la fecha no existe unanimidad de criterios sobre este punto. Hay diferentes puntos de vista entre los de Bonn y París y los de Washington y Londres. Franceses y alemanes temen que cualquier modificación del actual estatuto berlinés supondrá ventaja exclusiva para la zona germana oriental, sin beneficio sustancial para Occidente. Es decir, que tanto De Gaulle como Adenauer insisten en que Berlín no es baza negociable por sí sola, a no ser que se diera solución de conjunto a la cuestión alemana.

Parece posible que si entra en la negociación la capital germana, los soviéticos darían garantías de libre acceso. Pero el precio sería, de una forma u otra, el reconocimiento "de facto" del Régimen comunista de Pankov. París y Bonn no dan muestras de querer pagar ese precio. En Estados Unidos hay muchos que están en la misma línea; así lo han manifestado recientemente el mismo Truman, Acheson y Nitze. Su tesis es que la política conveniente ha de ser rechazar de plano toda negociación sobre la zona occidental de Berlín. Piensan que los soviéticos renunciarían a sus amenazas en vista de una firme actitud del mundo libre.

Y además de Berlín, la cuestión del desarme ha de ser objeto de las deliberaciones previas de París.

## DEFENSAS ATOMICAS O DESARME

En política internacional hay un axioma de plena validez: los hechos no se modifican por simples palabras de buena voluntad. A pesar de los refranes "pacifistas" y los adagios populares de Krustchev, la realidad es que nuestro Continente sigue todavía escluido por las alambradas que van de Norte a Sur, desde el Artico al Mediterráneo. Detrás de esa línea hay dos Ejércitos en estado de alerta. Esta situación actual no autoriza a pensar que los peligros se han esfumado del horizonte europeo. Más exacto parece buscar fórmulas que suavicen ese dramático despliegue, antes que confiar imprudentes en una paz que se ve tan directamente comprometida por las divisiones soviéticas. Por eso, Occidente no ha regateado brindar soluciones de desarme equitativas y realizables. Todas tropezaron con la sistemática oposición de Moscú.

Ahora de nuevo ha de volver el tema a debate en las reuniones proyectadas. Pero el Presidente Eisenhower acaba de dar un toque de atención a quienes se pronuncian sobre esa cuestión con más desconocimiento que sentido práctico de la realidad. Expresamente ha dicho el jefe de Estado norteamericano que no se pueden esperar progresos definitivos hacia el desarme mientras la cuestión germana continúa sin resolverse. Además, Eisenhower ha puntualizado que toda reducción de armamentos debe ser vigilada por ambas partes y con garantías plenas de una inspección común.

Sobre desarme no existe, por el momento, completa unanimidad

occidental. La reunión de París tiene también la palabra sobre el tema. Por el momento, del lado de la Europa libre sólo las fuerzas norteamericanas están dotadas con armamento nuclear. El VII Ejército, de guarnición en Alemania, posee proyectiles y cañones con una potencia de fuego poderosísima. Según los planes del Pentágono, las unidades aliadas habrán de ser suministradas con los mismos medios defensivos. La salvaguardia del Continente sólo se puede garantizar por las armas atómicas.

Europa se encuentra así ante la alternativa de contar con esos elementos o proponer un desarme con vigilancia internacional. Esta última solución implica un acuerdo con la U. R. S. S. Y lo significativo es que siempre que Occidente se ve en la necesidad de adoptar una solución importante de tipo militar, para asegurar su defensa, Moscú ha multiplicado sus maniobras, a fin de intentar obstaculizar esas medidas.

Cuando se organizó la Alianza Atlántica, los comunistas desencadenaron una virulenta campaña de oposición. Tres años más tarde, al tratar los occidentales del rearme alemán, Stalin respondió con una nota proponiendo la reunificación germana con su neutralización. En 1955 el Kremlin inició su primera ofensiva de "deshielo", con la idea de impedir el ingreso de Alemania en la O. T. A. N. Ahora, cuando es cuestión de dotar a Europa con material atómico, Krustchev ha lanzado la propuesta impracticable, dada la situación mundial, de un desarme general, pero sin fórmulas de vigilancia.

Estos precedentes pesarán, sin duda, a la hora de concertar los puntos de vista occidentales en París. El problema del desarme, de tan vital trascendencia para la seguridad europea, se hará más complejo aún ante las anunciadas medidas de carácter financiero aprobadas por Washington y que repercuten en el sostenimiento de las fuerzas armadas de los países del Continente.

## "DOSSIER" DE LA O. T. A. N

Los programas de ayuda económica a países extranjeros y los gastos de defensa para el mantenimiento de las unidades aliadas han causado una disminución de las reservas de oro norteamericanas. Estados Unidos exportan más que importan, y la balanza de su comercio exterior viene arrojando anualmente un saldo favorable de 3.500 millones de dólares, en números redondos. Pero la carga de esos programas de ayuda a países extranjeros transformó ese superávit en 4.000 millones de dólares de déficit. El Gobierno de Washington va a aplicar ahora medidas a fin de evitar ese balance de signo negativo.

Por un lado, Norteamérica incrementará sus exportaciones. Por otro lado, tratará de persuadir a sus aliados europeos para que contribuyan en mayor medida a soportar los gastos de defensa. El pasado ejercicio econó-

mico los Estados Unidos dedicaron al capítulo de ayuda militar exterior 3.500 millones de dólares. Los países de la O. T. A. N., todos juntos, no llegaron a los 1.000 millones de desembolso por el mismo concepto. Estas cifras son las que respaldan las recientes manifestaciones del ministro de Hacienda norteamericano para dar a conocer una reducción en el presupuesto de gastos de defensa. Lo que es tanto como solicitar una mayor contribución de los países europeos, que ahora ven saneadas sus economías gracias, en gran parte, a la cuantiosa ayuda que fueron recibiendo de Washington.

Como se da la circunstancia de que la Alemania Federal es el país que más aportación percibe para necesidades de defensa, al mismo tiempo que es el que atraviesa mejor coyuntura económica en Europa, todo hace pensar que sobre el Gobierno de Bonn recaerá el compromiso de una mayor contribución, a fin de compensar las reducciones presupuestarias norteamericanas. Y aunque en menos cuantía, también las medidas del Gobierno de Washington alcanzarán a las Haciendas de los otros miembros de la O. T. A. N. Según afirman los círculos bien informados, España, Grecia y Turquía son países al margen de aquellas restricciones norteamericanas.

Ponerse de acuerdo sobre el aumento de la aportación europea para atenciones de defensa constituirá tema a debatir tanto en la reunión de París como en la reunión del Consejo de la O. T. A. N., que tendrá lugar en la misma capital francesa del 15 al 18 de diciembre.

Esta escueta exposición de los temas a estudio en París, antes de la tan traída y llevada Conferencia Occidente-U. R. S. S., es claro exponente de que las sesiones de los representantes occidentales estarán sobrecargadas de trabajo. Ante ellos hay un "dossier" de problemas de primerísima magnitud, sobre los que no existe, por el momento, completa unanimidad de puntos de vista. Y si prevalece la tesis francesa de una agenda que incluya todos los asuntos en litigio, desde Formosa a Europa, lograr la identidad de criterios será tarea aún más laboriosa.

Después, y dando por conseguido ese acuerdo general entre las potencias occidentales, queda la difícil misión de presentar las propuestas a la U. R. S. S. y arrancar a Krustchev su conformidad. El camino ni está despejado ni se anuncian síntomas demasiado prometedores. El propio Krustchev acaba de reafirmar su actitud inflexible del Kremlin ante los problemas internacionales.

## INFORME EN EL KREMLIN

El dirigente soviético ha dado un repaso al momento internacional con ocasión de la clausura de las reuniones del Soviet Supremo de la U. R. S. S. Su tribuna estaba en el salón de ceremonias del palacio del Kremlin. En esa estancia, entre las columnas de mármol y los tapices orientales colgados de sus muros laterales, estaban también los

1.378 representantes comunistas llega los de las distintas regiones rusas. Era una ocasión máxima, según el protocolo soviético. Las palabras de Krustchev tendrían el peso de consignas oficiales.

En esta vez el jefe del Gobierno soviético se atenía a las cuartillas que llevaba escritas, sin las improvisaciones de otras intervenciones suyas. El tono de sus palabras no era tan agresivo como el que suele ser usual en Krustchev. Pero el contenido del informe respondía a la misma línea de intransigencia. Leyéndolo con detenimiento no hay resquicio para pensar que la U. R. S. S. esté dispuesta a transigir o a ceder en su larga lista de abusivas pretensiones. Sin recurrir al repertorio de charadas ni al refranero, Krustchev reiteraba su ya bien probada negativa a hacer concesiones en busca de solución pacífica a los problemas.

Sus primeras frases fueron para atacar al Congreso norteamericano por haber respaldado los actos de la Semana en favor de la liberación de los pueblos oprimidos por el comunismo. Con este preámbulo confirmaba Krustchev su propósito de mantener la dominación soviética sobre los países satélites. La paz de que habla Rusia presupone la consolidación de todos los Regímenes impuestos por el comunismo. Cualquier tentativa occidental abogando por la independencia de esos países es catalogada por Moscú como política de "guerra fría".

Krustchev insistió a continuación en que los principios ideológicos de la U. R. S. S. son los

del marxismo-leninismo, sin revisiones ni mutilaciones. Es decir, que siguen en vigor las consignas para extender la revolución comunista a todas las comarcas del Planeta. Porque si hay un principio básico en la ideología de Lenin, es, precisamente, el de la movilización sucesiva para imponer al mundo el dominio del Kremlin. Este objetivo es motor y acicate de la acción del comunismo. Krustchev ha vuelto ahora a insistir en la consigna de expansión soviética. "Sobre cuestiones que afectan a nuestra ideología no hay posibilidad alguna de concesión o adaptación", son las afirmaciones terminantes de Krustchev.

#### CIENTO UN MINUTOS DE ORATORIA

En la antecámara de la proyectada Conferencia de alto nivel Krustchev no ha dado muestras de facilitar soluciones. En cambio, se mostraba complacido porque De Gaulle y el primer ministro Debré habían reconocido la inviolabilidad de la frontera Oder-Neisse, entre Polonia y los territorios alemanes. Es ésta una rectificación geográfica a expensas de los alemanes y que compensa a los polacos de las provincias arrebatadas por la U. R. S. S. Si determinadas potencias occidentales han transigido ante el hecho consumado es precisamente para no dificultar la reunificación alemana. Rusia, en cambio, ni tuvo que hacer concesiones ni tampoco ha dado un paso de buena fe hacia la unidad de Alemania. Por eso mismo Krustchev prodigó a París

frases de elogio al tratar del tema.

Argelia también fue mencionada. Con frío cinismo, el soviético ha «recomendado» que la solución aceptable es precisamente autode-terminación por el camino de unas elecciones generales. Pero esta fórmula que tanto le complace para Argelia es totalmente rechazada por la U. R. S. S. para los pueblos húngaro, polaco o rumano.

La cuestión del desarme no le ocupó largo tiempo. Barajó las generalidades conocidas sin propuestas viables. No hizo alusión alguna a la suspensión de pruebas nucleares, a pesar de encontrarse en punto muerto las conversaciones tripartitas que se mantienen en Ginebra entre Inglaterra, Estados Unidos y Rusia. Cantar las excelencias de una eterna paz sin peligros de choques armados es cómodo y no compromete a nada. Y tampoco facilita el camino del desarme. Esta ha sido la actitud de Krustchev en su informe del Kremlin.

Sobre el problema alemán, el dirigente soviético propuso su conocida tesis de firmar un tratado de paz con los Gobiernos de las dos zonas. De esta manera la U. R. S. S. se asegura su presencia en los territorios de la República Popular y gana libertad de acción para infiltrarse en la República Federal. La fórmula no puede ser más provechosa para Moscú. Hubiera sido interesante preguntar a Krustchev las razones por las que aplaude la idea de un referéndum en Argelia para decidir el futuro político del país al mismo tiempo que condena de plano que los alemanes puedan recurrir libremente a las urnas para decidir por sí solos el porvenir de Alemania.

Como era de presumir, Krustchev rompió también una lanza para abogar por China comunista frente al Gobierno de Formosa. También hizo votos por la solución pacífica de los incidentes fronterizos en la India, recomendando «que se llegue a un acuerdo que sea favorable a los dos países interesados». Lo que equivale ya a defender que China, potencia agresora, ha de obtener beneficios en recompensa por sus ataques armados.

Krustchev estuvo hablando durante ciento un minutos sin interrupción. De ese alud de palabras no es posible exprimir una propuesta constructiva para alcanzar la paz que tan gratuitamente simula apadrinar Moscú. En puertas de la Conferencia Occidente-U. R. S. S. no cabe decir que Krustchev ha hecho gala de una buena disposición de ánimo.

Hasta la reunión de los representantes de Estados Unidos, Alemania, Inglaterra y Francia en París, el 19 de diciembre, el programa diplomático internacional está ampliamente cubierto de visitas y negociaciones. Selwyn Lloyd irá a la capital francesa el 11 de este mes. Adenauer se trasladará a Londres el 17 de noviembre. Antes de diciembre comparecerán en la capital británica el primer ministro italiano y el de Asuntos Exteriores del mismo país. El 1 de diciembre, Adenauer acudirá a París. Esta actividad indica el cúmulo de asuntos a convenir antes de la cita de los occidentales en Francia.

Alfonso BARRA  
Corresponsal en Londres

## JUSTICIA ECONOMICA Y SOCIAL

**EL** discurso que pronunció hace unos días en Tarragona el Ministro Secretario General del Movimiento contiene algunas afirmaciones sobremanera importantes.

El Ministro, conforme a la esencia misma del Movimiento Nacional, ha reiterado una vez más la necesidad fundamental, insoslayable, decisiva de defender a costa de todo la justicia, tanto en su vertiente económica como social. No puede posponerse la segunda en aras de la primera. Por aquella también luchamos, por aquella también, según sus mismas palabras, dejaron su vida en el camino muchos hombres. Y esa justicia ha de ser uno de nuestros lemas permanentes e inalterables. Justicia, repetimos, que tiende a elevar el nivel de vida de nuestro pueblo. Justicia sin distinciones. Sin castas. Más flexible y más cariñosa para aquellos que más la necesitan. "La economía —afirmó el Caudillo— hace ya bastantes años, exactamente en su mensaje al país el 18 de Julio de 1942— sabéis que es un todo armónico en el que reina el equilibrio que no se puede impunemente perturbar, y cuando este equilibrio se destruye, con la pérdida de la riqueza

viene la ruina y la miseria para todos." "Cuando se producen enriquecimientos sin que el progreso económico tenga lugar —afirmaba también el Caudillo en su mensaje a los españoles con motivo de la fiesta de la Victoria de 1947—, sin que los menos dotados tengan satisfechos sus necesidades, este enriquecimiento se logra a costa de la especulación o de la miseria de los propios hermanos."

También se ha referido el señor Solís en ese discurso al actualísimo problema de la pretendida libertad para el despido obrero.

La seguridad en el empleo es una de las grandes conquistas sociales de nuestro Régimen, una conquista que ahora, por esta u otra complicación, derivadas casi siempre de causas y circunstancias totalmente ajenas a la misma, no se puede triturar alegremente. "Me opongo a los que creen que cuando se presenta alguna dificultad todo se puede conseguir arrojando al que menos puede, despreciando al que más sufre y aisladamente menos fuerza tiene", ha afirmado el Ministro Secretario General.



Planificaciones de todas las capitales españolas, en el Congreso de Barcelona.

# URBANISMO: NUEVA CIENCIA DE LA CIUDAD

**Especialistas de 20 países en el Congreso de Barcelona**

Autoridades y personalidades, en la inauguración de la Exposición de Urbanismo



EN la avenida principal del parque barcelonés de Montjuich, una de las más bellas perspectivas de la ciudad, la que va recta desde la plaza de España al Palacio Nacional alzado hace ahora treinta años, con motivo de aquella inolvidable Exposición Internacional de 1929, un gran cartel, montado sobre unos tubos de hierro, atrae la curiosidad de las gentes: «Primer Congreso Nacional de Urbanismo». Durante una semana Barcelona se ha convertido en la capital urbanística del mundo por diferentes y venturosos motivos que vamos a enumerar.

No es sólo por la celebración en la capital catalana de ese Congreso que anuncia el cartel, sino porque, coincidiendo con éste, en Barcelona se están celebrando en estos días los acontecimientos siguientes: Exposición de Urbanismo y Planeamiento Regional en España; Centenario del Plan Cerdá, el Ingeniero que trazó los planos del ensanche barcelonés de 1859; Exposición Volante de la Unión Internacional de Arquitectos, que el año pasado estuvo expuesta en Moscú; Exposición de Planos, Maquetas y Realizaciones de Brasilia, la nueva capital política de Brasil. Y todos estos actos culminarán en el domingo día 8 con la celebración del Día Mundial del Urbanismo, que cada año se celebra en una ciudad del mundo y éste tiene por sede a Barcelona, el cual coincidirá con la clausura del Congreso Nacional por el Ministro español de la Vivienda, don José Luis de Arrese.

## MAS DE SEISCIENTOS CONGRESISTAS DE TODA ESPAÑA

Por todo lo que queda apuntado, con escenario en Barcelona, se comprenderá que no era exageración afirmar que hoy, y durante una semana, Barcelona ha sido la capital urbanística del mundo. Sólo los congresistas españoles han sumado 604, distribuidos por profesiones de la siguiente forma: 266 arquitectos, 120 abogados, 118 ingenieros, 47 estudiantes, siete aparejadores, seis médicos y 40 de otras varias profesiones.

Se verá por esta lista que, aunque el urbanismo interesa principalmente a los arquitectos, no es función privativa de ellos solos, ya que los complejos problemas que hoy tiene planteados el urbanismo interesan a todos, tanto a los profesionales de la construcción como a los sociólogos, políticos, economistas, médicos, industriales, etc.

Además de la nutrida representación española, han llegado a Barcelona personalidades de los países que componen la Unión Internacional de Arquitectos, que en la actualidad está constituida por Alemania, Bélgica, Bulgaria, Corea, Cuba, Checoslovaquia, Chile, China, Dinamarca, Egipto, España, Estados Unidos, Francia, Hungría, Inglaterra, Israel, Italia, Japón, Mongolia, Noruega, Países Bajos, Polonia, Rumania, Rusia, Suecia, Suiza y Yugoslavia.

Entre los extranjeros que han compartido estas fecundas jor-



nadas barcelonesas se encontraban relevantes personalidades relacionadas con el urbanismo internacional, tales como Giovaní Astengo, de Turín; Georges Candilis y Jean Canaux, de París; Werner Heberbrand, de Hamburgo; Viljo Revell, de Finlandia; Giuseppe Samona, de Roma; Alberto Sartoris, de Lausa; Cornelis Van Essteren, de Holanda, y Edgard Erdepohl, de Berlín, todos ellos dedicados profesionalmente a la arquitectura en sus diversas ramas y concretamente al urbanismo.

## OÍROS CONGRESOS DE URBANISMO CELEBRADOS EN ESPAÑA

Aunque este de Barcelona, por su significación internacional, haya sido el más importante de los celebrados hasta la fecha en España, no quiere decir que haya sido el único. Anteriores al ahora celebrado hubo otros que conviene indicar como índice de la preocupación urbanística española.

Congresos celebrados con anterioridad fueron el de Madrid en el año 1940, el de Barcelona en 1942 y el de Madrid-Sevilla-Lisboa en 1944. Estos Congresos, convocados por la Federación del Urbanismo y la Vivienda, entidad constituida con el propósito de estudiar y divulgar las doctrinas urbanísticas y lograr soluciones a sus problemas generales.

En el Congreso de 1942, los temas propuestos para su estudio fueron: 1.º, «Las comarcas y las agrupaciones industriales»; 2.º, «La vivienda modesta», y 3.º, «El problema de los cementerios». En el Congreso Internacional de 1944, los temas que se desarrollaron estuvieron orientados a estudiar: 1.º, «Protección de los campos contra las infiltraciones de la urbanización defectuosa», y 2.º, «La vivienda modesta en los grandes núcleos urbanos».

Para el Congreso que ahora se ha celebrado en Barcelona, los debates han recaído sobre el tema «La gestión urbanística», tanto en el orden técnico como en el orden funcional. Según se hace saber en la convocatoria del Congreso, este tema ha sido escogido ante la necesidad, cada día más acusada, de regular el crecimiento de las poblaciones mediante sus planes de ordenación y la realización de los mismos a través de adecuados órganos de gestión.

En cada sesión del Congreso, las ponencias son distribuidas entre los asistentes, y grupos de estudios, previamente constituidos, las discuten, llevando las conclusiones de cada grupo a la sesión final.

## NOTICIA HISTÓRICA DEL URBANISMO

Antes de continuar exponiendo la labor desarrollada en Barcelona, creemos oportuno situar al lector no impuesto en estas cuestiones en los antecedentes del problema. Qué supone el Urbanismo y desde cuándo se vienen realizando sistemáticamente estos estudios.

El Urbanismo como ciencia es relativamente reciente, y hasta 1910 no recibió este nombre, de-

rivado del latín «urbs», que significa ciudad. En definitiva, el Urbanismo viene a ser como la medicina de los graves males que han aquejado a las grandes ciudades a partir de la revolución industrial del siglo XIX, el maquinismo y la consiguiente y caótica afluencia de las masas obreras a las ciudades, creando problemas de todo orden. No se trata, por tanto, sólo del arte de planear ciudades más o menos perfectas, sino de la solución de una serie de complejísima problemas que hoy gravitan sobre todas las extensas aglomeraciones urbanas y que amenazan con destruir la esencia misma de la ciudad.

Los problemas urbanísticos son un fenómeno social de los tiempos modernos, y si bien en todas las épocas históricas las ciudades habían tenido sus dificultades más o menos importantes, sólo a partir del siglo pasado es cuando se agudizan de tal manera que dan lugar al nacimiento de una ciencia hasta entonces inexistente: el Urbanismo.

Durante doce siglos, los transcurridos del VI al año 1800, la población de Europa no pasó de los 180 millones de habitantes. Del año 1800 a 1914 (poco más de un siglo), se elevó de 180 a 400 millones. En el transcurso de tres generaciones sucede el advenimiento de las masas campesinas a las ciudades, se producen las aglomeraciones monstruosas al servicio de la gran industria. Todo está repleto, las fábricas inducen a la creación a su alrededor de viviendas sin ninguna salubridad; para comunicar esas zonas con el centro de la ciudad hay que crear transportes. Se va produciendo la ciudad sin plan ni trazado alguno, se extiende como una mancha de aceite en un papel, y las condiciones de insalubridad llegan a ser inhumanas en esos hacinamientos o carcomas de la ciudad. Es entonces cuando el Urbanismo se estructura y dice: ¡Basta!

## LA TAREA DE RECONSTRUIR NUESTRA CIVILIZACIÓN

La ciudad nace de las necesidades sociales del hombre, y a través de los siglos va tomando diverso carácter. Así la ciudad medieval es esencialmente protectora, amparadora, dentro de sus murallas, de los peligros de la guerra y el pillaje. Por eso todas las ciudades florecientes en la Edad Media se asientan sobre importantes accidentes geográficos, montes, ríos, que suponen defensas naturales.

Con el Renacimiento cambia el signo de la ciudad y ésta se convierte en corte y capital, centro de cultura y política. Las nuevas armas de mayor potencia, como la artillería, no hacen tan imprescindibles las alturas muradas, y la ciudad baja al llano y se acicala con esculturas, arcos de triunfo y fontanas, a la manera de los antiguos romanos. La ciudad barroca e imperialista abunda en estos mismos caracteres, y así continúa hasta el advenimiento de las grandes inversiones, que cambiarán la faz y el rumbo de la Humanidad: la electricidad, el carbón, el ferro-

carril, las grandes industrias, el motor de explosión... La disparatada ciudad industrial supone el desplazamiento de las poblaciones campesinas a los centros donde se podían encontrar mejores salarios y mayores atractivos vitales. Surge la no-ciudad, los arrabales sin planos directrices y sin condiciones de habitabilidad.

Entonces se alzan numerosas voces clamando contra este estado de cosas, y varias son también las soluciones propuestas, algunas de ellas utópicas y otras que se van abriendo camino cada vez con más fuerza. Como con razón dice el escritor Lewis Mumford, uno de los más decididos paladines del Urbanismo moderno: «El mejoramiento de las ciudades no es un asunto que pueda resolverse mediante pequeñas reformas unilaterales; la confección del plan de la ciudad implica la tarea más vasta de reconstruir nuestra civilización». «En la actualidad, nuestro mundo hace frente a una crisis: una crisis que, en el caso de que sus consecuencias sean tan graves como parecen, puede que no sea totalmente resuelta antes de que pase otro siglo.»

## LOS PIONEROS DEL URBANISMO

En todas épocas han existido creadores urbanos en aspectos parciales de la cuestión, o sea en proyectar y realizar lucidos conjuntos urbanísticos. Los foros romanos no dejan de ser una anticipación en cierta manera, como lo son las urbanizaciones inglesas de la localidad de Bath, realizada en 1740, o los barrios londinenses de Kensington de 1840. Lo mismo puede decirse de las transformaciones urbanas que Napoleón I introdujo en París y que más tarde llevaría a su más espectacular expresión el urbanista barón Haussmann, que transformará la capital francesa en la más tentadora ciudad del mundo durante Napoleón III.

Pero todas éstas no dejaban de ser reformas internas de ciudades que nada o muy poco tenían que ver con el verdadero problema socialdemográfico, esencia del urbanismo.

En 1839 el vienés Camillo Sitte sugirió que el remedio estaba en una zonificación de la ciudad al modo medieval: las ciudades debían de estar construidas de tal manera que protegieran a sus habitantes en vez de destruirlos.

Por los mismos años, en Viena, Otto Wagner centraba su preocupación en la construcción de viviendas para el hombre de regulares medios económicos: «La expansión de las ciudades no puede ya abandonarse a la pura casualidad —como en el pasado—, considerando que las influencias artísticas son superficiales y dejando que el desarrollo de las grandes ciudades quede en poder de la usura financiera.»

La ciudad-jardín también se pensó ingenuamente que podía resolver todos los problemas. El inglés Howard se proponía la eliminación de los barrios bajos y los distritos industriales superpoblados con la ciudad-jardín, en donde la ciudad y la campaña se hermanan. Tan hermosa idea quedó reducida en la práctica a



Urbanizaciones como la de esta fotografía han surgido en toda España en el transcurso de unos pocos años. El arrabal ha sido redimido

barrios de casitas rodeadas de un pequeño jardín.

En 1901 el francés Antonio Garnier redacta su proyecto de «ciudad industrial», que se considera como el primer ejemplo de la urbanística contemporánea verdadera. Con una clara distinción entre las diversas funciones de la ciudad: trabajo, habitación, recreo y tráfico, la industria quedaba separada de la ciudad propiamente dicha por una zona verde. Al dar a cada una de estas zonas su natural emplazamiento no se impedía su desarrollo posterior. Casi todos los postulados de Garnier, que en su época parecieron casi disparatados, están hoy vigentes en las planificaciones urbanas.

#### AMSTERDAN, UNA CIUDAD MODELO DE URBANISMO

La apertura del canal que dió a Amsterdam su salida al mar del Norte en 1875, decidió un extraordinario aumento de la ciudad, que en veinticinco años dobló su población. Por fortuna para la ciudad, desde 1900, y sin ninguna interrupción, su desarrollo urbano se ha regido por analíticos planes, siempre en consonancia con las necesidades de cada momento. En Amsterdam, la gran máquina constructora fué

puesta al servicio de la baja clase media y la obrera, y fué posible por una ley mediante la cual los Municipios se transformaron en propietarios del terreno, dando a los Municipios una autoridad decisiva en este aspecto. Berlage fué el encargado de redactar los proyectos y consiguió que todas las calles se humanizasen con árboles y jardines, que dan hoy a la ciudad holandesa tan particular y sosegado encanto.

Más tarde otras ciudades holandesas siguieron el modelo, y en otras naciones, como Alemania, en donde ya en 1860 y 1880 la fábrica Krupp había construido ciudades residenciales para los obreros de sus fábricas, en una anticipación de bastantes años con los demás países.

En el transcurso de unos cuantos años todas las naciones han adoptado las planificaciones, tanto regionales como ciudadanas: «Los problemas presentes no pueden resolverse con patrones del pasado, ya que aquéllos eran más decorativos que estructurales. Demandas sociales nuevas presentan nuevos problemas técnicos. La forma de ordenar la ciudad y el orden social no pueden separarse, deben desenvolverse juntos e inspirarse mutuamente.»

En las ciudades actuales, tanto como en los países, ya no es po-

sible el aislacionismo; en todos los sitios los problemas son idénticos y por ello se ha llegado a una tipificación de los mismos, realizándose con idéntica necesidad: un plan nacional de urbanismo, Un plan comarcal o regional. Y un plan de la ciudad. «Toda reforma que no forme parte de un plan general es mejor no hacerla; perjudicará después cualquier plan de conjunto que quiera acometers e.»

#### TRABAJOS URBANISTICOS EN TODA ESPAÑA

Convencidos de estas necesidades, en España se comenzaron a redactar planes regionales de urbanismo a partir de la formación de los organismos oficiales pertinentes en 1939.

Aparte de las Direcciones Generales de Urbanismo, Arquitectura (antigua de Regiones Devastadas) y Vivienda, ahora dependientes del Ministerio de la Vivienda, se ocupan de esas cuestiones urbanísticas en nuestra Patria el Instituto de Administración Local y el Instituto de la Vivienda. Hoy día no existe arquitecto que no sea a la vez urbanista, pues el problema ha dejado de ser particular para convertirse en general.

Los grandes objetivos de la ac-

tuación urbanística es añola, según ha declarado el director general de Urbanismo, señor Bidagor, en Barcelona, son en primer término la necesidad de formulación y aprobación de los planes generales de todas las comarcas, ciudades y pueblos que tienen problemas urbanísticos inmediatos, y el funcionamiento normal de las jerarquías urbanísticas que han de conocer y aprobar dichos planes: Comisión Central de Urbanismo, Comisiones Provinciales de Urbanismo y Secciones de Urbanismo de las Delegaciones Provinciales del Ministerio de la Vivienda.

En un plazo muy breve se tiene a que todas las capitales de provincia, los pueblos y ciudades de más de 50.000 habitantes y aquellos núcleos que por su interés histórico, artístico o turístico lo requieren, tengan redactados los planes que garanticen su expansión ordenada.

El segundo objetivo es la preparación del suelo para toda clase de necesidades, en primer lugar para la construcción de viviendas; después, para la industria y luego, para zonas verdes, comerciales y de reserva. Ante los programas masivos de construcción de viviendas y las dificultades que encuentra la industria privada para la adquisición de materiales a precios adecuados se ha hecho preciso proceder a la adquisición y urbanización de importantes polígonos en todas las ciudades para que el problema de la vivienda pueda resolverse de una manera razonable sin que perturbe su crecimiento. La actuación por polígonos completos es el camino más eficaz para la renovación de los trazados urbanos y de los tipos de edificación, a fin de adaptarlos a las normas

ya universales de la técnica moderna.

El tercer objetivo a lograr en España es la necesidad de aplicar intensamente los medios previstos en la Ley del Suelo, aprobada en mayo de 1956, a fin de conseguir que la actuación urbanística local esté dirigida con responsabilidad de tipo empresarial, de acuerdo con programas previamente aprobados.

### LA LIMITACION DE LAS GRANDE CIUDADES

Otra importante tarea que tiene ante sí el urbanismo español es la limitación de las ciudades tentaculares para evitar que éstas se conviertan en esas menstruosas agrupaciones que constituyen el problema más serio del mundo de hoy.

Precisamente unas fechas antes del comienzo del Congreso de Barcelona se habían dado a conocer las cuatro zonas correspondientes al Plan de Descongestión de Madrid, o sean: Toledo, Guadalajara, Alcázar de San Juan y Aranda de Duero. En esos cuatro vértices equidistantes de la capital se pretende encauzar la inmigración hacia núcleos previamente acondicionados a ese fin.

Se calcula que son cuatro los millones de españoles que no son precisos en los medios rurales como consecuencia de la mecanización del campo. Esos ciudadanos tienen que tener acomodo tanto de trabajo como de vivienda e instrucción en otros puntos del territorio patrio. España va siendo cada día más industrializada y ha de tener bien estudiadas todas sus necesidades para poder distribuir perfectamente todas sus previsiones urbanísticas.

Según don Pedro Bidagor, no es sólo en la periferia de las grandes ciudades donde se encuentran los suburbios de España:

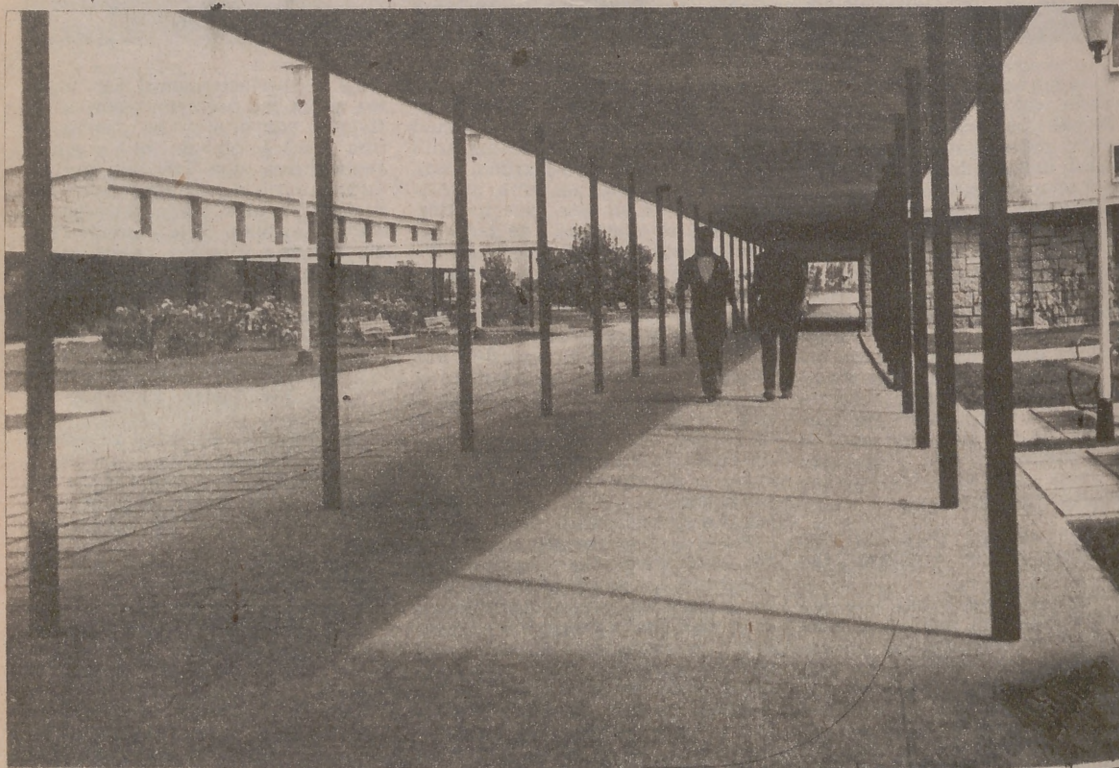
Tengo la impresión de que los verdaderos suburbios están en tantos pequeños pueblos con economía muy precaria que no pueden recibir los beneficios de una vida social, como sucede en las ciudades y pueblos importantes. Es preciso revisar muchas tierras españolas agrupando pueblos dispersos en núcleos que por su volumen permitan sostener los elementos indispensables de una vida social moderna. Esto supone probablemente, la amortización de algunos miles de aldeas españolas.

Ha llegado el momento de revisar el solar que hemos heredado y que se ha organizado espontáneamente a través de colonizaciones parciales, para tratar de organizarlo de una manera racional, pensando en obtener el mayor fruto económico de nuestra geografía y una ordenación social que nos asegure un equilibrio armónico en el reparto de la población.

### DOS INNOVADORES URBANISTICOS: UNO CATALAN Y OTRO MADRILEÑO

Ya habíamos indicado que coincidiendo con estas jornadas del Congreso Nacional de Urbanismo se ha celebrado en Barcelona la Exposición conmemorativa del Plan Cerdá, que cambió la fisonomía urbana de Barcelona hace cien años.

El ingeniero de Caminos Edouardo Cerdá apenas sabía urbanismo, pero concibió un ambicioso plan de ensanche que si se hu-



Nuevos centros de enseñanza: la Universidad Laboral de Tarragona. El Urbanismo abarca muy complejos compases de acción

biese llevado a cabo según sus previsiones habría hecho a la Barcelona de hoy la ciudad más interesante urbanísticamente. El concibió las manzanas con un trazado abierto, dos fachadas en vez de cuatro, alternando en cada manzana las direcciones de dichas fachadas. El Plan Cerdá no se respetó, quedando las manzanas cerradas con unos antebalcoes patios interiores. Ahora Barcelona rinde homenaje a la memoria de Cerdá de dos maneras: dando su nombre a una plaza en la que se eleva un monumento conmemorativo y edificando en una de las manzanas del ensanche, según él había previsto. Esta última idea se debe a otro prestigioso arquitecto urbanista español que desde hace tiempo reside en los Estados Unidos, José Luis Sert, sobrino del famoso pintor muralista, y que ha sido uno de los estudiosos que con más rigor ha formulado las directrices del moderno urbanismo.

Hablando de innovadores urbanísticos, no estará de más recordar a Arturo Soria, otro que en Madrid llevó a cabo una interesante experiencia urbanística que cada día encuentra más adeptos en el extranjero. Nos referimos a la Ciudad Lineal, que un especulador de terrenos llevó a efecto uniendo dos Municipios limítrofes, Ventas y Chamartín, ambos ya incorporados a la capital.

Esta idea de ciudad descentralizada, lineal, es hoy una de las más actuales tendencias en el trazado de las ciudades del futuro, contando con valederos tan relevantes como Le Corbusier, que ve en esta solución la alineación de las ciudades industriales a lo largo de una vía.

### EL URBANISMO. AL SERVICIO DE LA SEGURIDAD JURIDICA ECONOMICA Y SOCIAL DEL HOMBRE

Cuando este número de EL ESPAÑOL salga a la calle, ya el Ministro de la Vivienda habrá pronunciado las palabras finales del Congreso de Barcelona, las cuales no han sido aún pronunciadas cuando escribimos estas líneas. Si han sido las del Subsecretario de dicho Departamento, señor Reguera Sevilla, que han definido muy acertadamente los conceptos de lo que el urbanismo es y quiere ser:

«El urbanismo no es piqueta y demolición, sino racional ordenación del suelo. Algunos espíritus superficiales creen que el urbanismo es expropiación y obras aprisionadas en planos y proyectos de asépticos cálculos técnicos. No; el urbanismo es arquitectura, vivienda y suelo al servicio apasionado y exclusivo del bien común; es decir, al servicio del hombre, y, por tanto, de su seguridad jurídica económica y social.

El urbanismo, en suma, es un mesliánico orden nuevo de la población, una nueva carta magna que garantiza el bienestar del ciudadano para humanizar el suelo y el vuelo del lugar donde vivimos.»

J. RAMIREZ DE LUCAS

## EL BIEN COMUN DE LOS ESPAÑOLES

EN la llanura castellana, una vez más se ha escuchado la voz de Franco.

La atmósfera de entusiasmo que engendró su presencia por aquellas comarcas hizo exclamar a Franco: «Os aseguro que tenéis razón para tener fe en nuestro Movimiento.» Porque, tal y como lo dijo, así fue y así es: un Movimiento que además de extirpar la causa de nuestros males encerraba en su seno una revolución encaminada a transformar la Patria; un Movimiento que, con la Falange, incorporó la levadura social de las J. O. N. S. y con el Requeté la solera espiritual de España; un Movimiento, en fin, que entraña las soluciones para todos nuestros problemas, en cualquier instante, y que si labora en la consecución del bien común nacional es porque ha sabido fundir los principios patrióticos, espirituales y sociales de los hombres y las tierras.

«¿Qué es el bien común?», fue el interrogante que lanzó el Caudillo en su alocución ante las autoridades vallesolitanas. Las tres clases de bienes que lo constituyen —espirituales, nacionales y sociales— quedaron perfectamente definidos en las palabras que a renglón seguido pronunció. Mas no fueron sus frases, sino los hechos de la realidad palpitante que vive el país, lo que mejor delimita la ejecución del Movimiento que Franco acaudilla.

Este viaje, en efecto, permitió brindar a la Nación como un muestrario simbólico del conjunto de bienes —sociales, nacionales y espirituales— que ininterrumpidamente y a través de todas las dificultades se vierte desde hace veinte años sobre la maltrinchada España que legaron a nuestra generación el abandono de siglos.

En la tersa tierra de Castilla era más fácil calibrar el mérito de la obra que Franco nos recordaba desde la Plaza Mayor de Medina del Campo. ¿Qué ha significado para estos agros y estos hombres eso ya tan familiar que se llama Servicio del Trigo y Concentración Parcelaria? No es, simplemente, un incremento de riqueza; es, ante todo, la transformación radical de la vida agraria, liberada del cáncer de la usura y de la plaga de las especulaciones. Es nada menos que la estabilización económica del agricultor, que no acaba de salir de su sorpresa al comprobar que desde hace veinte años las cosechas están siempre vendidas, con un precio garantizado, y que la técnica y sus recursos se aproximan hasta él para ayudarle a una

mejora sustancial y constante. Pero el Servicio Nacional del Trigo, como el de Concentración Parcelaria, realizan además otra función esencial, aunque menos aparente, y en la que el Caudillo hizo hincapié con su peculiar agudeza política. Nos referimos al cauce de diálogo que estos organismos, como tantos otros, establecen entre administradores y administrados, entre el Estado y los súbditos; al contacto directo, constante, porfiado y tenaz, que abre discusión a veces, pero que siempre arroja luz sobre esas dos vertientes del cuerpo nacional: a la relación, más estrecha cada día, que a través de múltiples vicisitudes penetra al Poder público con las necesidades y aspiraciones privadas. Quehacer político, en suma; política de nuevo cuño y sanos entresijos que sugirió a Franco una breve alusión a las esencias democráticas, porque entre la ficción vetusta y liberal del «un hombre, un voto», y la ósmosis permanente de inquietudes, de iniciativas, de responsabilidades que el Movimiento ofrece al Estado y ciudadanos, hay un abismo cuya contemplación reconforta los ánimos. «Por lo menos en España jamás se ha conocido más fructífera democracia», pudo decir Franco en Medina con serena convicción y de cara a un mundo todavía parcialmente inmerso, para su desgracia, en el confusio nismo más elemental.

De otras cosas de ese mundo conturbado habló también el Caudillo en esta ocasión, principalmente para ratificar sus ya viejas y siempre actuales estimaciones sobre el gran problema de nuestra época, la amenaza comunista. Contra ella, ni los ejércitos ni el bienestar material son suficientes, porque aparte y además de vencer hay que convencer en esta batalla decisiva para la historia de la Humanidad. «A una doctrina falsa, que como falsa es instidiosa y atractiva, hay que oponerle otra más noble, eficaz y generosa». Nobleza, eficacia y generosidad que exigen por base una fe análoga a la que hiciera germinar un día nuestro Movimiento. En el terreno de las ideas, en el fondo de los corazones, allí es donde se encuentran los elementos imprescindibles hoy día para forjar las armas, los medios, el instrumental bélico que, en guerra fría o caliente, pueda reportar la victoria al mundo occidental. Nueva voz de alerta que el Caudillo da, con la firmeza de siempre, con la claridad acostumbrada, con la esperanza de toda hora que la Historia, incuestionablemente, habrá de recoger.

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



## URBANISMO

NUEVA  
CIENCIA  
DE LA  
CIUDAD

ESPECIALISTAS  
DE VEINTE PAISES  
EN EL CONGRESO  
DE BARCELONA